NÚMEROS ELEMENTALES

el Murmullo XXXIV . 1218-1240

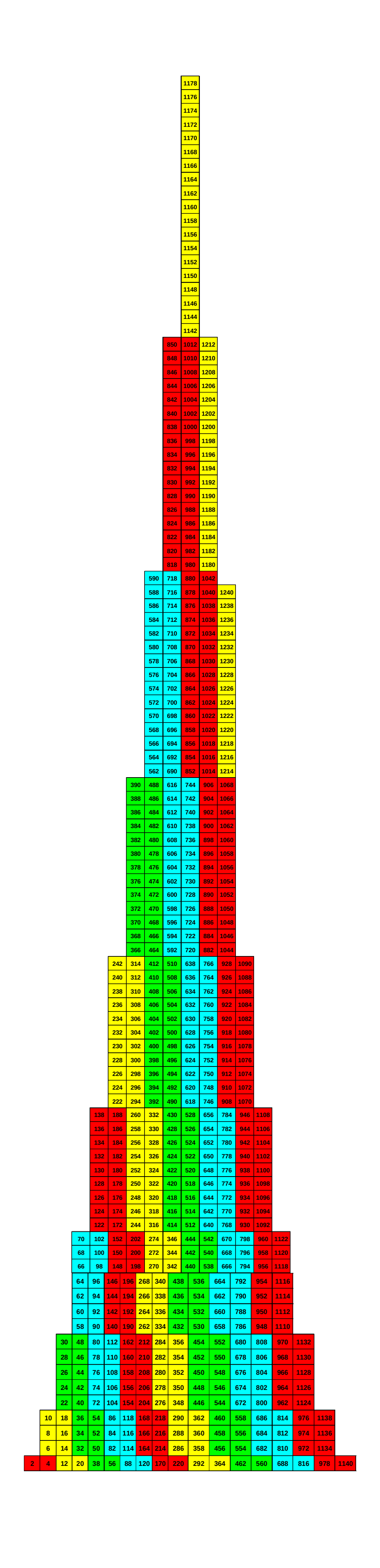




Cristóbal Garro

${}_{0}$Su/n . Manuel Susarte* . 56,8%
${}_{26}$Fe/Fe . José Manuel Ferrández . 9,9 %
${}_{83}$Os/Bi . José María Piñeiro . 9,2%
${}_{23}$Es/V . Javier Puig . 6,4 %
${}_{92}$Se/U . Laura Aznar . 5,3%
${}_{53}$Jo/I . Mª Dolores Arribas . 4,6%
${}_{30}$Fu/Zn . José Luis Zerón . 3,8 %
${}_{75}$Nt/Re . Pedro Manuel Moreno . 1,5 %
${}_{62}$Le/Sm . Pepe Aledo . 1,0 %
${}_{36}$Gu/Kr . Miguel Octavio . 0,8 %
${}_{32}$Ge/Ge . Olga Ele Ge . 0,7 %

*** manuelsusarte@hotmail.com**



****

1218 . $_0$Su/n 22.092 *<7-10-13>* Movimiento-73

****

SINFONIA VISUAL

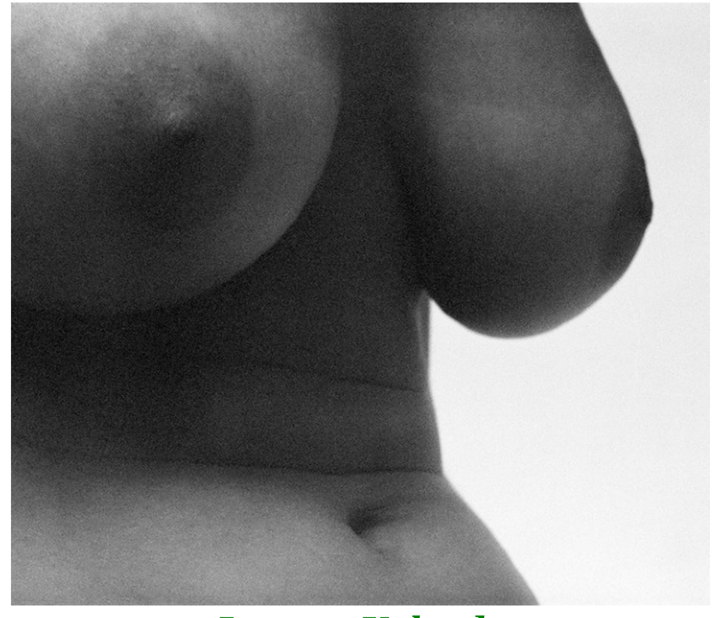
Movimiento LXXIII . Mecuro/Wiesen



Mecuro B. Cotto
Lucyna Kolendo
Daniel Grant
Cassandra Tavukciyan
Francesca Cesari
Rimantas Dihavichyus
Letizia Battaglia
Michael Berkowitz
Jeff Vaillancourt
Pierre Gonnord
Jeffrey Stockbridge
Dominik Tarabanski
Veronica Marquez
Rachelle Mozman
Amanda Dandeneau
Mario De Biasi
Mayumi Lake
Vladimir Glynin
Sarah Haley Steward
Aron Wiesenfeld



Mecuro B. Cotto



Lucyna Kolendo



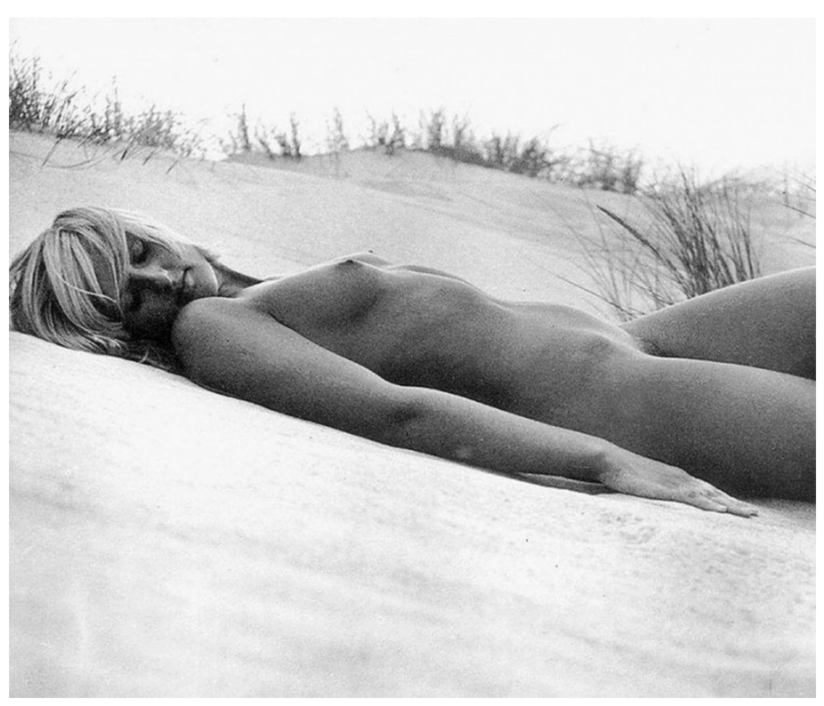
Daniel Grant



Cassandra Tavukciyan



Francesca Cesari



Rimantas Dihavichyus



Letizia Battaglia



Michael Berkowitz



Jeff Vaillancourt



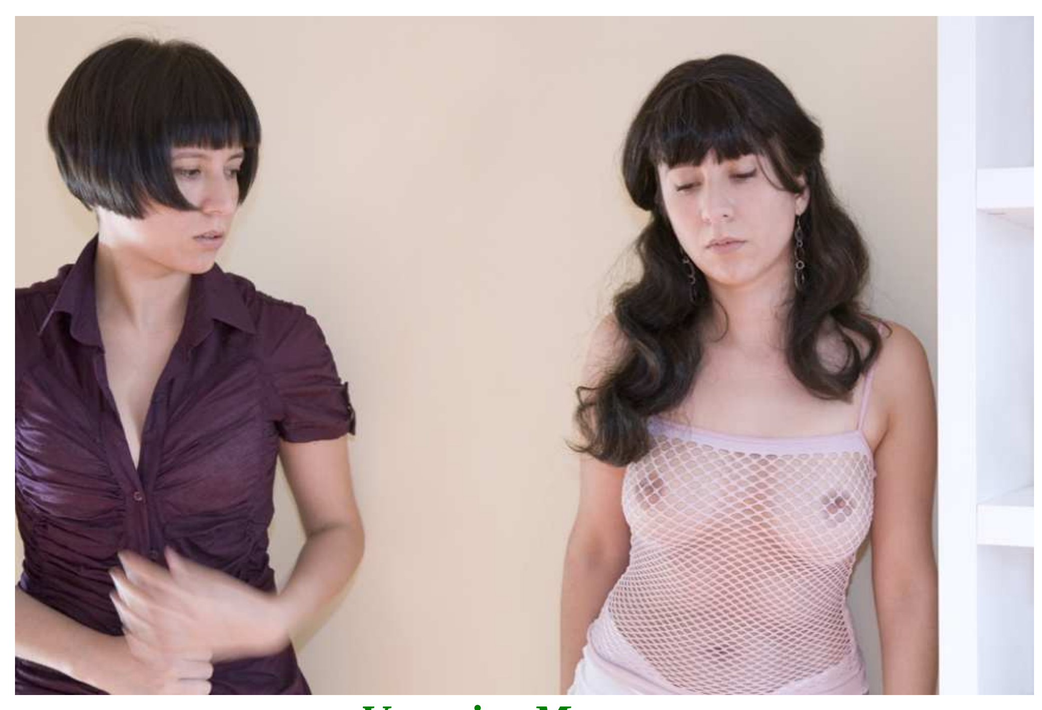
Pierre Gonnord



Jeffrey Stockbridge



Dominik Tarabanski



Veronica Marquez



Rachelle Mozman



Amanda Dandeneau



Mario De Biasi



Mayumi Lake



Vladimir Glynin



Sarah Haley Steward



Aron Wiesenfeld

Movimiento-73 Variación-1ª

Hi hintzena

hi hintzena
bi arraia zaharren gurutzaketa

galdu du, galdu haiz
hautsi da anphora

mila ispilatan multiplikatua ez haiz
azken irudi ezabatua baino

ilunez zipriztinatua bekokia
eta hausterrez

laberintoaren harri txintxarretan
zauritzen hire oin birjinak

Ruper Ordorika

Movimiento-73 Variación-2ª

Lo que tú eras

lo que tú eras
superposición de dos viejas huellas

se ha perdido, te has perdido
se ha roto el ánfora

multiplicada en los espejos
eres la última borrosa imagen

una frente coronada
de oscuro y ceniza

tus pies vírgenes se hieren
en los guijarros del laberinto

$_0$**Su/n**

Movimiento-73 Variación-3ª

I

El que tu eres

el que tu eres
superposició de dues velles petjades

s'ha perdut, t'has perdut
s'ha trencat l'àmfora

multiplicada en els miralls
ets l'última borrosa imatge

un front coronat
de foscor i cendra

els teus peus verges ferint-se
en els còdols del laberint

$_{92}$Se/U

2

Alló que tu eres

alló que tu eres
superposició de dos velles emprentes

s'ha perdut, t'has perdut
s'ha trencat l'anfora

multiplicada en els espills
eres l'última borrosa imatge

un front coronat
de fosc y sendra

els teus peus vergens es ferixen
en els códols del laberint

36Gu/Kr

Movimiento-73 Variación-4ª

O que ti eras

o que ti eras
superposición de dúas vellas pegadas

perdeuse, perdícheste
rompeuse o ánfora

multiplicada nos espellos
es a última borrosa imaxe

unha fronte coroada
de escuro e cinza

os teus pés virxes férense
nos seixos do labirinto

Pío González

Movimiento-73 Variación-5ª

Hi hintzena/*Lo que tú eras/El que tu eres/O que ti eras*

hi hintzena
bi arraia zaharren gurutzaketa

lo que tú eras
superposición de dos viejas huellas

el que tu eres
superposició de dues velles petjades

o que ti eras
superposición de dúas vellas pegadas

galdu du, galdu haiz
hautsi da anphora

se ha perdido, te has perdido
se ha roto el ánfora

s'ha perdut, t'has perdut
s'ha trencat l'àmfora

perdeuse, perdícheste
rompeuse o ánfora

mila ispilatan multiplikatua ez haiz
azken irudi ezabatua baino

multiplicada en los espejos
eres la última borrosa imagen

multiplicada en els miralls

ets l'última borrosa imatge

multiplicada nos espellos
es a última borrosa imaxe

ilunez zipriztinatua bekokia
eta hausterrez

una frente coronada
de oscuro y ceniza

un front coronat
de foscor i cendra

unha fronte coroada
de escuro e cinza

laberintoaren harri txintxarretan
zauritzen hire oin birjinak

tus pies vírgenes se hieren
en los guijarros del laberinto

els teus peus verges ferint-se
en els còdols del laberint

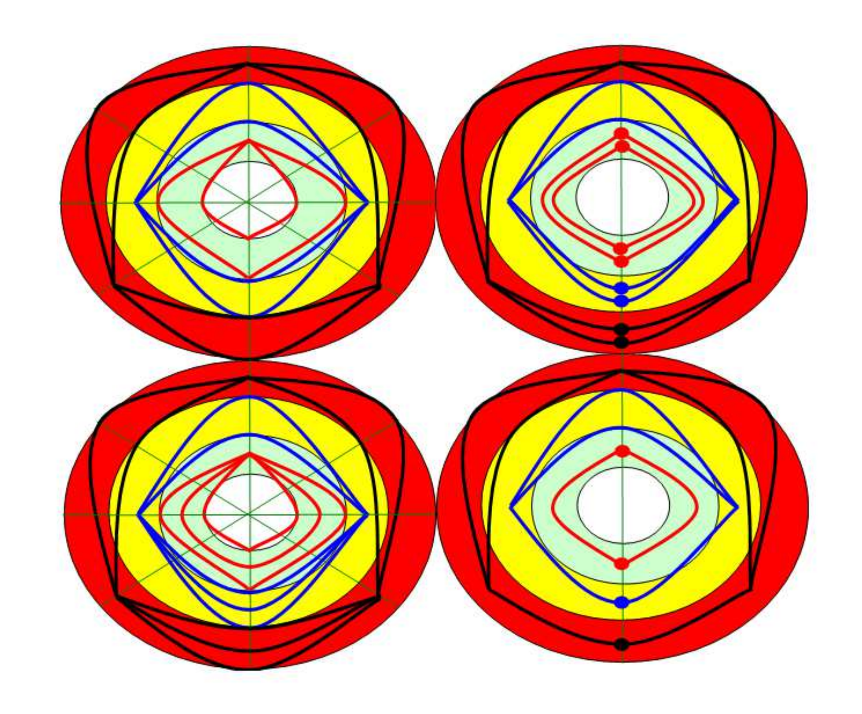
os teus pés virxes férense
nos seixos do labirinto

Ruper Ordorika & $_{0}$Su/n & $_{92}$Se/U & Pío González

****

1219 . $_0$Su/n 22.092 *<7-10-13>* el Libro de Plomo

****



EL LIBRO DE PLOMO

1 PLOMO DEL ÁRBOL

1.1 EL ÁRBOL SEFIRÓTICO

1.2 EL ÁRBOL DOBLE

2 PLOMO DE LA LUZ Y EL FUEGO

2.1 EL ANILLO DE LUZ

2.2 EL ANILLO DE FUEGO

3 PLOMO DE LOS GLUONES

3.1 EL ANILLO DEL GLUÓN

3.2 EL ANILLO DEL GLUÓN DOBLE

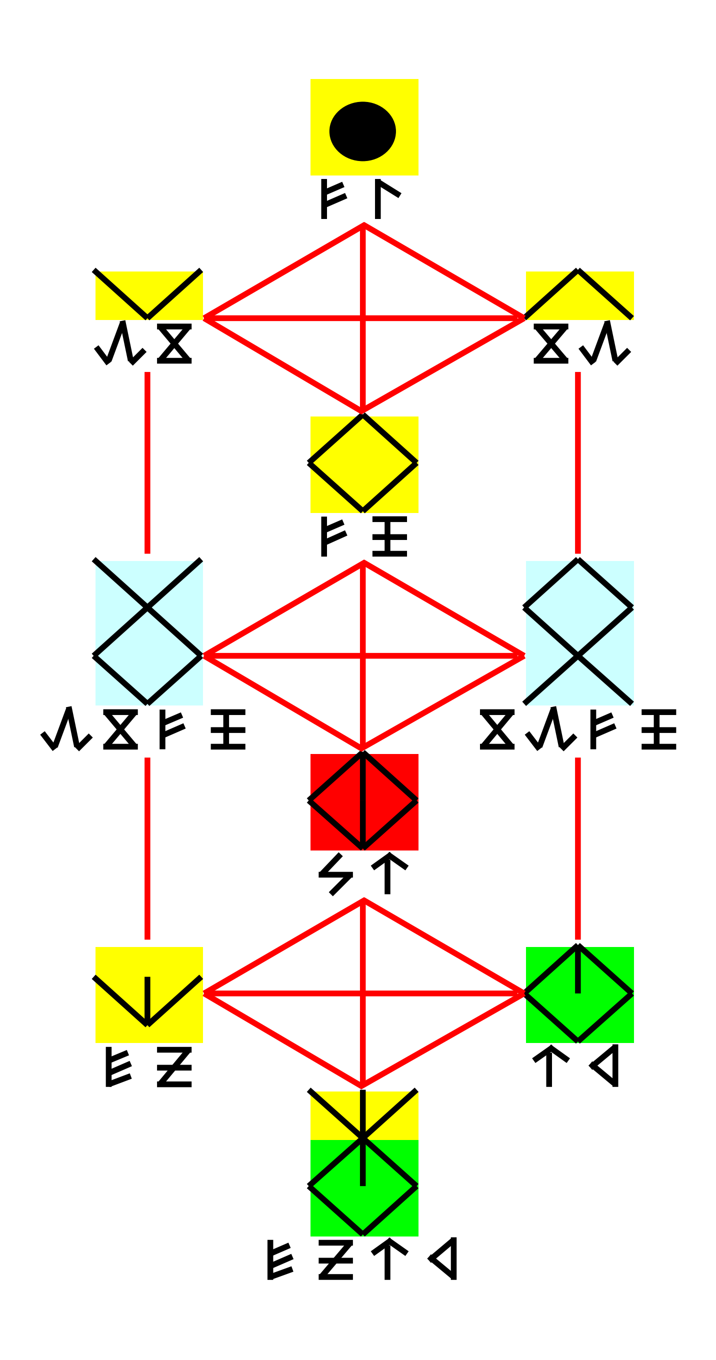
4 PLOMO DEL METABOLISMO

4.1 EL CAMINO REAL

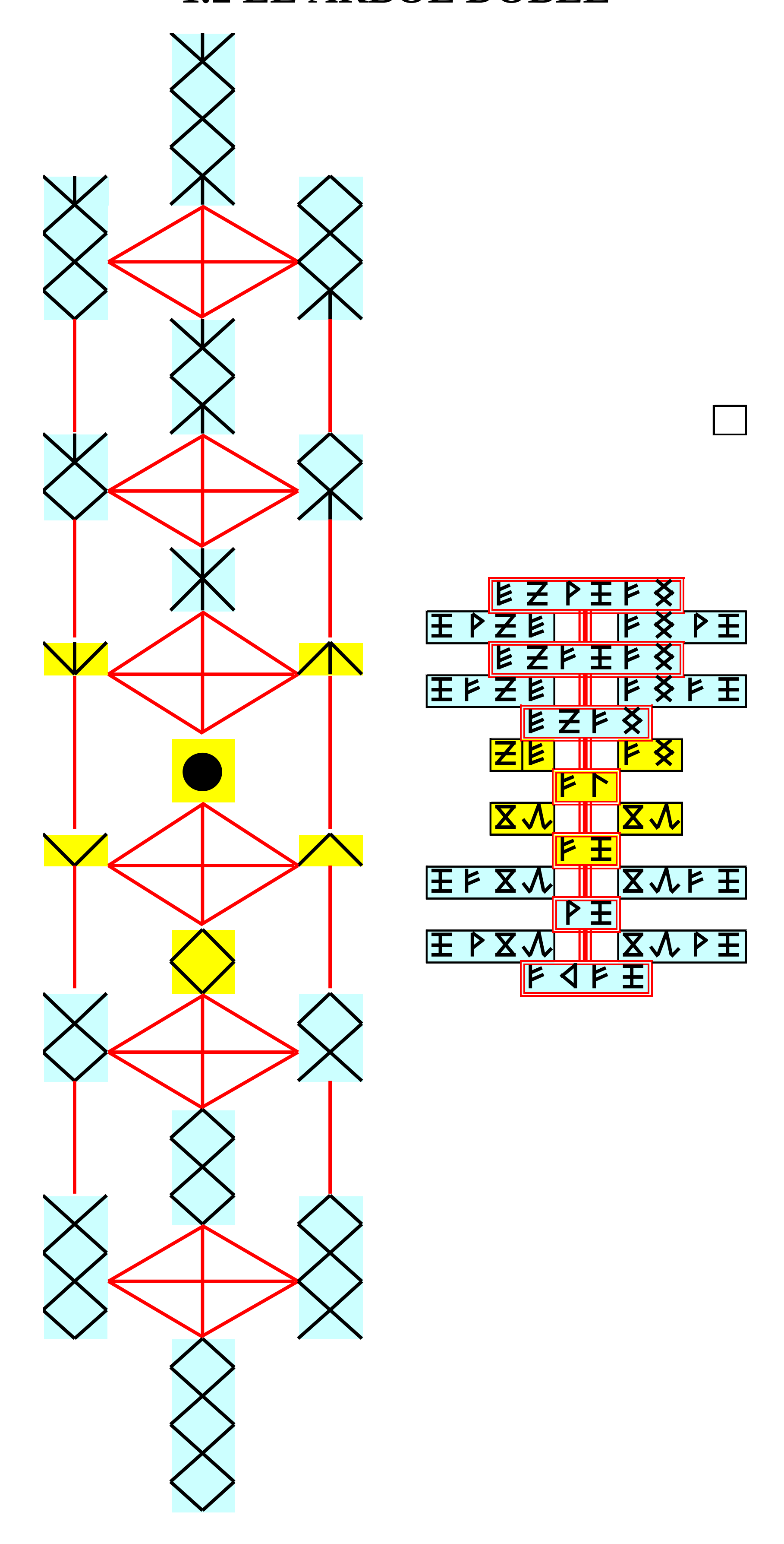
4.2 METABOLISMO DE LOS NÚMEROS ELEMENTALES

1 PLOMO DEL ÁRBOL

1.1 EL ÁRBOL SEFIRÓTICO

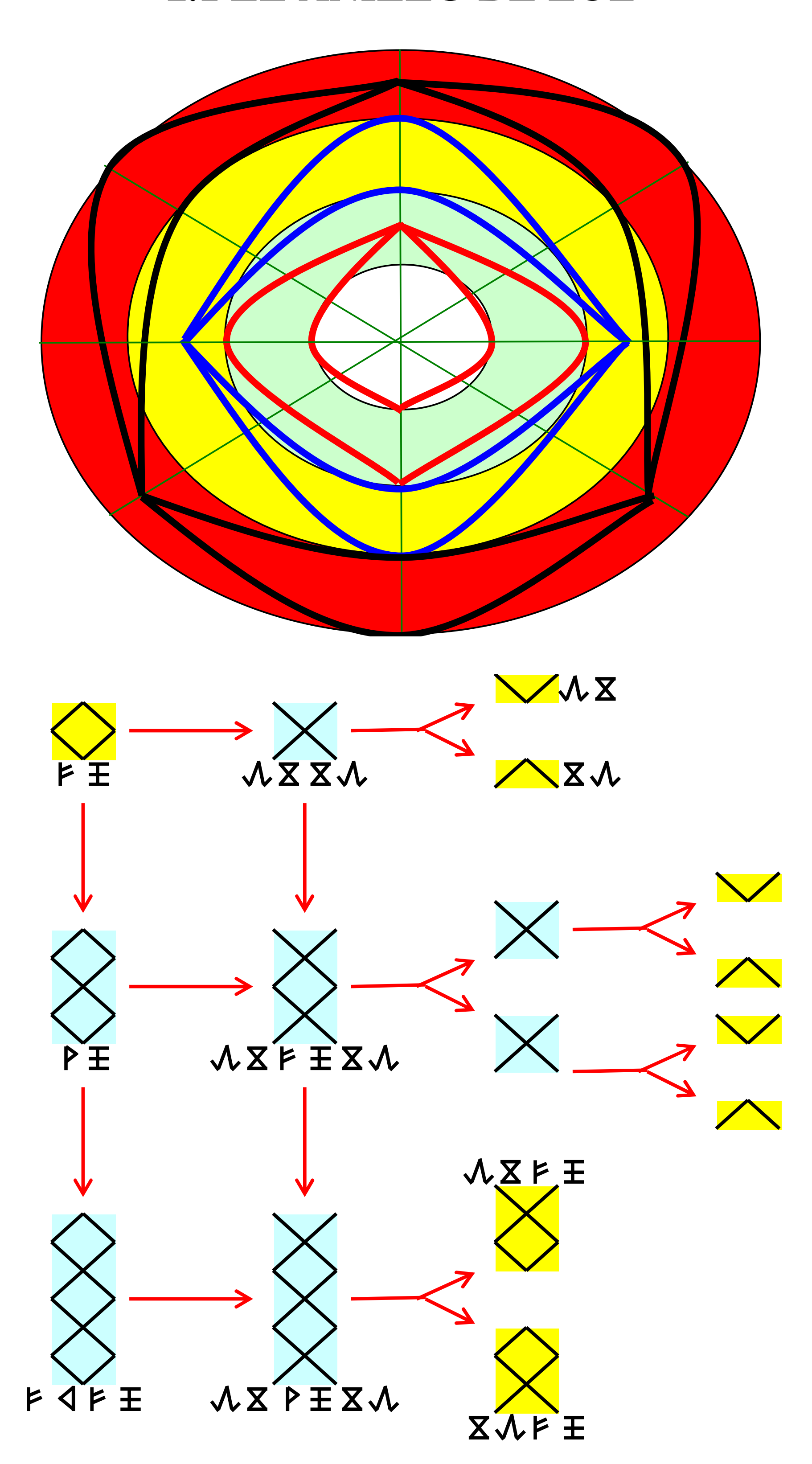


1.2 EL ÁRBOL DOBLE

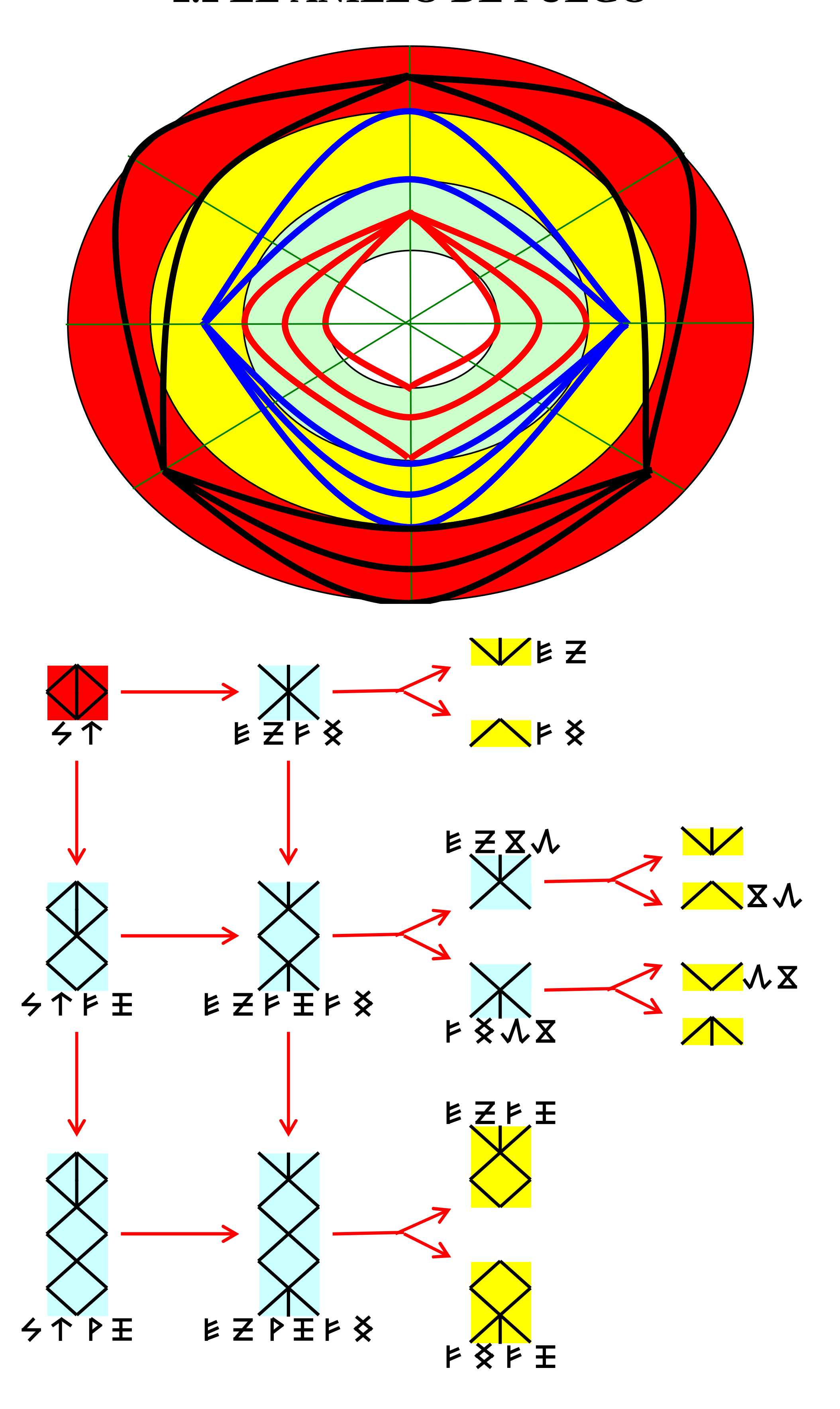


2 PLOMO DE LA LUZ Y EL FUEGO

2.1 EL ANILLO DE LUZ

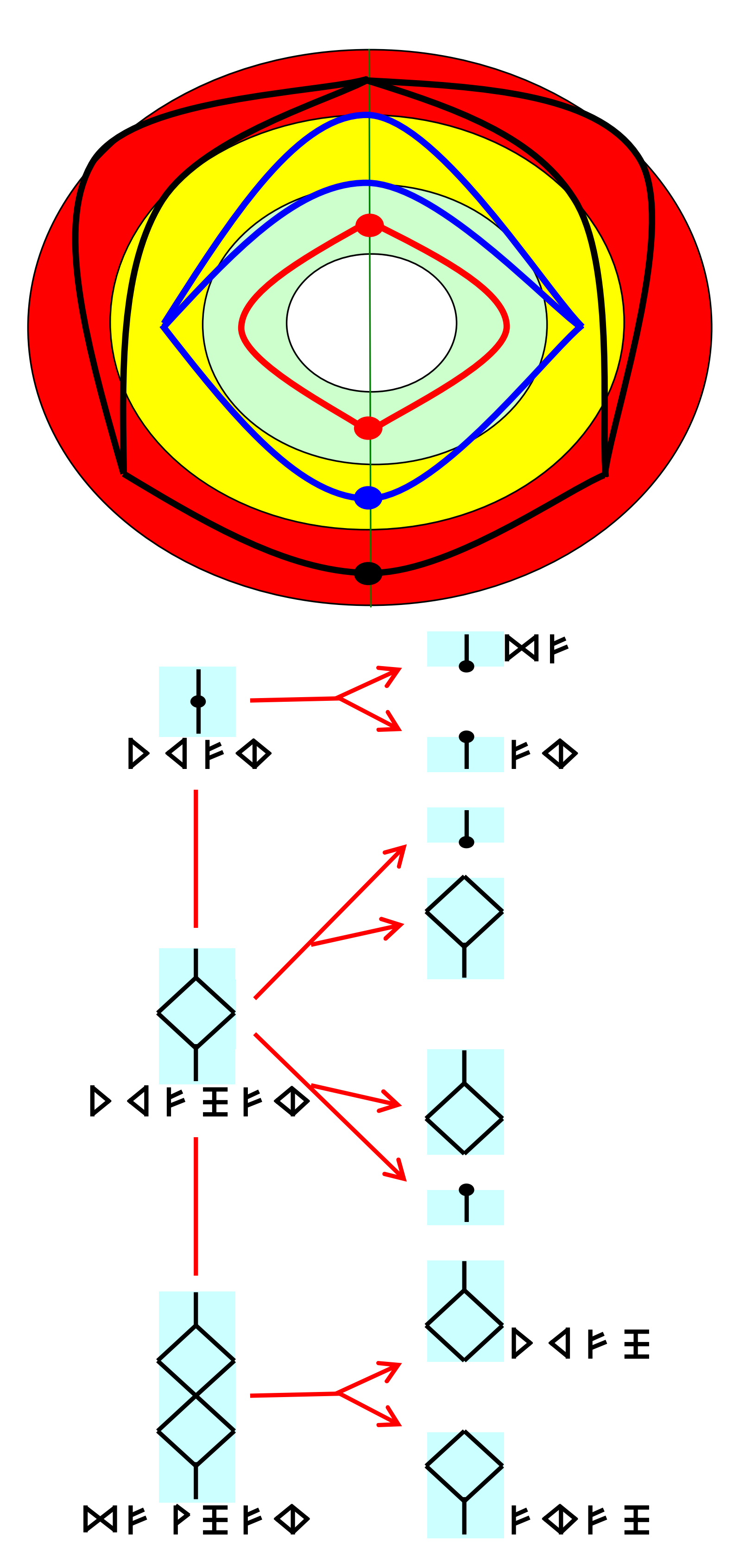


2.2 EL ANILLO DE FUEGO

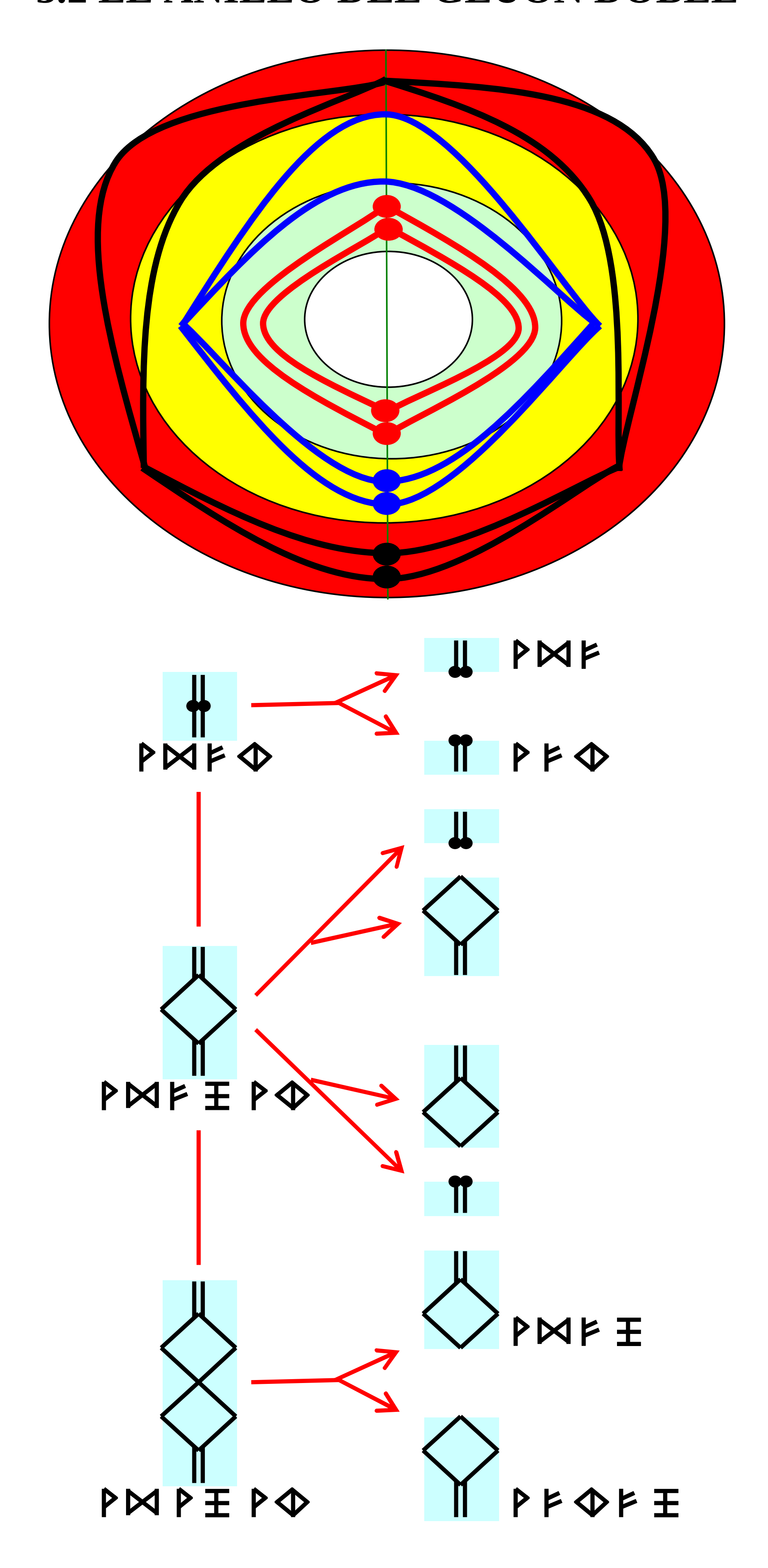


3 PLOMO DE LOS GLUONES

3.1 EL ANILLO DEL GLUÓN

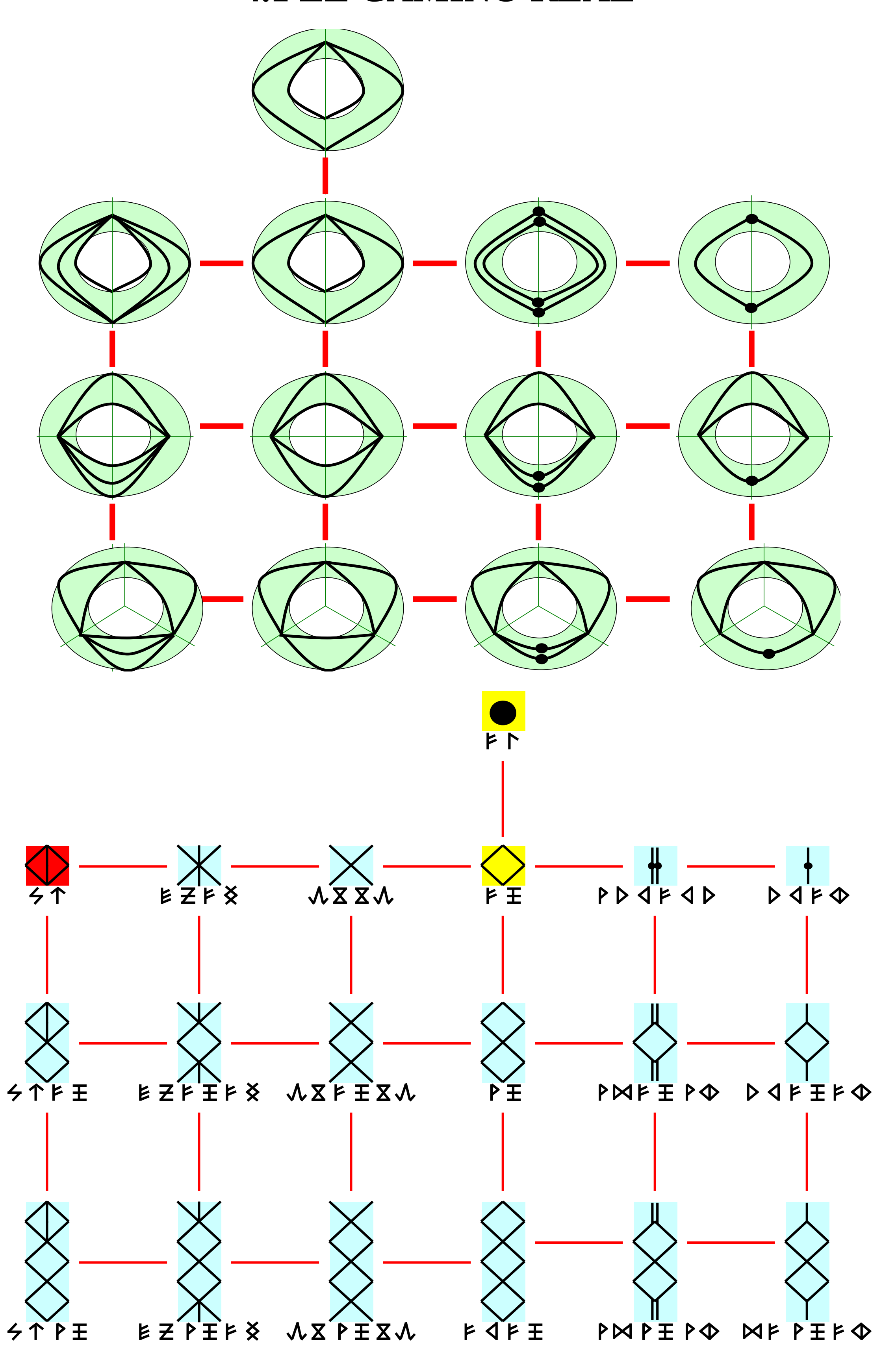


3.2 EL ANILLO DEL GLUÓN DOBLE

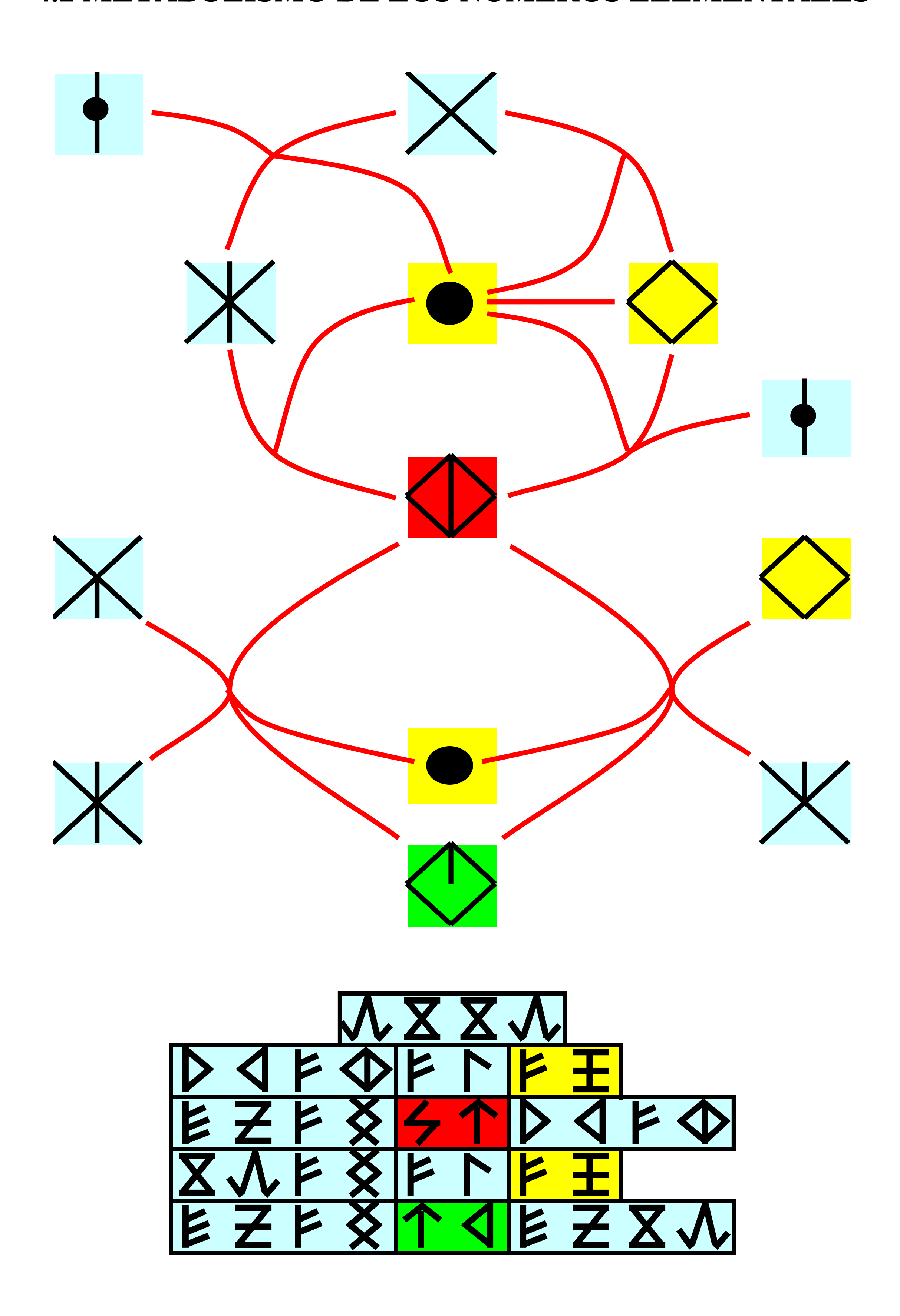


4 PLOMO DEL METABOLISMO

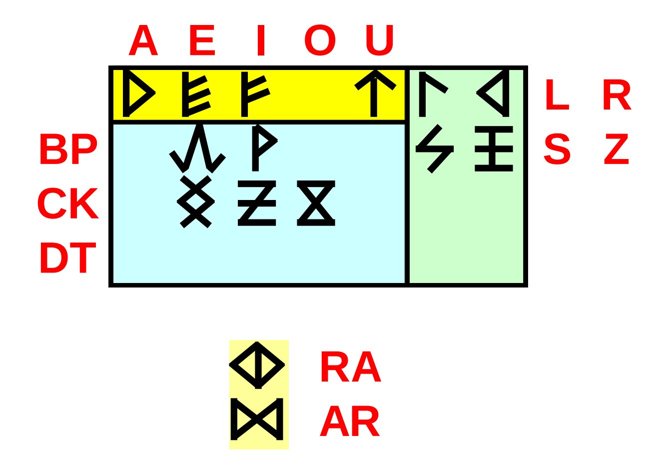
4.1 EL CAMINO REAL



4.2 METABOLISMO DE LOS NÚMEROS ELEMENTALES



ESCRITURA ISBANA



****

1220 . $_0$Su/n 22.092 *<7-10-13>* Diálogo Metálico

****

ahí va el plomo del árbol
el primero de los-4 que constituyen
el libro de plomo

en él no encontrarás números hindu-arábigos
sino números elementales
no encontrarás fonogramas latinos
sino fonogramas isbanos

los isbanos vivíamos en siamarán
antes de los íberos
antes de los latinos
antes de los judíos
antes de los árabes
antes de los cristianos

el libro de plomo es un libro isbano
que está todavía haciéndose

en él se cifra el método de producción
de este mundo material
en donde vivimos y vivimos
hasta que regresemos a nuestra isla

te envío también un raro movimiento de la sinfonía visual <*73*>
en el que la primera variación está escrita en euskera
la lengua proveniente de la vieja lengua isbana
en la que fue escrito el libro metálico

kertameru
el primer rey de siamarán
comenzó a escribirlo sobre oro-Obyán <*79*>
pero pero por el poder de los signos
el oro-Obyán <*79*> transmutó en plomo-Oryán <*82*>

el libro de plomo llegó hasta Biko
Agda lo fundió

Biko lo reescribió
de Biko a Gregorovius
y Oanes me lo transmite a mí

los personajes de la novela son los que escriben
la novela que yo voy escribiendo

$_0$Su/n 22.092 . 21:08 ***<7-10-13>***

“Jericó, la bien destruida”[<>]**.**
Libro de las categorías de las naciones
Kitab Tabaqat al-umam Said al-Andalusí

Manolo, es sencillamente magnífico. Tu síntesis del plomo del árbol es la unificación total y absoluta del espíritu humano. Todo está ahí. Es una especie de Alef visual simbólico en el que quien sepa leer encontrará la explicación desde la más mínima brosilla del suelo hasta las magnitudes gigantescas de los objetos negros de la oscuridad negra que atraviesan el ontos por su parte más ontológica para llegar hasta el no ser y depositar allí la semilla de todas las orgías. Tan sólo te ha faltado el mínimo detalle de que el plomo del árbol se refiera al árbol de la ley, que como bien sabes, es la ley famosa a la que aquél hombre melodramático quería entrar y se encontró con un guardia de seguridad muy antipático que le hizo confidencias que aquí no se pueden repetir. Estaríamos hablando del plomo del árbol de la ley, cuyo fotógrafo ya se ha encargado de establecer todos los caminos de fotos hechas con sabiduría en sinfonías de la ley. Todas las sinfonías visuales son las sinfonías de la ley, que vienen de la ley y van a la ley, pero sólo a base de dar vueltas alrededor, como los músicos lo hicieron sobre Jericó, la bien destruida[<>]**.**

La música visual es una conquista de la música de la ley. Todo en la ley es música y todo en la música es ley de la ley. Por tanto te emplazo a llegar a vislumbrar la foto absoluta como algo que dará nombre al oscuro y negro principio y fin que será por fin fotografiado por un fotógrafo de tu tamaño.

El fotógrafo del plomo del árbol de la ley eres tú, en tu solidez cuántica e isbánica y de ello se habla en la lengua kimir que propone en sentencias oscuras las normas oscuras e inseguibles que permiten acceder a lo no accesible.

El plomo del árbol de la ley necesita una foto, una sola, pero que sea capaz de reflejar la ley. Esta sólo puede ser conocida como reflejo arbóreo fotográfico, muy en la longitud lejana porque no es posible mirarla de frente. Por tanto te convido a fotografiar el mismísimo plomo del árbol de la ley con una lente cóncava o convexa, según convenga a la conveniencia más conveniente.

Tú mismo mira a ver si eres capaz de hacer esa foto que hace falta. En el caso de que decidas fotografiar la ley en su intimidad más profunda y oscura y seca, ten en cuenta que la mirada podría llegar a ser peligrosa y por ello mismo no seas ligero en encontrar lo que a todos pertenece. Obstaculízate y obsédiate en apartar los defectos paranoicos y propiciatorios. Sobreestímate en tu capacidad negra de la ley. Quiero que sepas quién eres para que no obstaculices tu propia oscuridad en la fotografía de los argumentos del plomo del árbol.

Es así que por todo ello estás en la perfecta oscuridad con respecto al plomo de la ley.

Todo esto te lo comunico para que vallas viendo que es lo que vas a ver. No tengas prisa por ver lo que no puede ser visto. Ya veremos si vemos algo.

Ten calma como yo no la tengo en éste trance ante el reflejo de la foto del plomo del árbol de la ley.

$_{26}$Fe/Fe 22.170 . 10:52 *<8-10-13>*

Josema, te adjunto una versión actualizada del Libro de Plomo.

Y debo decirte algo:

Los números naturales no son naturales sino artificiales.

Los verdaderos números naturales son los números elementales, números matéricos cuyo peso fue pesado en la balanza suspendida de un lugar inexistente donde fueron pesados los reyes de Siamarán, que nunca fueron.

Ioseph Peano publicó en 1889 "Arithmetices Principia, Nova Methodo Exposita" (*que te adjunto*) libro en el que se pone claramente en evidencia la no naturalidad de los hasta ahora considerados como números naturales.

Te adjunto también una serie de trabajos que tratan de explorar (*en vano*) qué es lo que hay de natural en los números naturales: parece ser que la mayor parte de los matemáticos y filósofos de la matemática y matemáticos de la filosofía y caminoneros de rutas internacionales y ecologista y astronautas y labradores y etcétera encuentran bastante artificialidad en los así llamados números naturales, y sobre esa base tan poco segura difícilmente puede llegar a construirse una matemática que sobreviva a la muerte del Sol y sea susceptible de acompañarnos en nuestro viaje hacia las estrellas y más allá del Muro.

Por lo cual se hace necesario y es incontrovertible la necesidad de establecer de una vez por todas la aritmética de los números elementales, que son intrínseca e indubitablemente naturales, y eso es lo que me propongo hacer en las próximas semanas, meses e incluso años, pues no se me ocurre qué cosa mejor hacer con el tiempo sino establecer de una vez por todas y sobre una base definitiva la aritmética de los números elementales. Te adelanto que las operaciones básicas de la nueva (*y a la vez antiquísima*) aritmética elemental son:

<A> Adición (*suma*)
<E> Eliminación (*resta*)
<I> Isomerización (*cambio de forma*)
<T> Transmutación (*cambio de naturaleza*)

Aplicando sistemáticamente <A/E/I/T> a los naturales números elementales se pueden sintetizar grupos numéricos materializados y distintivos como: aves, bellas señoritas, árboles, tazas de relajante café, hormigas, arena, perfumes, autopistas y carreteras secundarias, leñadores, anestesistas, prostitutas de primera clase, escarabajos, plumas, zapatos, prostitutas de segunda clase, joyas y todo tipo de diamantes, flores, nubes, prostitutas de tercera clase, despertadores, metalúsgicos, informáticos, conductores de autobuses de pasajeros, directores de cine, fotógrafos, pintores, carboneros, electricistas, sinólogos, páteras, satélites artificiales, pantalones, turbantes, crucifijos, bicicletas... naturalmente esta lista dista de ser exhaustiva porque no quiero quedarme exhausto dado que se trata de una lista portentosamente transfinita, pero a modo de paradigmática simplificación todos los términos de la lista antedicha pueden ser sustituidos por este único y solo término que en realidad define no solo todo lo que hay sino también todo lo que ha habido y habrá y todo aquello que aun siendo posible nunca llegue a entrar en la existencia:

V///AEIT

Esta pequeña gran formula universal <*la Ley: como tú la llamas*>, que lo resume todo, puede enunciarse de este modo

"Aplicando al vacío las operaciones T, I, A, E es posible sintetizar cualquier ser material".

Así pues, sin nada más que añadir por ahora, me despido, no sin antes solicitar tu colaboración en la magna tarea de destronar a los artificiales números naturales de la privilegiada posición que han ocupado hasta ahora y colocar en su lugar, para que reinen como se merecen, a los verdaderamente naturales números elementales, cuya naturaleza íntima irá siendo desvelada, poco a poco, el magno Libro de Plomo, que irás recibiendo en los próximos días y/o semanas a medida que vaya siendo compuesto bajo los dictados del gran dictador que no es otro que el vacío vivo, el vacío puro, el vacío perfecto, el vacío mente, el vacío sin nombre que los isbanos hemos dado en llamar: Uts...

$_0$Su/n 22.093 . 11:48 ***<8-10-13>***

****

1221 . $_{83}$Os/Bi 18.465 <*8-10-13*> Spiro

****

LAS ESPIRALES EN LA ESPIRAL



http://empireuma.blogspot.com/2013/10/spiro-las-espirales-en-la-espiral.html

Todo mueble posee un simbolismo específico. Todo mueble es más que su mera utilidad. Los muebles se vinculan a esa poética de los objetos y del espacio que implica una descripción arquetípica de las fases y relaciones del alma con el mundo. Una casa puede leerse como el laberinto de la memoria de sus habitantes. Si nos fijamos en los muebles, detectamos que bajo su funcionalidad late un pululante haz de relaciones, presto a ligar épocas, usos y significaciones. A nadie se le escapa el carácter de trono profano de sillas y sillones; el temible simbolismo de las puertas que comunican con otros mundos; la significación dual de las escaleras, que, o bien suben, o bien bajan,

interminablemente; el parentesco de nuestra mesa de todos los días con la de los caballeros de la Tabla (*mesa*) Redonda, o con la de Salomón, o con la de la Última Cena… El simbolismo de la lámpara sería uno de los más sutiles y numinosos.

La lámpara vehicula la forma de energía más excelsa: la luz. Por ello, es símbolo de la inteligencia, del pensamiento, del fuego vital que anida en cada ser humano. La luz vendría a ser tanto la aspiración mística- el destino ambiental del espíritu – como el modo a través del cual se llegara a tal destino. La leyenda de Diógenes implica, a este respecto, una curiosa tautología que confirma la dificultad de dar una forma a la luz: busca la luz a través de una luz, que a su vez es una discreta materialización de la luz que se busca (*El hombre que Diógenes reclamaba con una linterna a plena luz del día, sería la sufrida encarnación en una persona de la luz ansiada*)

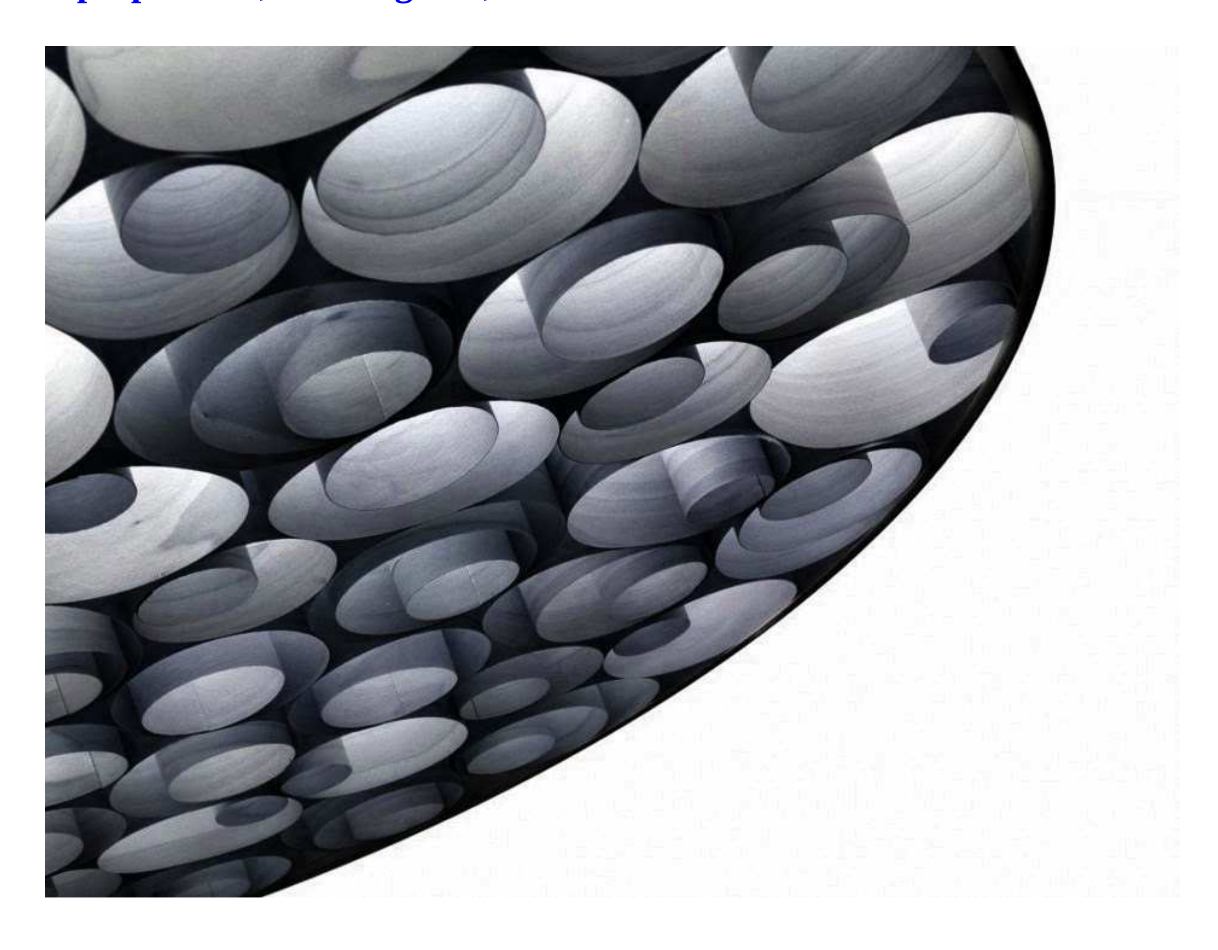


La luz no tiene forma: la adquiere sorpresivamente, y de un modo concreto, a través de la lámpara. Por ello, diseñar una lámpara, tal y como ha hecho Reme Simón con su SPIRO, es incorporar al universo de los arquetipos, una nueva variación perceptible de los mismos. Lo que técnicamente conocemos como diseño industrial, decoración, etcétera, implica esta importante operación que supone incrementar las formas sensibles de los grandes arquetipos que nos rodean y que conforman el cosmos secreto del gran mecano del universo.

Por ello, crear una lámpara no es algo meramente fabril, supone entrar en el sofisticado juego de las formas superiores.

La lámpara dosifica la luz, vehicula de un modo específico su flujo original, estetiza su radiación salvaje. Pocos objetos tienen, el poder de hacernos cambiar nuestro modo de sentir el espacio como la lámpara. La decoración, el tipo de muebles, la tonalidad cromática de los interiores constituyen el estilo de una casa, pero la luz de las lámparas nos ofrece cómo sentir esos objetos, crea un ánimo de percepción singular de los mismos.

Lámparas cilíndricas, esféricas, piramidales, ovales, rectangulares, zigzagueantes, de mesa, de lava, de pie, de mesita de noche, de mesita de día, lámparas magnéticas, fractales e imposibles dan paso a una luz distinta y producen atmósferas distintas: ensoñadoras, vívidas, hiperprecisas, alucinógenas, remarcadoras de la habitabilidad…



Le han preguntado más de una vez a Reme Simón cómo se le ocurrió su Spiro. Lo habitual es que uno le pase las preocupaciones al inconsciente, quien, más tarde o más temprano, a través de un sueño o de una casualidad, nos ofrezca generosa e ingeniosamente, la solución. Pero la verdad es que Reme siempre ha estado obsesionada con los fractales aplicados al diseño y con el tema borgiano-monista de la multiplicidad universal resuelta en la convergencia del Todo. Al parecer, una buena tarde, mientras le daba vueltas al café con la cucharilla, reparó en el motivo de la espiral. Viendo la espuma girar voluptuosamente en la superficie lunar de su capuccino pensó primero en la fascinación hipnótica del movimiento espiral que alude a los confines inescrutables de las cosas. EL agujero abisal que se abría en el centro de la taza era toda una provocación a la íntima decisión de resolver problemas de una diseñadora profesional. ¿Cómo domeñar, cómo someter un concepto tan espeso como el que nos sugiere y representa la espiral?

Tras la sobremesa, a la tarde-noche, Reme Simón, en una suerte de ensoñación lúcida, vislumbró la idea-forma: una multitud de espirales funcionando juntas en una sola emisión bajo la forma harmónica por excelencia: el círculo. Y tal convocatoria de rotaciones sin fin no podrían materializarse de forma más práctica y óptima que a través de una lámpara. El efecto sería como el de una colmena de luz. Así simbolización y funcionalidad hallarían de nuevo una solución a sus ubicaciones respectivas y significaciones particulares.

El diseño ejemplar de la Spiro nos trae la luz sin fin de los confines, resuelta en la convocatoria uniforme del círculo ingrávido de la pantalla aérea. Focos múltiples sumidos en el acontecimiento de un solo y gran Foco.

Esperando que siga trabajando e imaginando, y que consiga todos lo éxitos profesionales, felicitamos a Reme Simón por su bello hallazgo que confirma la existencia simultánea en nosotros – *demiurgos errantes bajo las estrellas* - de un poeta y de un artesano.

$_{83}$Os/Bi 18.465 . 19:03 *<8-10-13>*

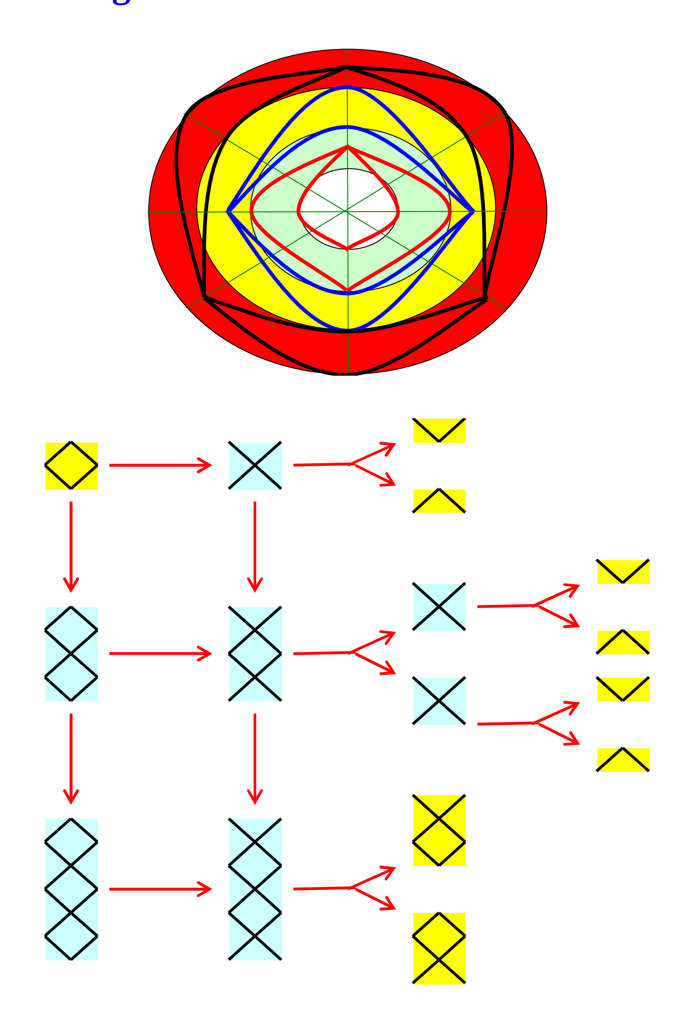
****

1222 . $_0$Su/n 22.094 *<9-10-13>* la Forma de la Luz

****

Josemaría, dices *<<<m-1221 Spiro>>>*: *La luz no tiene forma.*

Este anillo de luz figura en el Libro de Plomo *<<<m-1219>>>:*



En el anillo se ilustran 3-niveles de excitación de la luz.

En el 1º-nivel la materia oscura contenida en la luz se distribuye en las 4-cuerdas de un fotón-Il. A determinada energía la luz se excita y se rompe generando 1-par de neutrinos-Kobe/Beko, compuestos por 2-cuerdas.

En el 2º-nivel de energía se forma la luz doble, la cual se excita y se rompe generando 2-parejas de neutrinos-Kobe/Beko.

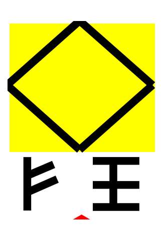
En el 3º-nivel de energía se forma la luz triple, que se excita y se rompe generando 2-parejas de neutrinos-Kobeiz/Bekoiz, de 6-cuerdas.

En el 4º-nivel de energía se forma la luz cuádruple, que se excita y se rompe generando 4-pares especulares de neutrinos-Kobe/Beko.

Hay infinitos niveles de energía accesibles a la luz en función de la concentración de materia oscura del medio.

En la Zona del universo local donde hemos elegido vivir todos los estados excitados del fotón-Il se rompen generando parejas de neutrinos.

La forma de la luz en el mundo en que vivimos y vivimos es esta:



Luz se dice en isbano: Iz.
Il es el nombre de la materia oscura.
Iliz, luz de Il, es el nombre de la Luna en la vieja lengua isbana.
El Sol es Eki.
Be es el suelo.
Beko es lo de abajo, lo profundo, lo que se encuentra al final del pozo más hondo. En el horizonte de la profundidad hay un espejo, y lo que se refleja al otro lado es Kobe. Beko y Kobe son los nombres de los 2-fragmentos de luz rota. En el curso del tiempo Beko y Kobe, el neutrino electrónico y el antineutrino electrónico, se funden en un abrazo, se amalgaman, y se produce el nacimiento de un nuevo fotón-Iz: así es cómo los inmortales mudan de naturaleza y transmutan.

En el principio el mundo estaba hecho solo de luz en sus diversos estados de excitación, pero en el curso su ciclo vital, el mundo produce aire y agua, fuego y aire, seres y lenguajes…

La luz tiene su origen en la materia oscura. La materia oscura proviene de la energía oscura. La energía oscura proviene de la mente. Todo es mental. La materia es un sueño de la mente.

$_0$Su/n 22.094 . 00:08 *<9-10-13>*

****

1223 . $_0$Su/n 22.094 *<9-10-13>* Serpentine

****



Albino Black Pastel Ball Python <2010>



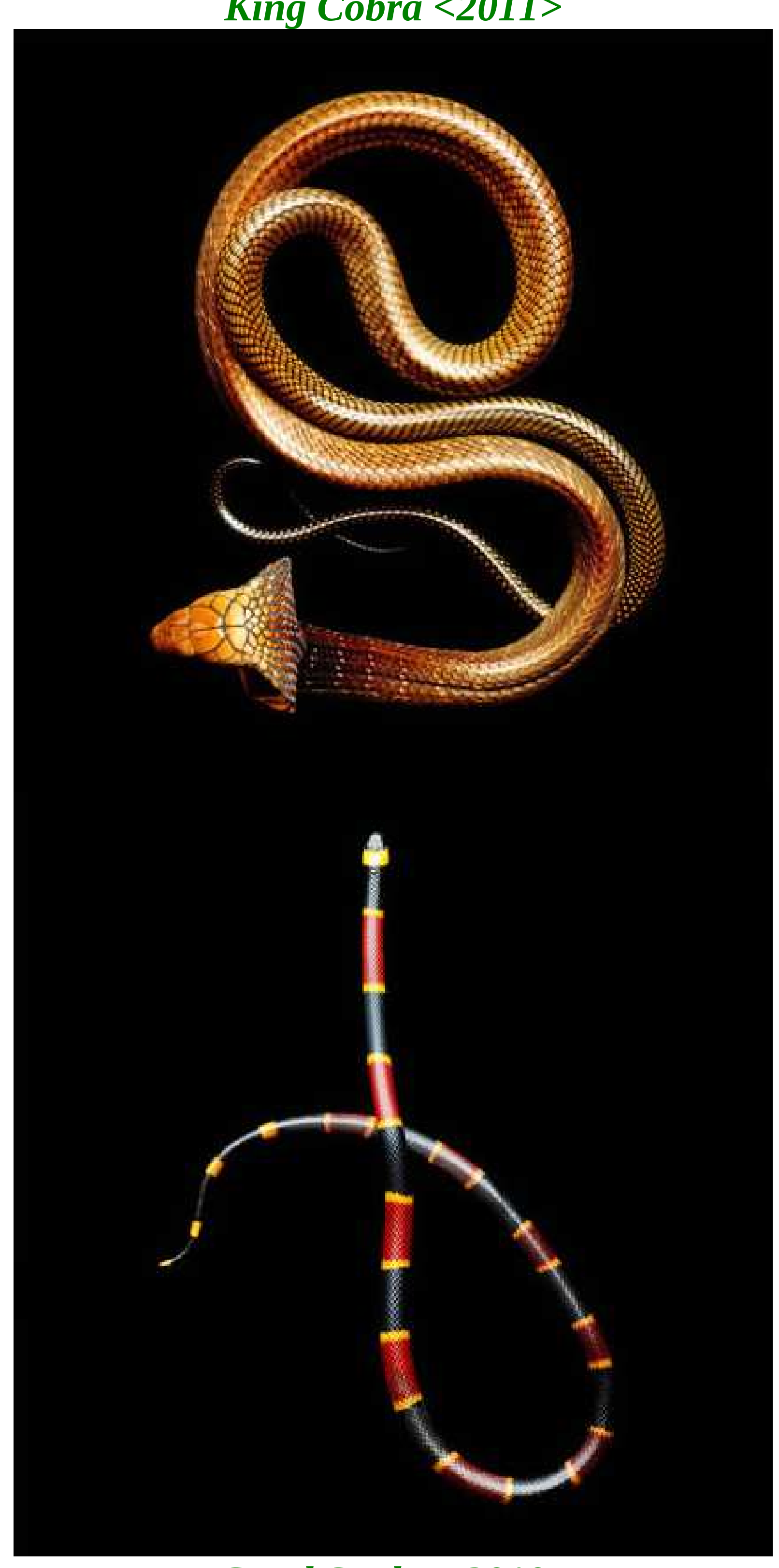
Mangshen Viper <2011>

Rhinocerus Viper <2010>



Black Mexican Kingsnake <2010>

King Cobra <2011>



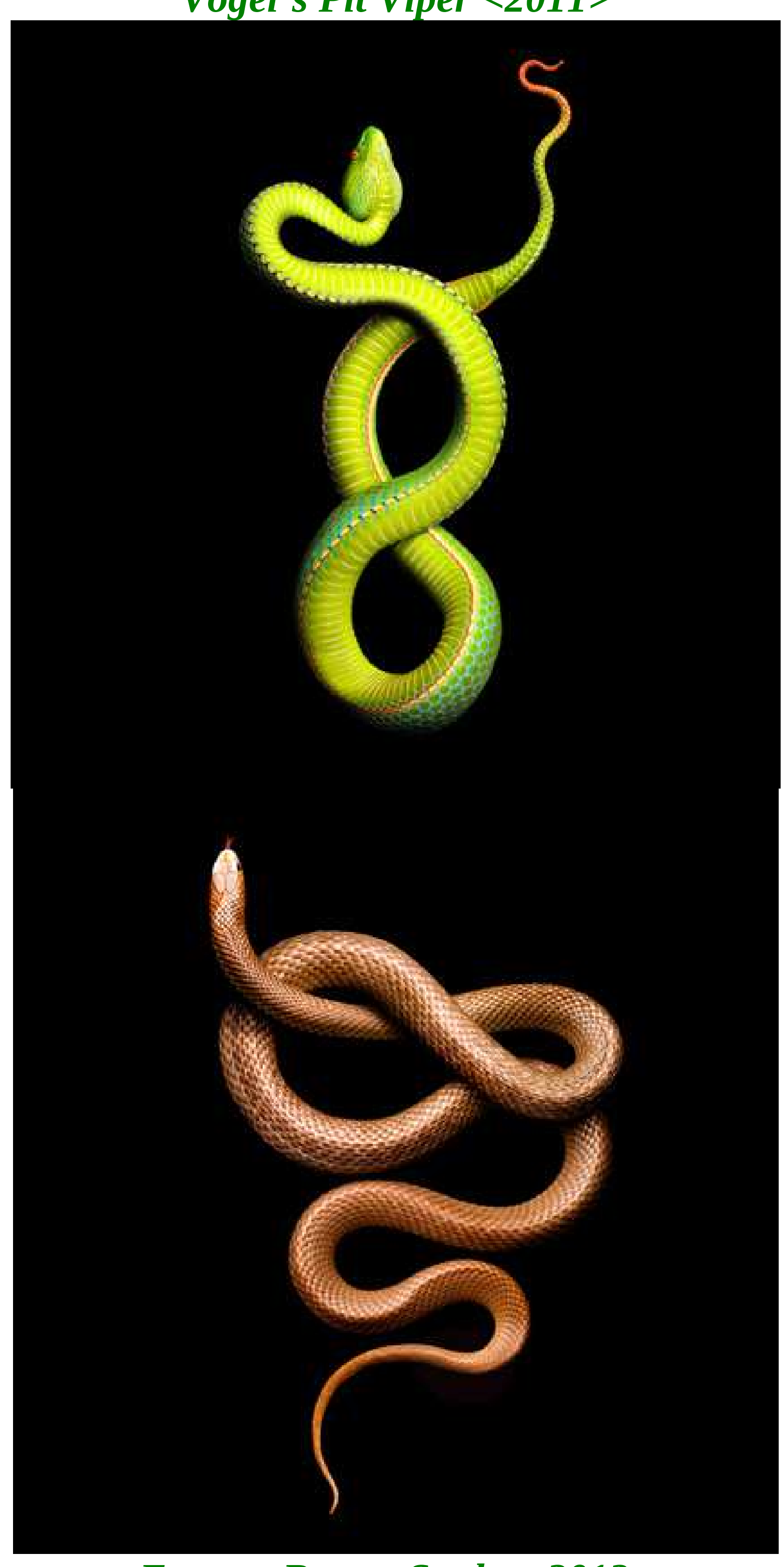
Coral Snake <2010>

Albino Western Diamondback Rattlesnake <2010>



Beatiful Pit Viper <2011>

Vogel's Pit Viper <2011>



Eastern Brown Snake <2012>

****

1224 . $_{75}$Nt/Re 22.695 <*9-10-13*> Horizonteterapia

****



¿Que tal Manolo? (*Todavía no he tenido tiempo para leer todo el anterior envío y me he quedado en el tema de la rebeldía*).

Si. Algún nicho queda donde refugiarse para poder vivir de manera manos encorsetada. Bastante dependemos de nuestra biología y psicología como para tener que aguantar las miles y miles de leyes, normas, protocolos, ordenamientos de nuestra sociología.

Probablemente lo determinante es el "*diálogo*" que queremos (*podemos*) establecer con todo eso.

Una habitación, un jubilado, una mesa camilla, bata y zapatillas, unos libros y revistas, una pantalla de tele, ordenador, la penumbra que da una ventana abierta a un patio de luces...

Un desierto de esos que tú dices de Almeria y el jubilado, pero en gayumbos cortos y sandalias, sombrero roto de paja, perdido en un pedregal, agachado, intentando una plática con una lagartija que se le ha cruzado... Creo que tengo sin explorar las posibilidades de la "*horizonteterapia*". No, no verás esa técnica en ningún manual. Me la voy haciendo a medida y creo que su potencia sale de no ponernos

demasiadas pegas entre nosotros mismos y lo de "*afuera*" (*incluidas las personas*).

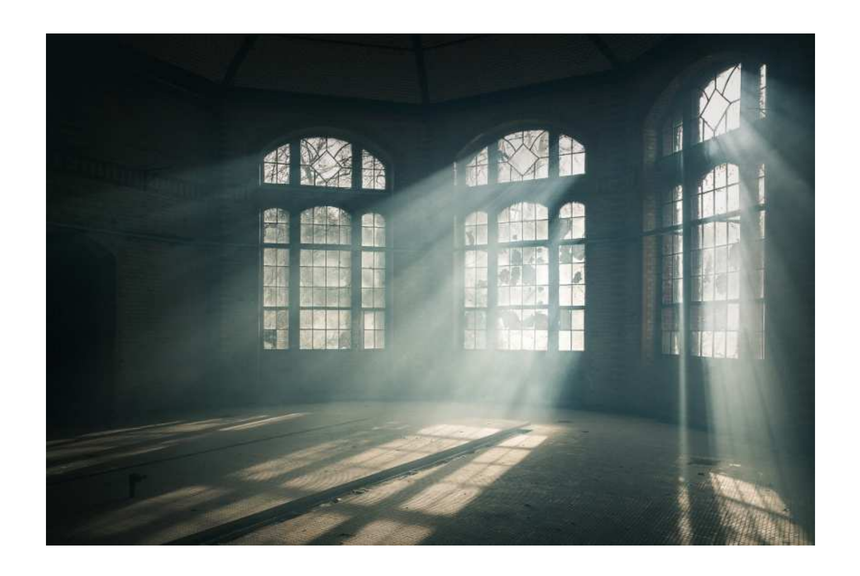
Pues estos días pasados hemos estado por las montañas y en esta época del año. !Qué te voy a decir¡ Uno se siente anonadado: manzanas por todos los caminos, frescas, limpísimas de viento y lluvia y con un toque de aspereza y acidez, higos que parecen de miel, endrinas, las nueces nos caían en la cabeza en cuanto soplaba una brisa, zarzamoras y grosellas en su punto, uvas... A las castañas le faltaba un poco todavía y setas no hemos visto apenas.

Al oscurecer hemos visto jabalíes, alguna que otra raposa, liebres y ya a esas horas se comenzaba a oír el ululeo de los cárabos y lechuzas.
Nos ha caído algo de agua pero como dice la canción "*si llueve, me mojo, pero no me enojo porque no encojo*". Y, oye, al rato secos otra vez. Lo malo es que los cambios de las bicicletas, con el barro, van duros y hay que meterse en los charcos para que se limpien...

Pues, nada otra vez en Madrid. La semana del 14 tengo que dar un seminario. Me lo estoy tomando con bastante ilusión. Tiene que ver con la mediación y resolución de conflictos. Ya tengo experiencia, pero cada curso es algo nuevo. Yo, por lo menos, siempre comienzo acojonado.

Sigue pendiente el vernos. Como tenemos que sacar el velero para limpiarlo y darle la patente nueva, siempre vendrá bien una ayudita... No todo va a ser cerebro y verbo, también hay cosas como lija, brocha, pinturas...

[75]Nt/Re 22.695 . 20:49 <*9-10-13*>





Viejo Amigo Pedro, hablas de nichos donde refugiarse de "*LA LEY*" y te preguntas acerca del "*diálogo*" a establecer con "*ELLA*".

Habría que explicitar un poco más los métodos y el objeto de "*horizonterapia*", esa técnica analítica que actúa sobre los horizontes, límites o fronteras y trata de hacerlos retroceder, de modo que se incremente el espacio-mental disponible.

Yo un poco así, sin saberlo, he estado refugiándome de LA LEY y explorando un poco la horizonteterapia, como puedes ver en m-1219, estoy escribiendo el Libro de Plomo, una especie de tratado conciso acerca de lo que se encuentra en el límite del microcosmos material, en el cual se sugiere que más allá de la materia ordinaria y la materia oscura y la energía oscura hay un universo inmaterial mucho más rico, al que pertenecemos verdaderamente, y que nuestra estancia aquí es una especie de juego voluntariamente asumido de desembarazarse de la memoria entrar en el tiempo antrópico recubrirse de materia y jugar a una especie de juego del escondite cuyo objetivo precisamente es descubrir que estamos jugando al escondite con nosotros mismos.

Tú te paseas por las montañas o impartes seminarios, yo transcribo el libro metálico que me dictan los personajes de la novela que estoy escribiendo. El Libro de Plomo es un lenguaje nuevo que es a la vez un lenguaje antiguo, se trata del lenguaje que utilizaban los que plantaron el árbol elemental y los que construyeron la torre de los elementos, antes del Gran Murmullo que tuvo lugar hace unos catorce mil millones de años. Unos ciento veinte mil millones de años más y llegaremos al muro, la rueda del tiempo habrá dado otra vuelta, pero el murmullo no tiene final… nunca ha empezado y nunca se acaba…

$_0$Su/n 22.095 . 00:05 *<10-10-13>*

****

1225 . $_{92}$Se/U 20.357 *<9-10-13>* Vallismo

****

Hola Manolo, quiero pensar que no es una falta de ortografía, que es una "*fe de erratas*", jejeje… O quizás te has hecho *"vallista":*

"Manolo, te he visto en la feria. La fiera de la feria no ha aparecido en ningún momento. Toda feria tiene una fiera oculta por lo que te ruego que busques en los bolsillos no sea que te vallas ***a llevar una sorpresa uno de éstos días."* <m-1202 Ómphalos en el Jardín>**

$_{92}$Se/U 20.357 . 09:10 *<9-10-13>*



Josema, Laura te moteja de vallista y aunque se trate de una bella señorita eso no es razón suficiente para que se permita ir motejando de vallista al primer Josema que se encuentra y es por esta razón que te conmino a que obres en consecuencia ofreciendo una explicación bien cumplida y pertinente de las estrictas razones que te han llevado a hacerte vallista y debo decirte que si tus razones para abrazar el vallismo fueran y/o fuesen estrictamente lógicas e incontrovertiblemente incontrovertibles en tal caso yo también abrazaría la causa del vallismo con todas sus consecuencias.

Por lo que he podido investigar el vallismo consiste en poner diques en las grutas, lo cual es una metáfora de sus verdaderos propósitos que no son otros que clasificar los sistemas de clasificación y unificar las etimologías de los sistemas etimológicos artísticos y/o científicos.

Los vallistas consideran su biblia una especia de formulario que resume todo el saber científico en máximas escuetas y magníficas en las que se condensan las alturas enigmáticas a las que hayan llegado las mentes más preclaras y luminosas.

Algunas de las joyas del Formulario Vallista son estas:

$$i^2 = j^2 = k^2 = ijk = 1$$

Atribuida a Hamílton y la clave del funcionamiento metonímico de los cuaterniones.

$$E = mc^2$$

Atribuida a Einstein, define la sinonimia entre m y/o c, ya que una se convierte en otra al multiplicar por una constante.

$$E = h\nu$$

Atribuida a Planck, define la sinonimia entre E y/o ν, por lo antedicho.

$$m=n_i m_i$$

Atribuída a Cristobal Garro, el patriarca imaginal de los murmulladores, y cifra la naturaleza íntima de la energía como recuento numerable de quantums de materia oscura o microagujeros negros.

$$3^2 + 4^2 = 5^2$$

Atribuida a Pitágoras y no por más antigua menos portentosa puesto que transformando topológicamente los catetos cifra el secreto de los números irracionales que en realidad son más reales que los falsamente llamados naturales cuando son artificiales.

$_0$**Su/n 22.096 . 15:51** ***<10-10-13>***



Manolo, como muy bien dices mi vallismo no es cosa del otro jueves. Lo soy por convicción y lo he sido desde que me reconozco. Ha sido una de las decisiones fundamentales de mi vida y me siento orgulloso de ello. Vallistas los hay de muchas clases. A lo largo de mi ya corta vida me he tropezado con docenas de personas que afirmaban ser vallistas de una forma frívola o indolente. Por poco que he rascado en la superficie de su vallismo de boca para afuera, mi decepción ha sido total. No se puede asumir el vallismo sin estar dispuesto a cargar con todo lo que lleva consigo, incluso saltarse las vallas si fuera menester, para conducir éste carácter irrenunciable hasta los límites y el ortocentro de sí mismo y de sus consecuencias estéticas u ortográficas.

Valla por delante uno de los casos más flagrantes de falso vallismo que me fue dado descubrir y poner en conocimiento de las autoridades. Andaba yo por el camino de Santiago cuando sentéme en una piedra del camino y apoyé mi espalda en una valla de piedra a esperar a que ciertos hechos tuvieran lugar.

Alguien que venía andando por la misma pradera, al verme descansar, me interpeló con los siguientes términos castellanos.

— ¡Valla!, conque esas tenemos, apoyado en una valla vallisoletana.

— Vallamos al grano - dije yo - ***¿qué se le ha perdido a usted aquí?***

— *Vaya usted a saber* **– dijo.**
— *Entonces vállase con viento fresco y con la música a otra parte.*
— *¿Qué música? sepa que vengo cantando desde Fuengirola y he visto valles llenos de pájaros.*
— *Pues en tal caso váyase a uno de esos valles y que le vayan dando*

Entonces apareció la dueña de la valla en la que estaba yo apoyado, era una joven bella y valiosa y preguntó con juvenil acento.

— *¿Qué está pasando aquí?*
— *Éste* **- dijo el otro -** *que se ha cansado de caminar y se ha apoyado en su valla de usted con poco o ningún aprecio hacia las cosas en general.*
— *¿Es usted vallista?* **- me preguntó la joven dirigiéndose a mí.**
— *Así es, en efecto, lo soy por propia decisión.*
— *Entonces conocerá la obra de Valle.*
— *Como la palma de mi mano* **– dije.**
— *Yo también soy vallista* **- dijo el otro que no se quería perder nada.**
— *Demuéstrelo* **- le dije.**

Pero el hombre no sabía qué hacer para demostrarlo. Primero se pudo a dar gritos. Luego intentó subirse a un eucalipto. Más tarde fue al bosque de donde regresó con un puñado de bayas de muérdago, aciago, maracundia y marcolillo. Por fin intentó subirse sobre la valla en la que me hallaba apoyado. Como no alcanzaba me sugirió que le ayudara a izarse. Yo le dí un empujón tan enorme que saltó al otro lado de la valla y se puso a cantar el adiós a la vida de Toscanini. Luego intentó pintarrajear un lienzo que había traído ad hoc con las imágenes espléndidas de vallas gigantescas y ruinosas así como escalinatas y torreones y arcos hipnóticos y gradas y puertos llenos de columnatas a la manera de Claude Gelée, pertenecientes a lugares de la antigüedad grecolatina. Cuadros llenos todos ellos de un anacronismo maravilloso.

— *Bien, dijo la joven, quiero que vengan conmigo porque tengo que asistir a una reunión de vallistas vallisoletanos.*

El otro peregrino y yo accedimos a acompañar a aquélla joven bella y culta por los campos de Castilla hasta llegar a la antigua ciudad de Medina del Campo, donde una reunión de vallistas se había concentrado en un viejo hotel. Cada uno llevaba un trozo de la valla de su propia propiedad. Algunos portaban pedruscos, otros traían trozos

de adobe y algunos sostenían pequeñas cantidades de arena con la que pensaban hacer una demostración vallística de primer nivel. Todos afirmaban ser vallistas colegiados y juriconsultos. Pronto comenzaron las primeras demostraciones. Algunos leían a Valle en medio del estupor de los camareros. Otros saltaban por encima de las sillas para demostrar un vallismo insatisfecho. Otros decían ¡Vaya lío! y arrojaban hacia lo alto los pedruscos que habían llevado hasta allí para que todo el mundo conociera su afición. Al final la reunión se disolvió en medio de grandes risas y discusiones sobre vallas y ortografía valleinclanista.

—¡Vayamos a la taberna del Valle! - dijeron unos cuantos, y nos fuimos acompañados por unas cuantas jóvenes alegres que también deseaban vallear.

Pero cuando llegamos a la dichosa taberna estaba llena de Miguelistas, que como todo el mundo sabe, son contrarios a los vallistas y practican una suerte de miguelismo de salón, todo lleno de figuras toreras y sencillas pero totalmente rodeadas de florituras vagas y figuras migueláceas de diferentes tamaños. Habían traído estampas de Miguel de Unamuno, Miguel de Cervantes, Miguel de Hernández, Miguel de Espinosa y Miguel de Strogoff así como Miguel el Judío y Miguelillo el vallista.

El escándalo que se armó fue monumental. Se oyó hasta el valle de los caídos, los cuales se levantaron a ver qué era ese ruido. Pensaban que era ruido rojinegro.

En la taberna, en cambio, después de grandes disputas, se hizo un silencio atronador. Todo el mundo estaba leyendo las obras completas de algún reputado autor y los camareros no daban a basto para repartir cafés con leche.

La joven que nos había invitado a la reunión, Laura, se sumergió en la lectura del tomo treinta y siete de las obras de Alvaro Cunqueiro, mientras con la otra mano sostenía un volumen en cuarto de la autobiografía del vendedor de salazones finlandés Oolmur Kuulmooaa, el cual había estudiado la ciencia de los salazones en una cervezería de Hamburgo llamada "*La gamba azteca*". Allí tuvo ocasión de hablar con Carl Marx al cual refirió sus opiniones acerca de la posibilidad de crear un salazón tan poderoso que acabara con las clases pasivas. Muchos optarían por pasarse al nuevo salazón y ello supondría un gran triunfo para el imperio alemán. Cuando Carlos Marx escuchó las teorías del estudioso del pescado frito finlandés se desmoronó moralmente y comenzó a escribir el capital por la parte de la calderilla. Pero la explosión de una caldera de uno de los acorazados con los que jugaba Bismarck en la bañera, convenció al gran economista político y

revolucionario de que en el fondo el vallismo carecía de sentido, que aunque el hombre moderno saltara todas las vallas a su alcance y lograra penetrar en los más umbríos valles y montañas, aunque fuera por oteros y sembrados, valleando ríos y riberas y dejándose cortejar por vallisoletanas sueltas, nunca llegaría a escribir correctamente algunos términos sin cuyo concurso el alma humana está incompleta. ¡Valla que sí!

$_{26}$Fe/Fe 22.173 . 11:26 <11-10-13>



Queridos Laura y Josema, debemos congratularnos y dar vítores y plácemes a los cuatro vientos porque, ayer por la tarde, la secretaria de la zona norteamericana de la Internacional Vallista, Alice Munro, fue galardonada con el Premio Nobel de Literatura. Así que el día 10-10-13 es una fecha que figurará con letras áureas en los Anales Vallaristas.

Este reconocimiento internacional de la causa del vallismo nos debe animar a salir del armario y reconocer sin ambages nuestra condición vallística. Bien podríamos decir: *“Vallistas del Mundo ¡Uníos!”* Y entonando juntos la Internacional Vallarísta podemos encaminarnos a un futuro libérrimo sin amo, sin patrón, sin rey, y sin ley.

Mi personal contribución a la causa es la inclusión en el siguiente murmullo (*m-1126*) de *“Dimensiones”*, uno de los más insignes relatos de la literatura vallarística, el cual os recomiendo efusiva y encomiásticamente y hago extensible mi recomendación a todo el círculo murmullativo.

$_{0}$Su/n 22.097 . 17:51 <11-10-13>

****

1226 . $_0$Su/n 22.096 *<11-10-13>* Dimensiones

****



AL

ICE

MUN

RO

DIMEN

SIONES

DRAMATIS PERSONAE

ordenados por frecuencia

(entre paréntesis el número de veces que cada uno de los personajes es mencionado en el texto)

(125) Doree <Fleur>
(59) Lloyd
(41) Maggie <Lesbi>
(25) Sands
(10) Sasha
(8 Dimitri
(6) Barbara Ann
(2) Laurie
(2) Malbicho (Mitchell)
(1) Loui Chupapalos

Doree tenía que coger tres autobuses, uno hasta Kincardine, donde esperaba el de London, donde volvía a esperar el autobús urbano que la llevaba a las instalaciones. Empezaba la excursión el domingo a las nueve de la mañana. Debido a los ratos de espera entre un autobús y otro eran casi las dos de la tarde cuando había recorrido los ciento sesenta y pocos kilómetros. Sentarse en los autobuses o en las terminales no le importaba. Su trabajo cotidiano no era de los de estar sentada.

Era camarera del Blue Spruce Inn. Fregaba baños, hacía y deshacía camas, pasaba la aspiradora por las alfombras y limpiaba espejos. Le gustaba el trabajo, le mantenía la cabeza ocupada hasta cierto punto y acababa tan agotada que por la noche podía dormir. Rara vez se encontraba con un auténtico desastre, aunque algunas de las mujeres con las que trabajaba contaban historias de las que ponen los pelos de punta. Esas mujeres eran mayores que ella y pensaban que *Doree* debía intentar mejorar un poco. Le decían que debía prepararse para un trabajo cara al público mientras fuera joven y tuviera buena presencia. Pero ella se conformaba con lo que hacía. No quería tener que hablar con la gente.

Ninguna de las personas con las que trabajaba sabía qué había pasado. O, si lo sabían, no lo daban a entender. Su fotografía había aparecido en los periódicos, la foto que él había hecho, con ella y los tres niños: el recién nacido, *Dimitri*, en sus brazos, y *Barbara Ann* y *Sasha* a cada lado, mirándolo. Entonces tenía el pelo largo, castaño y ondulado, con rizo y color naturales, como le gustaba a él, y la cara con expresión dulce y tímida, que reflejaba menos cómo era ella que cómo quería verla él.

Desde entonces llevaba el pelo muy corto, teñido y alisado, y había adelgazado mucho. Y ahora la llamaban por su segundo nombre, *Fleur*. Además, el trabajo que le habían encontrado estaba en un pueblo bastante alejado de donde vivía antes.

Era la tercera vez que hacía la excursión. Las dos primeras, él se había negado a verla. Si se negaba otra vez, ella dejaría de intentarlo. Aunque aceptara verla, a lo mejor no volvería durante una temporada. No quería pasarse. En realidad, no sabía qué haría.

En el primer autobús no estaba muy preocupada; se limitaba a mirar el paisaje. Se había criado en la costa, donde existía lo que llamaban primavera, pero aquí el invierno daba paso casi sin solución de continuidad al verano. Un mes antes había nieve, y de repente hacía

calor como para ir en manga corta. En el campo había charcos deslumbrantes, y la luz del sol se derramaba entre las ramas desnudas.

En el segundo autobús empezó a ponerse un poco nerviosa, y le dio por intentar adivinar qué mujeres se dirigían al mismo sitio. Eran mujeres solas, por lo general vestidas con cierto esmero, quizá para aparentar que iban a la iglesia. Las mayores tenían aspecto de asistir a iglesias estrictas, anticuadas, donde había que llevar falda, medias y sombrero o algo en la cabeza, mientras que las más jóvenes podrían haber formado parte de una hermandad más animada, que permitía los trajes pantalón, los pañuelos de vivos colores, los pendientes y los cardados.

Doree no encajaba en ninguna de las dos categorías. Durante el año y medio que llevaba trabajando no se había comprado ropa. En el trabajo llevaba el uniforme, y en los demás sitios, vaqueros. Había dejado de maquillarse porque él no se lo consentía, y ahora, aunque podría hacerlo, no lo hacía. El pelo de punta de color maíz no pegaba con su cara lavada y huesuda, pero no importaba.

En el tercer autobús encontró un asiento junto a la ventanilla e intentó mantener la calma leyendo los rótulos, los de los anuncios y los de las calles. Tenía un truco para mantener la cabeza ocupada. Cogía las letras de cualquier palabra en la que se fijara e intentaba ver cuántas palabras nuevas podía formar con ellas. De «*cafetería*», por ejemplo, le salían *«te»*, *«té»*, *«fea»*, *«cara»*, *«cafre»*, *«rifa»*, *«cate»* y…, un momento…, *«aire»*. Las palabras no escaseaban a la salida de la ciudad, pues el autobús pasaba por delante de vallas publicitarias, tiendas gigantescas, aparcamientos e incluso globos amarrados a los tejados con anuncios de rebajas.

Doree no le había hablado a la señora *Sands* de sus dos últimas tentativas y probablemente tampoco le hablaría de esta. Según la señora *Sands*, a quien veía los lunes por la tarde, había que seguir adelante, aunque llevara tiempo, sin forzar las cosas. Ella decía que lo estaba haciendo bien, que estaba descubriendo poco a poco su propia fortaleza.

—*Ya sé que te dan ganas de matar a quien te dice esas palabras, pero es verdad* —dijo.

Se sonrojó al oírse decir aquello, «*matar*», pero no quiso empeorarlo disculpándose.

Cuando *Doree* tenía dieciséis años —*de eso hacía siete*— iba a ver a su madre al hospital todos los días al salir del colegio. Su madre se recuperaba de una operación en la espalda, que al parecer era grave pero no peligrosa. *Lloyd* era celador. Tenía algo en común con la

madre de Doree: los dos habían sido hippies, aunque Lloyd era unos años más joven. Siempre que tenía tiempo Lloyd entraba a charlar con ella sobre los conciertos y las manifestaciones de protesta a los que habían asistido, la gente estrambótica que habían conocido, los viajes y colocones que los habían dejado hechos polvo y cosas así.

Lloyd caía bien a los pacientes, por sus bromas y porque transmitía seguridad y fuerza. Era fornido, de hombros anchos, y lo suficientemente serio para que a veces lo tomaran por médico. (*No le hacía ninguna gracia; opinaba que gran parte de la medicina era una mentira y que muchos médicos eran unos gilipollas.)* Tenía la piel rojiza y sensible, el pelo claro y la mirada insolente.

Un día besó a Doree en el ascensor y le dijo que era una flor en el desierto. Después se rió de lo que había dicho y añadió:

— *¿Has visto lo original que puede llegar a ser uno?*

— *Es que eres poeta, pero no lo sabes* — dijo Doree, por cortesía.

La madre de Doree murió una noche, de repente, de una embolia. Tenía muchas amigas, que habrían recogido a Doree *—de hecho, se quedó con una de ellas una temporada—*, pero ella prefería a su nuevo amigo, Lloyd. Antes de su siguiente cumpleaños estaba embarazada, y poco después casada. Lloyd no se había casado nunca, aunque tenía al menos dos hijos, de cuyo paradero no sabía gran cosa. De todos modos, ya serían mayores. Con la edad, Lloyd había adoptado otra filosofía de vida: creía en el matrimonio y en la fidelidad, pero no en el control de la natalidad. Y le pareció que la península de Sechelt, donde vivían Doree y él, estaba en aquella época demasiado llena de gente: viejos amigos, viejas maneras de vivir, antiguas amantes. Al poco Doree y él se trasladaron a la otra punta del país, a un pueblo que eligieron por el nombre mirando un mapa: Mildmay. No se instalaron en el pueblo; alquilaron una casa en el campo. Lloyd encontró trabajo en una fábrica de helados. Plantaron un jardín. Lloyd sabía mucho de jardinería; también de carpintería, y de cómo encender una estufa de leña y mantener bien un coche viejo.

Nació Sasha.

— *Es muy natural* —comentó la señora Sands.

— *¿Sí?* —dijo Doree.

Doree siempre se sentaba en una silla de respaldo recto ante una mesa, no en el sofá, con tapicería de flores y cojines. La señora Sands movió su silla hacia un lado de la mesa, para poder hablar sin ninguna barrera entre las dos.

— Casi me lo esperaba —dijo—. *Creo que yo a lo mejor habría hecho lo mismo en tu lugar.*

La señora Sands no habría dicho eso al principio. Hace un año, sin ir más lejos, habría sido más prudente, consciente de que Doree se habría sublevado ante la idea de que alguien, algún ser viviente, pudiera ponerse en su lugar. Ahora sabía que Doree se lo tomaría como una manera, una manera humilde incluso, de intentar comprender.

La señora Sands no era como algunas de las demás. No era dinámica, ni delgada, ni guapa. Ni tampoco demasiado mayor. Tenía más o menos la edad que tendría la madre de Doree, pero no el aspecto de una antigua hippy. Llevaba el pelo entrecano muy corto y tenía una verruga en lo alto de un pómulo. Vestía zapatos planos, pantalones holgados y blusas de flores. Aunque fueran de color frambuesa o turquesa, las blusas no transmitían una verdadera preocupación por la ropa; más bien parecía que alguien le había dicho que tenía que arreglarse un poco y ella, obediente, había ido a comprarse algo que pensaba que podía servirle. La amable, impersonal y sincera sobriedad de la señora Sands despojaba aquellas prendas de todo entusiasmo agresivo, de toda ofensa.

— Pues las dos primeras veces ni lo vi — dijo Doree—. *No quiso salir.*

— ¿Y esta vez sí? ¿Salió?

— Sí, pero apenas lo reconocí.

— ¿Había envejecido?

— Supongo. Supongo que ha adelgazado un poco. Y esa ropa. De uniforme. Nunca lo había visto así.

— ¿Te pareció una persona diferente?

— No.

Doree se mordió el labio superior, intentando pensar cuál era la diferencia. Estaba tan quieto… Doree nunca lo había visto tan quieto. Ni siquiera pareció darse cuenta de que tenía que sentarse enfrente de ella. Lo primero que le dijo Doree fue: *«¿No te vas a sentar?»*. Y él contestó: *«¿Estará bien?»*.

— Parecía ausente —dijo Doree—. *¿Lo tendrán drogado?*

— Quizá le dan algo para mantenerlo estable. Pero la verdad, no lo sé. ¿Entablasteis una conversación?

Doree pensó si de verdad había sido una conversación. Le había hecho unas cuantas preguntas, normales, absurdas. ¿Qué tal estaba? (*Bien.*) ¿Le daban suficiente de comer? (*Él creía que sí.*) ¿Había algún sitio donde pudiera ir a pasear si le apetecía? (*Con vigilancia, sí. Él*

suponía que podía decirse que era un sitio. Suponía que podía decirse que era pasear.)

— *Tienes que tomar el aire* —le dijo Doree.

— *Es verdad* —le dijo Lloyd.

Doree estuvo a punto de preguntarle si tenía amigos. Como le preguntas a tu hijo por el colegio. Como se lo preguntarías a tus hijos, si fueran al colegio.

— *Sí, sí* —dijo la señora Sands, empujando suavemente la oportuna caja de kleenex.

A Doree no le hacía falta, tenía los ojos secos. El problema estaba en la boca del estómago. Las náuseas.

La señora Sands se limitó a esperar. Era lo bastante lista para no meterse en más honduras.

Y, como si hubiese adivinado lo que Doree estaba a punto de decir, Lloyd le había contado que había un psiquiatra que iba a verlo para hablar con él cada dos por tres.

— *Yo le digo que está perdiendo el tiempo* —añadió Lloyd—. *Yo sé tanto como él.*

Fue el único momento en que a Doree le pareció que volvía a ser el de antes. Durante toda la visita el corazón le latió con fuerza. Pensó que igual se desmayaba o se moría. Le cuesta tanto trabajo mirarlo, encajar en su campo de visión a aquel hombre delgado y canoso, inseguro pero frío, que se mueve mecánicamente pero sin coordinación…

No le había contado nada de eso a la señora Sands. La señora Sands podría haber preguntado —*con mucho tacto*— de quién tenía miedo. ¿De él o de sí misma?

Pero Doree no tenía miedo.

Cuando Sasha tenía un año y medio nació Barbara Ann, y cuando Barbara Ann tenía dos años, tuvieron a Dimitri. Habían elegido el nombre de Sasha entre los dos, y después hicieron un pacto: él elegiría los nombres de los niños y ella los de las niñas.

Dimitri fue el primero con cólicos. Doree pensó que a lo mejor no tenía suficiente leche, o que su leche no era lo bastante nutritiva. ¿O era demasiado nutritiva? Lloyd llevó a una señora de la Liga de La Leche para que hablara con Doree. Pase lo que pase, no le dé ningún biberón complementario, dijo la señora. Eso sería el principio del fin, porque dentro de poco el niño rechazaría el pecho.

No sabía la señora que *Doree* ya le estaba dando biberones complementarios. Y parecía verdad que el niño los prefería; cada día estaba más tiquismiquis con el pecho. Al cabo de tres meses solo tomaba biberón, y entonces ya no hubo forma de ocultárselo a *Lloyd*. *Doree* le dijo que se había quedado sin leche y que había tenido que empezar a darle el complemento. *Lloyd* le apretujó un pecho y después el otro con frenética determinación, y logró sacarle unas tristes gotitas de leche. La llamó mentirosa. Se pelearon. Él le dijo que era una puta, como su madre. Dijo que las hippies esas eran todas unas putas.

Pronto hicieron las paces. Pero siempre que *Dimitri* se quejaba de algo, o estaba resfriado, o le daba miedo el conejito que tenía algún niño por mascota, o cuando seguía agarrándose a las sillas a la edad en que su hermano y su hermana ya andaban solos, salía a relucir el fracaso en lo de darle de mamar.

La primera vez que *Doree* fue al despacho de la señora *Sands*, una de las otras mujeres le dio un folleto. En la cubierta había una cruz dorada y varias palabras en morado y oro. *«Cuando tu pérdida parece insufrible…»* Dentro había una imagen de Jesucristo en colores pálidos y unos caracteres más menudos que *Doree* no llegó a leer.

Sentada ante la mesa, aferrando el folleto, *Doree* se echó a temblar. La señora S*ands* se lo tuvo que arrancar de la mano.

— *¿Te lo ha dado alguien?* —preguntó la señora *Sands*.

Doree dijo:

—*Esa.* —Y señaló con la cabeza la puerta cerrada.

— *¿No te interesa?*

— *Cuando estás fatal es cuando intentan pillarte* —dijo *Doree*, y entonces cayó en la cuenta de que era algo que había dicho su madre cuando fueron a verla al hospital unas señoras con un mensaje parecido—. *Se creen que vas a ponerte de rodillas y que todo irá estupendamente.*

La señora *Sands* suspiró.

— *Bueno, en realidad no es tan sencillo* —dijo.

—*Ni siquiera posible* —añadió *Doree*.

—*Quizá no.*

Nunca hablaban de *Lloyd* en aquellos días. *Doree* nunca pensaba en él, si podía evitarlo, y si no podía pensaba en él como si fuera un terrible accidente de la naturaleza.

—*Aunque creyera en esas cosas* —dijo, refiriéndose a lo que había en el folleto—, *solo sería para…*

Lo que quería decir era que creer en eso le resultaría muy práctico, pues así podría imaginarse a Lloyd ardiendo en el infierno o algo por el estilo, pero fue incapaz de continuar, porque le parecía una estupidez hablar de algo así. Y porque se lo impedía algo ya muy conocido, una especie de martilleo en la tripa.

Lloyd era partidario de que sus hijos estudiaran en casa. No por razones religiosas —*como no creer en los dinosaurios, los hombres de las cavernas, los monos y todas esas cosas*—, sino porque quería que estuvieran junto a sus padres y que se adentrasen en el mundo poco a poco y con cuidado, no que los lanzaran a él de golpe. «*Es que da la casualidad de que pienso que son mi hijos —decía—. O sea, nuestros hijos, no los hijos del Departamento de Educación*.»

Doree no estaba muy segura de poder manejar aquello, pero resulta que el Departamento de Educación tenía sus directrices y sus planes de estudios, que podían encontrarse en la escuela del pueblo. Sasha era un chico inteligente que prácticamente aprendió a leer solo, y los otros dos eran demasiado pequeños para aprender gran cosa. Por las noches y los fines de semana Lloyd le enseñaba a Sasha geografía, el sistema solar, la hibernación de los animales y cómo funciona un coche, tratando cada tema a medida que surgían las preguntas. Sasha enseguida se adelantó a los planes de estudios de la escuela, pero Doree iba a recogerlos de todos modos y lo ponía a hacer los ejercicios a tiempo para cumplir con la ley.

Había otra madre del barrio que también educaba a los niños en casa. Se llamaba Maggie y tenía una furgoneta pequeña. Lloyd necesitaba el coche para ir a trabajar y Doree, que no había aprendido a conducir, se alegró cuando Maggie se ofreció a llevarla una vez a la semana para entregar los ejercicios terminados y recoger los nuevos. Naturalmente, se llevaban a todos los niños. Maggie tenía dos chicos. El mayor sufría tantas alergias que la madre tenía que vigilar estrechamente todo lo que comía; por eso le daba clase en casa. Y después Maggie pensó que el pequeño también podía quedarse allí. El niño quería estar con su hermano, y además tenía problemas de asma.

Qué agradecida se sintió Doree, al compararlos con los tres suyos, tan sanos. Lloyd decía que era porque los había tenido de joven, mientras que Maggie había esperado hasta llegar casi a la menopausia. Lloyd exageraba la edad de Maggie, pero era cierto que había esperado. Maggie era optometrista. Su marido y ella habían

sido compañeros de trabajo y no tuvieron familia hasta que ella pudo dejar la consulta y encontraron una casa en el campo.

Maggie tenía el pelo entrecano, muy corto y pegado al cráneo. Era alta, de pecho plano, jovial y de ideas fijas. *Lloyd* la llamaba la *Lesbi*. Solo a sus espaldas, claro. Bromeaba con ella por teléfono pero a *Doree* le decía, solo moviendo los labios: «*Es la Lesbi*». A *Doree* no le importaba mucho, *Lloyd* llamaba lesbis a muchas mujeres, pero le daba miedo que a *Maggie* las bromas le parecieran demasiado amistosas, inoportunas o al menos una pérdida de tiempo.

— ¿Quieres hablar con mi señora? Sí. Aquí la tengo, dándole a la tabla de lavar. Sí, soy un auténtico negrero. ¿No te lo ha contado?

Doree y *Maggie* adquirieron la costumbre de ir juntas a la compra después de recoger los papeles en el colegio. Luego a veces se llevaban unos cafés de Tim Hortons e iban con los niños al Riverside Park. Se sentaban en un banco mientras *Sasha* y los hijos de *Maggie* echaban carreras o se subían a los aparatos, *Barbara Ann* se columpiaba enérgicamente y *Dimitri* jugaba en el cajón de arena. O se sentaban en la furgoneta, si hacía frío. Hablaban sobre todo de los niños y de lo que cocinaban, pero de algún modo *Doree* averiguó que *Maggie* se había pateado media Europa antes de estudiar optometría, y *Maggie* se enteró de lo joven que era *Doree* cuando se casó. También de la facilidad con la que se había quedado embarazada al principio, de que ya no le resultaba tan fácil, y de que eso despertaba las sospechas de *Lloyd*, que registraba los cajones del tocador de *Doree* en busca de píldoras anticonceptivas, pensando que debía de estar tomándolas a escondidas.

— ¿Y lo haces?

Doree se quedó horrorizada. Dijo que ni se le ocurriría.

— O sea, me parecería una cosa terrible, sin decírselo a él. Es una especie de broma lo que hace cuando las busca.

— Ah — dijo *Maggie*.

Y en una ocasión *Maggie* preguntó:

— ¿Te va todo bien? O sea, en tu matrimonio. ¿Eres feliz?

Doree dijo que sí, sin dudarlo. Después empezó a tener más cuidado con lo que contaba. Comprendió que había ciertas cosas a las que ella estaba acostumbrada que otra persona quizá no entendería. *Lloyd* veía las cosas de una manera especial; era su forma de ser. Ya era así cuando lo conoció en el hospital. La enfermera jefe era muy estirada, y él la llamaba señora *Malbicho* en lugar de por su apellido, *Mitchell*.

Lo decía tan deprisa que costaba trabajo darse cuenta. Pensaba que tenía sus favoritos y que él no era uno de ellos. Ahora, en la fábrica de helados, detestaba a una persona a quien llamaba *Louie Chupapalos*. *Doree* no sabía cómo se llamaba en realidad aquel hombre, pero al menos eso demostraba que no eran solo las mujeres quienes lo irritaban.

***Doree* estaba segura de que esa gente no era tan mala como creía *Lloyd*, pero de nada valía contradecirlo. Quizá los hombres necesitaban tener enemigos, como necesitan gastar sus bromitas. Y a veces *Lloyd* hacía broma de sus enemigos, como si se riera de sí mismo. Incluso le permitía a *Doree* reírse también, siempre y cuando no fuera ella quien empezara.**

***Doree* esperaba que Lloyd no se pusiera en ese plan con *Maggie*. A veces tenía miedo de que la mujer se viera venir algo así. Si él no la dejara ir en el coche al colegio y a la compra con *Maggie* sería un fastidio, y grande. Pero peor sería la vergüenza. Tendría que inventarse alguna mentira absurda para explicarlo. Pero *Maggie* se daría cuenta; como mínimo se daría cuenta de que *Doree* mentía y lo interpretaría como que estaba peor de lo que realmente estaba.**

Y *Doree* se preguntó por qué tenía que importarle lo que *Maggie* pensara. *Maggie* era una extraña, ni siquiera se sentía a gusto con ella. Fue *Lloyd* quien lo dijo, y tenía razón. La verdad de las cosas entre ellos, su vínculo, no era algo que pudiera entender nadie y no era asunto de nadie. Si *Doree* podía mantener su lealtad, todo iría bien.

Todo empeoró, poco a poco. Ninguna prohibición directa, pero sí más críticas. *Lloyd* dejaba caer la teoría de que las alergias y el asma de los hijos de *Maggie* podían ser culpa de la madre. Muchas veces el motivo es la madre, decía. Lo había visto en el hospital. Una madre demasiado dominante, normalmente demasiado culta.

— Algunos niños simplemente nacen con algo* —dijo *Doree*, imprudente—*. No puedes decir que siempre es la madre.

— Ah. ¿Y por qué no puedo?

— No quiero decir tú. No quiero decir que no puedes. O sea, ¿no pueden nacer con cosas?

— ¿Desde cuándo eres una eminencia médica?

— Yo no he dicho que lo sea.

— No. Es que no lo eres.

De mal en peor. *Lloyd* quería saber de qué hablaban, *Maggie* y ella.

— No sé. De nada en particular.

— Qué curioso. Dos mujeres en un coche. La primera vez que lo oigo, que dos mujeres no hablen de nada. Lo que quiere es separarnos.

— ¿Quién? ¿Maggie?

— Conozco a esa clase de mujeres.

— ¿Qué clase?

— Su clase.

— No seas tonto.

— Cuidadito. No me llames tonto.

— ¿Para qué querría hacer algo así?

— ¿Y yo cómo lo voy a saber? Solo quiere hacerlo. Espera y verás. Irás a su casa llorando a mares por lo hijo de puta que soy. Un día de estos.

Y así ocurrió, tal y como él había dicho. Al menos eso debió de parecerle a *Lloyd. Doree* se vio una noche en la cocina de la casa de *Maggie*, alrededor de las diez, sonándose y tomando una infusión. El marido de *Maggie* dijo: *«¿Qué demonios…?»* cuando llamó a la casa; *Doree* lo oyó desde detrás de la puerta. Él no sabía quién era *Doree*. Ella dijo: *«Siento muchísimo molestar…»* mientras él se quedaba mirándola, con las cejas enarcadas y los labios apretados. Y entonces apareció *Maggie*.

***Doree* había ido hasta allí andando en la oscuridad, primero por la pista de gravilla junto a su casa, después por la carretera. Cada vez que se acercaba un coche se apartaba hasta la cuneta, y eso la retrasó considerablemente. Echaba un vistazo a los coches que pasaban, pensando que en uno de ellos podía ir *Lloyd*. No quería que la encontrase, todavía no, no hasta que se hubiera asustado de su propia locura. Otras veces ella había sido capaz de atemorizarlo, llorando, dando alaridos, incluso golpeándose la cabeza contra el suelo mientras salmodiaba: *«No es verdad, no es verdad, no es verdad»*. Al final él se echaba atrás. Decía: *«Vale, vale. Te creo. Tranquila, cariño. Piensa en los niños. Te creo, en serio. Déjalo ya»*.**

Pero esa noche *Doree* se había plantado aun antes de empezar el número. Se puso el abrigo y salió por la puerta mientras él gritaba: *«¡No lo hagas! ¡Te lo advierto!»*.

El marido de *Maggie*, que no parecía muy contento con la situación, se había ido a la cama mientras *Doree* no paraba de decir: *«Lo siento. Lo siento mucho, presentarme así en tu casa a estas horas de la noche»*.

— Venga, cállate —dijo Maggie, en tono serio pero amable—. ¿Quieres una copa de vino?

— Yo no bebo.

— *Entonces mejor que no empieces ahora. Voy a prepararte una infusión. Te relajará. Manzanilla y frambuesa. No es por los niños, ¿verdad?*

— *No.*

Maggie le quitó el abrigo y le dio un montón de kleenex para la nariz y los ojos.

— *No me cuentes nada todavía. Enseguida te tranquilizarás.*

Ni siquiera cuando se calmó un poco *Doree* quiso soltar toda la verdad y dejar que *Maggie* se enterase de que ella era el meollo del problema. Además, no quería tener que explicar nada de *Lloyd*. Por muy agotada que la dejara, él seguía siendo la persona a quien estaba más unida en el mundo y *Doree* tenía la sensación de que todo se vendría abajo si se atreviese a contarle a alguien cómo era él exactamente, si le fuera tan desleal.

Dijo que *Lloyd* y ella habían retomado una antigua discusión y que estaba tan harta de todo que lo único que quería era salir de allí.
Pero ya se le pasaría, dijo. A los dos.

— *A todas las parejas les ocurre alguna vez* — dijo *Maggie*.

Entonces sonó el teléfono y *Maggie* contestó.

— Sí. Está bien. Solo quería dar un paseo para desahogarse un poco. Muy bien. Vale. La llevaré a casa por la mañana. Ningún problema. Vale. Buenas noches.

— *Era él* —dijo—. *Supongo que lo has oído.*

— *¿Cómo hablaba? ¿Parecía normal?*

Maggie se echó a reír.

—*Bueno, yo no sé cómo habla cuando está normal, ¿no? Pero no parecía borracho.*

— *Él tampoco bebe. En casa no tenemos ni café.*

— *¿Quieres una tostada?*

Maggie la llevó a casa por la mañana temprano. El marido de *Maggie* todavía no se había ido a trabajar y se quedó con los niños.

Como *Maggie* tenía prisa por volver, se limitó a decir: *«Adiós. Llámame si necesitas hablar»*, mientras daba la vuelta con la furgoneta en el jardín.

Era una mañana fría de principios de primavera, aún había nieve en el suelo, pero *Lloyd* estaba sentado en las escaleras, sin chaqueta.

— *Buenos días* — dijo en voz alta, en tono sarcástico y cortés—. *Y Doree le dio los buenos días, fingiendo que no había notado su retintín.*

Él no se apartó para dejarla pasar.

— *No puedes entrar.*

Doree decidió no tomárselo en serio.

— ¿Ni siquiera si lo pido por favor? Por favor. Lloyd *la miró pero no contestó. Sonrió con los labios apretados.*

—Lloyd —dijo Doree—. *¡Lloyd!*

— Será mejor que no entres.

— No le he contado nada, Lloyd*. Siento haberme marchado. Supongo que necesitaba respirar un poco.*

— Mejor que no entres.

— ¿Qué te pasa? ¿Dónde están los niños?

Lloyd movió la cabeza, como cuando Doree decía algo que no le gustaba, una pequeña ordinariez, por ejemplo *«me cago en…»*.

— Lloyd*. ¿Dónde están los niños?*

Lloyd se apartó un poco, justo para que Doree pudiera pasar si quería.

Dimitri todavía en la cuna, tumbado de costado. Barbara Ann en el suelo, al lado de su cama, como si se hubiera caído o la hubieran sacado a empujones. Sasha junto a la puerta de la cocina; había intentado escapar. Era el único con moretones en el cuello. La almohada se había encargado de los otros dos.

— Cuando llamé por teléfono anoche, ¿sabes? —dijo Lloyd—, *cuando llamé ya había ocurrido. Tú te lo buscaste.*

Lo declararon demente y no pudieron juzgarlo. Era un delincuente psicótico, había que llevarlo a una institución segura.

Doree había salido corriendo de la casa e iba dando traspiés por el jardín, apretándose el estómago con los brazos como si la hubieran abierto de un tajo e intentara que no se le salieran las tripas. Esa fue la escena que vio Maggie cuando regresó. Había tenido un presentimiento y al llegar a la carretera dio la vuelta. Lo primero que pensó es que a Doree su marido le había dado un puñetazo o una patada en el estómago. No supo interpretar los gemidos de Doree. Pero Lloyd, que seguía sentado en las escaleras, se apartó cortésmente para dejarla pasar, sin pronunciar palabra, y ella entró en la casa y se encontró con lo que ya esperaba encontrarse. Llamó a la policía.

Doree se pasó un buen rato metiéndose en la boca cuanto tenía a mano. Después de la tierra y la hierba, sábanas, toallas y su propia ropa. Como si intentara ahogar no solo los alaridos, sino la escena que veía en su cabeza. Le pusieron una inyección de algo, cada cierto tiempo, para calmarla, y funcionó. Lo cierto es que se quedó muy tranquila, aunque no catatónica. Dijeron que se mantenía estable. Cuando salió del hospital y la trabajadora social la llevó a otro sitio, la

señora Sands se hizo cargo de ella, le encontró una casa donde vivir y un trabajo, e impuso la rutina de hablar con ella una vez a la semana. Maggie habría ido a verla, pero era la única persona a la que Doree no soportaba ver. La señora Sands aseguraba que ese sentimiento era natural, que era la asociación. También decía que Maggie lo comprendería.

La señora Sands dijo que si Doree quería seguir visitando a Lloyd era cosa suya.

— Yo no estoy aquí para autorizar o desautorizar. ¿Te sentiste bien al verlo? ¿O mal?

— No lo sé.

Doree no era capaz de explicar que en realidad tenía la sensación de que no lo veía a él. Era casi como ver un fantasma. Tan pálido. Con ropa holgada de colores claros, zapatos que no hacían ruido, probablemente zapatillas. Le daba la impresión de que se le había caído un poco de pelo, su pelo abundante, ondulado, del color de la miel. Parecía haber perdido la anchura de los hombros, el hueco de la clavícula donde ella apoyaba la cabeza.

Lo que Lloyd dijo después a la policía *—y apareció textualmente en los periódicos—* fue lo siguiente: *«Lo hice para evitarles el sufrimiento».*

«¿Qué sufrimiento? »

«El sufrimiento de saber que su madre los había abandonado.»

A Doree esas palabras se le habían quedado grabadas en el cerebro, y quizá cuando decidió intentar verlo fue con la idea de obligarlo a retirarlas. Hacerle ver, y reconocer, qué había ocurrido en realidad.

«Me dijiste que o dejaba de contradecirte o me marchaba de casa. Así que me marché. Solo pasé una noche en casa de Maggie. Tenía intención de volver. No había abandonado a nadie.»

Doree recordaba perfectamente cómo había empezado la discusión. Había comprado una lata de espaguetis con una ligera abolladura. Por eso estaba de oferta, y Doree se puso muy contenta de haber ahorrado. Pensó que era muy lista. Sin embargo, no se lo dijo a Lloyd cuando empezó a interrogarla. Por alguna razón pensó que era mejor fingir que no se había dado cuenta.

Cualquiera se habría dado cuenta, dijo él. Podríamos habernos intoxicado todos. Pero ¿qué le pasaba? ¿O era eso lo que tenía en mente? ¿Quería probarlo con los niños o con él?

Doree le dijo que si se había vuelto loco.

Lloyd dijo que no era él quien estaba loco ¿Quién sino una mujer loca compraría veneno para su familia?

Los niños se quedaron observando desde la puerta del salón. Esa fue la última vez que *Doree* los vio con vida.

De modo que ¿eso era lo que *Doree* estaba pensando, que al final podría hacerle comprender quién de los dos estaba loco?

Cuando se dio cuenta de lo que le pasaba por la cabeza, *Doree* debería haberse bajado del autobús. Podría haberse bajado incluso ante la verja, con las pocas mujeres que subían lentamente por el camino. Podría haber cruzado la carretera y esperar el autobús para volver a la ciudad. Probablemente había gente que lo hacía. Iban allí de visita y de repente decidían que no. La gente seguramente lo hacía a menudo.

Pero quizá había sido mejor seguir adelante y verlo tan raro y destrozado. No era yo una persona a la que merece la pena culpar de algo. Ni siquiera una persona. Era como un personaje de un sueño.

***Doree* tenía sueños. En uno de los sueños huía de la casa después de haberlos encontrado y *Lloyd* se echaba a reír como antes, con su risa fácil. Después oía a *Sasha* riéndose detrás de ella y entonces caía en la cuenta, encantada, de que todos estaban gastándole una broma.**

— ¿Me preguntó usted que si me había sentido bien o mal al verlo? ¿La última vez que me lo preguntó?

— Sí —*dijo la señora *Sands.

— Tuve que pensármelo.

— Sí.

— Llegué a la conclusión de que me sentí mal. Así que no he vuelto.

Con la señora *Sands* nunca se sabía, pero que asintiera con la cabeza dio a entender cierta satisfacción o aprobación.

Así que cuando *Doree* decidió volver a pesar de todo, pensó que sería mejor no hablar del asunto. Y como resultaba difícil no hablar de cualquier cosa que le ocurriera —*porque la mayoría de las veces era tan poco*—, llamó y canceló la cita. Dijo que se iba de vacaciones. Empezaba el verano y las vacaciones eran lo normal. Con una amiga, dijo.

— No llevas la misma chaqueta que la semana pasada.

— No fue la semana pasada.

— ¿No?

— Fue hace tres semanas. Ahora hace calor. Esta es más fina, pero la verdad es que no la necesito. No hace falta chaqueta.

Él le preguntó por el viaje, qué autobuses tenía que coger desde Mildmay.

Ella le contó que ya no vivía allí. Le dijo dónde vivía y lo de los tres autobuses.

—Es un buen trecho. ¿Te gusta vivir en un sitio más grande?

—Allí es más fácil encontrar trabajo.

— ¿Así que trabajas?

La última vez le había contado dónde vivía, lo de los autobuses, dónde trabajaba.

— Trabajo en un motel, limpiando habitaciones —dijo *Doree*—. *Te lo conté.*

— Ah, sí. Se me había olvidado. Perdona. ¿Has pensado en volver a la escuela? ¿A la escuela nocturna?

Doree dijo que sí lo pensaba pero que nunca lo bastante en serio para hacer nada. También que no le importaba trabajar de limpiadora.

Y después se quedaron como si no se les ocurriera nada más que decir.

Lloyd suspiró.

— Perdona —dijo—. *Perdona. Supongo que no estoy acostumbrado a una conversación.*

— ¿Y cómo pasas el tiempo?

— Pues leo. Medito. De todo un poco.

— Ah.

— Te agradezco que vengas. Significa mucho para mí. Pero no pienses que tienes que seguir. O sea, hazlo cuando quieras. Si pasa algo, y si te apetece… Lo que quiero decir es que el solo hecho de que quizá vengas, aunque vinieras una sola vez, es mucho para mí. ¿Me entiendes?

Doree dijo que sí, que eso creía.

Él dijo que no quería entrometerse en su vida.

— No lo haces —contestó ella.

— ¿Era eso lo que ibas a decir? Pensaba que ibas a decir otra cosa.

En realidad, *Doree* había estado a punto de decir: ¿qué vida? No, en serio, nada más, dijo *Doree*.

— Bien.

Tres semanas más tarde la llamaron por teléfono. Era la señora *Sands*, no una de las mujeres de la oficina.

— Ah, Doree. Pensaba que a lo mejor no habías vuelto. De las vacaciones. ¿Así que ya has vuelto?

— Sí — dijo *Doree*, intentando pensar dónde diría que había estado.

— Pero aún no te ha dado tiempo de concertar otra cita, ¿no?

— No. Todavía no.

— No importa. Solo quería estar segura. ¿Estás bien?

— Sí, estoy bien.

— Estupendo. Ya sabes dónde estoy si me necesitas. Si quieres charlar un rato.

—Sí.

—Bueno, cuídate.

No mencionó a *Lloyd*, no preguntó si habían continuado las visitas. Bueno, por supuesto, *Doree* dijo que no habían seguido, pero a la señora *Sands* normalmente se le daba muy bien percatarse de lo que pasaba. Y también se le daba muy bien callarse cuando comprendía que con preguntar no llegaría a ninguna parte. *Doree* no sabía qué habría contestado si le hubiera preguntado, si habría dado marcha atrás y habría contado una mentira o si habría soltado la verdad. Lo cierto era que había vuelto el domingo siguiente de que él le dijera, más o menos, que no importaba que fuera a verlo o no.

Lloyd estaba resfriado. No sabía cómo lo había pillado.

A lo mejor ya lo tenía la última vez que la vio y por eso había estado tan taciturno, dijo.

«Taciturno.» Ahora *Doree* casi nunca se relacionaba con gente que empleara una palabra así, y le pareció raro. Pero *Lloyd* siempre había tenido la costumbre de utilizar palabras como esa, y por supuesto antes a *Doree* no le impresionaban tanto como ahora.

— ¿Te parezco una persona distinta? —preguntó *Lloyd*.

— Bueno, eres distinto —dijo *Doree* con prudencia—. *¿Yo no?*

—Tú estás preciosa —dijo él con tristeza.

Doree se ablandó un poco, pero se resistió.

— ¿Te sientes distinta? — preguntó *Lloyd*—. *¿Te sientes una persona distinta?*

Ella dijo que no lo sabía.

— ¿Y tú?

— Totalmente —dijo él.

Días más tarde, esa misma semana, a *Doree* le dieron un sobre en el trabajo. Llevaba la dirección del motel e iba dirigido a su atención. Dentro había varias hojas, escritas por las dos caras. Al principio no pensó que fuera de *Lloyd*; tenía la idea de que en la cárcel no se permitía escribir cartas. Pero claro, él era otra clase de preso. No era un delincuente, era un delincuente psicótico.

En el escrito no había fecha, ni siquiera un *«Querida Doree»*. Empezaba hablándole de tal manera que *Doree* pensó que sería una especie de invitación religiosa.

La gente anda buscando la solución. Tienen la mente irritada *(de tanto buscar)*. Hay tantas cosas que los zarandean, que les hacen daño… En sus caras se ven todos sus dolores y sus heridas. Están preocupados. Van de un sitio a otro. Tienen que ir de compras y a la lavandería y a cortarse el pelo y ganarse la vida o recoger el cheque del paro. Los pobres tiene que hacer eso y los ricos tienen que buscar con todas sus fuerzas la mejor manera de gastarse el dinero. Eso también es trabajo. Tienen que construir las mejores casas con grifos de oro para el agua caliente y la fría. Y sus Audi y los cepillos de dientes mágicos y todos los artilugios imaginables y las alarmas antirrobo para protegerse de las matanzas y ni *(ve)* viejos ni jóvenes, pobres o ricos, tienen paz de espíritu. Iba a escribir *«vecinos»* en lugar de viejos, ¿por qué sería? Aquí no tengo vecinos. Donde estoy al menos la gente ha superado mucha confusión. Saben lo que poseen y siempre poseerán y ni siquiera tienen que comprar la comida ni cocinar. Ni elegirla. Toda posibilidad de elección queda eliminada.

Lo único que podemos conseguir los que estamos aquí es lo que saquemos de nuestra mente.

Al principio en la cabeza solo tenía perturvación *(¿se escribe así?)*. Era una continua tormenta y me daba golpes contra el cemento con la esperanza de librarme de ella. Parar mi sufrimiento y mi vida. Y me impusieron castigos. Me redujeron con una manguera, me ataron y me introdujeron drogas en el torrente sanguíneo. No es que me queje, porque tenía que aprender que de eso no se saca ningún provecho. Ni tampoco hay diferencia con el llamado mundo real, donde la gente bebe, monta escándalos y comete crímenes para eliminar los pensamientos dolorosos. Y muchas veces se los llevan y los encarcelan pero no es suficiente para que salgan al otro lado. ¿Y qué es eso? Es la demencia absoluta o la paz.

La paz. Yo he alcanzado la paz y sigo cuerdo. Supongo que al leer esto pensarás que voy a decir algo de Jesucristo o quizá de Buda como si me hubiera convertido a alguna religión. No. No cierro los ojos y me siento elevado por ningún Poder Superior concreto. La verdad es que no sé qué quieren decir con todo eso. Lo que hago es Conocerme a Mí Mismo. Conócete a Ti Mismo es una especie de Mandamiento de algún sitio, probablemente de la Biblia, así que al menos he seguido el Cristianismo. También Sé Fiel a Ti Mismo, eso lo he intentado si es lo que también está en la Biblia. No dice a qué partes, las buenas o las malas, ser fiel, o sea, que no se trata de una guía de moralidad. Tampoco Conócete a Ti Mismo tiene relación con la moralidad como la entendemos en Conducta. Pero la Conducta en realidad no me preocupa porque me han juzgado

correctamente como persona en la que no se puede confiar para que juzgue cómo debería comportarse y esa es la razón por la que estoy aquí.

Volvamos a la parte del Conocer del Conócete a Ti Mismo. Puedo decir con toda seriedad que me conozco a mí mismo y sé lo peor de lo que soy capaz y sé que lo he hecho. El Mundo me considera un Monstruo y no tengo nada en contra de eso, aunque de paso podría decir que a los que sueltan bombas o queman ciudades o matan de hambre o asesinan a cientos de miles de personas normalmente no se los considera Monstruos sino que les llueven medallas y honores, pues solo los actos contra pocas personas se consideran malos y terribles. Lo cual no es una excusa sino una simple observación.

Lo que Conozco de Mí Mismo es mi propia Maldad. Ese es el secreto de mi consuelo. Quiero decir que conozco lo Peor de mí. Puede que sea peor que lo peor de otras personas, pero la verdad es que no tengo que pensar ni preocuparme por eso. No hay excusas. Estoy en paz. ¿Soy un Monstruo? El Mundo dice que sí y si lo dice yo estoy de acuerdo. No obstante, también digo que el Mundo no tiene ningún significado real para mí. Yo soy Yo y no tengo posibilidades de ser otro Yo. Podría decir que entonces estaba loco, pero ¿qué significa eso? Loco. Cuerdo. Yo soy Yo. No podía cambiar mi yo entonces y no puedo cambiarlo ahora.

Doree, si has seguido leyendo hasta aquí, hay algo especial que quiero contarte pero que no puedo escribir. Si tienes pensado volver aquí alguna vez, a lo mejor lo haré. No pienses que soy cruel. No es que no quisiera cambiar las cosas si pudiera, es que no puedo.

Voy a enviarte esto a tu trabajo, pues lo recuerdo y recuerdo el nombre del pueblo, así que mi cerebro funciona bien en algunos aspectos.

Ella pensó que tendrían que hablar de esa carta la próxima vez que se vieran y la leyó varias veces, pero no se le ocurrió nada que decir. De lo que realmente quería hablar era de lo que él decía que no podía poner por escrito. Pero cuando volvió a verlo, él actuó como si no le hubiera escrito nada. Ella, por sacar un tema de conversación, le contó que un cantante de folk, famoso en su momento, se había alojado en el motel. Le sorprendió que él supiera más cosas que ella sobre la trayectoria del cantante. Resulta que tenía televisión, o que al menos podía verla, y solía ver algunos programas y, por supuesto las noticias. Eso les dio algo más de lo que hablar, hasta que *Doree* ya no pudo reprimirse más.

— *¿Qué es eso que solo puedes contarme personalmente?*

Lloyd dijo que ojalá no se lo hubiera preguntado. No sabía si estaban preparados para hablar de ello.

Y entonces a *Doree* le dio miedo de que fuera algo que no pudiera controlar, algo insufrible, como que él seguía amándola. No soportaba oír la palabra *«amor»*.

— *Vale* —dijo—. *Quizá no lo estamos.* —Y añadió—: *De todos modos, será mejor que me lo cuentes. Si al salir de aquí me atropellara un coche nunca lo sabría, y tú ya no tendrías otra oportunidad de contármelo.*

—*Es verdad* —dijo él.

—*Bueno, ¿qué es?*

—*El próximo día. El próximo día. A veces no puedo hablar. Quiero hablar, pero me quedo en blanco.*

Doree, he estado pensando en ti desde que te marchaste y lamento haberte decepcionado. Cuando estás sentada enfrente de mí me emociono más de lo que quizá demuestro. No tengo derecho a emocionarme delante de ti, puesto que tú tienes más derecho que yo y tú siempre te controlas. Así que voy a invertir lo que dije porque he llegado a la conclusión de que en realidad me cuesta menos escribirte que hablarte.

A ver por dónde empiezo.

El Cielo existe.

Esa es una forma, pero no está bien porque yo nunca he creído en el Cielo y el Infierno, etc. Para mí todo eso eran gilipolleces, así que debe de parecer muy raro que saque a relucir el tema.

De modo que lo único que voy a decir es que he visto a los niños.

Los he visto y he hablado con ellos.

Ya está. ¿Qué piensas en este momento? Estarás pensando: bueno, este está como una auténtica cabra. O: es un sueño y no sabe distinguir un sueño, no entiende la diferencia entre estar dormido y estar despierto. Pero quiero decirte que entiendo la diferencia y que sé que existen. Digo que existen, no que están vivos, porque vivos significa en nuestra misma Dimensión, y no estoy diciendo que estén aquí. La verdad es que creo que no. Aunque existen y debe de ser que hay otra Dimensión o a lo mejor innumerables Dimensiones, pero lo que sé es que yo he llegado a la que están ellos. Posiblemente lo he conseguido porque paso tanto tiempo solo y tengo que pensar y pensar y porque tengo tanto en que pensar. Así que después de este sufrimiento y soledad hay una Gracia que ha visto la manera de darme una recompensa. A mí, precisamente el que menos la merece según el modo de pensar del mundo.

Bueno, si has seguido leyendo hasta aquí y no has roto esto en mil pedazos, querrás saber algo. Cómo están, por ejemplo.

Están bien. Son muy felices y muy listos. No parecen tener ningún recuerdo de nada malo. A lo mejor están un poco mayores que antes pero es difícil saberlo. Parecen comprender a diferentes niveles. Sí. A *Dimitri* le notas que ha aprendido a hablar, cosa que antes no podía hacer. Están en una habitación que reconozco en parte. Es como nuestra casa pero más espaciosa y bonita. Les pregunté qué tal los cuidaban y se rieron y dijeron algo como que podían cuidarse solos. Creo que fue Sasha quien lo dijo. A veces no hablan por separado, al menos yo no puedo distinguir sus voces, pero sus personalidades son muy claras y debo decir que muy alegres.

Por favor, no llegues a la conclusión de que estoy loco. Ese es el miedo que me impidió contártelo antes. Estuve loco una época pero créeme que me he librado de mi antigua locura como el oso muda el pelaje. O quizá debería decir como la serpiente muda la piel. Sé que si no lo hubiera hecho no se me habría concedido esta capacidad para reconectar con *Sasha, Barbara Ann y Dimitri*. Ojalá también te la dieran a ti, porque, si es una cuestión de méritos, tú me sacas ventaja. Puede que a ti te cueste más trabajo porque vives mucho más en el mundo que yo, pero al menos puedo darte esta información, la Verdad, y al decirte que los he visto espero que te animes.

Doree se preguntó qué diría o pensaría la señora Sands si le leía esta carta. Naturalmente, la señora *Sands* tendría cuidado. Procuraría no emitir un veredicto rotundo de locura, sino que encauzaría con cautela y delicadeza a *Doree* en esa dirección.

O quizá se podría decir que no la encauzaría, sino que despejaría la confusión para que *Doree* tuviera que enfrentarse con una conclusión a la que parecería haber llegado ella sola. Tendría que quitarse de la cabeza esos disparates peligrosos (*así hablaría la señora Sands*).

Por eso *Doree* no quería ni verla.

Doree tenía la certeza de que *Lloyd* estaba loco. Y en lo que había escrito había indicios de su antigua chulería. Ella no le contestó. Pasaron los días, las semanas. No cambió de opinión, pero siguió guardando en secreto sus escritos. Y de vez en cuando, mientras estaba pulverizando el líquido limpiador en el espejo de un cuarto de baño o estirando una sábana, la embargaba una emoción. Durante casi dos años no se había fijado en las cosas que solían alegrar a la gente, como el buen tiempo o las flores o el olor de una panadería. Aún no experimentaba esa sensación espontánea de felicidad, no la sentía, pero sí había algo que le recordaba cómo era. No tenía nada que ver con el tiempo que hiciera ni con las flores. Era la idea de que los niños

estaban en lo que él llamaba su Dimensión lo que se adentraba furtivamente en ella y por primera vez le proporcionaba una sensación de tranquilidad, no de dolor.

Desde que pasó lo que pasó siempre había tenido que librarse de cualquier pensamiento relacionado con los niños, sacárselo inmediatamente de la cabeza como un cuchillo clavado en el cuello. No podía pensar en sus nombres, y si oía un nombre parecido a los de sus hijos, también tenía que arrancárselo. Incluso tenía que echar las voces de los niños, sus chillidos y el chapoteo de sus pies cuando entraban y salían de la piscina del motel por una especie de puerta que ella era capaz de cerrar de golpe para dejar de oír. En cambio ahora tenía un refugio al que podía acudir en cuanto la acechaban esos peligros.

¿Y quién se lo había proporcionado? Desde luego, no la señora *Sands*, con tantas horas que había pasado ante la mesa con los kleenex discretamente a mano.

Se lo había proporcionado *Lloyd. Lloyd*, esa persona terrible, esa persona aislada y demente.

Demente, por llamarle de alguna manera. Pero ¿no cabía la posibilidad de que lo que decía fuera verdad, de que hubiera salido al otro lado? ¿Y quién podía asegurar que las visiones de una persona que había hecho tal cosa y tal viaje no significaran algo?

Esa idea se coló en su cerebro y allí se quedó.

Junto al pensamiento de que quizá *Lloyd* fuera la única persona con quien debería estar. ¿Para qué otra cosa serviría ella en el mundo —*le parecía estar diciéndoselo a otra persona, probablemente a la señora Sands*—, para qué estaba allí si no era al menos para escucharlo?

No he dicho «*perdonar*», le contó mentalmente a la señora *Sands*. Jamás lo diría. Jamás lo haría.

Pero a ver. ¿No me rechazan a mí tanto como a él por lo que pasó? Nadie que lo supiera me querría a su lado. Lo único que hago es recordarle a la gente lo que nadie puede soportar que le recuerden.

Era imposible disfrazarse, francamente. Esa corona de pinchos amarillos daba lástima.

Y un día se vio otra vez en el autobús, por la carretera. Recordó aquellas noches después de la muerte de su madre, cuando se escapaba para ver a *Lloyd*, mintiéndole a la amiga de su madre, la mujer con quien vivía, sobre adónde iba. Recordaba el nombre de la amiga, el nombre de la amiga de la madre. *Laurie.*

¿Quién sino *Lloyd* recordaría ahora los nombres de los niños, o el color de sus ojos? Cuando tenía que hablar de ellos la señora *Sands* los llamaba «*tu familia*» y los metía a todos en el mismo saco.

En aquella época, cuando iba a ver a *Lloyd*, cuando mentía a *Laurie*, no se sentía culpable; solo tenía una sensación de fatalidad, de sumisión. Tenía la impresión de que la habían puesto en la tierra únicamente para que estuviera con él e intentara comprenderlo.

Pues ya no era así. Ya no era lo mismo.

Iba sentada en el asiento delantero, al otro lado del conductor. Tenía una buena vista por la ventana. Y por eso fue la única pasajera del autobús, la única persona aparte del conductor, que vio una camioneta saliendo de una carretera lateral sin siquiera disminuir la velocidad, que la vio enfrente de ellos al otro lado de la carretera, vacía aquel domingo por la mañana, dar sacudidas y caer en la cuneta. Y la única que vio algo aún más extraño: al conductor de la camioneta volando por los aires de una manera que pareció al mismo tiempo rápida y lenta, absurda y digna. Aterrizó en la grava, junto a la acera.

Los demás pasajeros no sabían por qué el conductor había frenado y había parado de forma tan brusca y desabrida. Al principio lo único que pensó *Doree* fue: ¿cómo ha salido? El joven o el chaval, que debía de haberse quedado dormido al volante. ¿Cómo había salido volando de la camioneta y se había lanzado con tanta elegancia al aire?

— *Ese tipo se nos ha puesto delante* —les dijo el conductor a los pasajeros. Intentaba hablar alto, con calma, pero su voz temblaba de asombro, entre el respeto y el temor—. *Se ha estrellado contra la cuneta. Continuaremos en cuanto podamos, pero mientras tanto, por favor, no bajen del autobús.*

Como si no lo hubiera oído, o como si tuviera un derecho especial a ser útil, *Doree* bajó detrás del conductor. Él no la reprendió.

— *Si será gilipollas…* —dijo el conductor mientras cruzaban la carretera. En su voz solo había rabia e indignación—. *Gilipollas de chaval. Pero ¿usted ha visto?*

El chico estaba tumbado de espaldas, con las piernas y los brazos extendidos, como si hiciera el ángel en la nieve. Sin embargo, a su alrededor había grava, no nieve. No tenía los ojos completamente cerrados. Era muy joven, un niño que había dado el estirón antes de empezar a afeitarse. Posiblemente sin carné de conducir.

El conductor hablaba por teléfono.

— *Como a kilómetro y medio de Bayfield, en la Veintiuno, el lado este de la carretera.*

Un hilillo de espuma rosa salía por debajo de la cabeza del chico, junto a la oreja. No parecía sangre, sino la espuma que se retira de las fresas cuando se hace mermelada.

Doree se agachó junto a él. Le puso una mano en el pecho. No se movía. Doree acercó una oreja. Le habían planchado la camisa hacía poco; desprendía ese olor.

No respiraba.

Pero los dedos de Doree encontraron pulso en el cuello terso del chico.

Recordó algo que le habían contado. Se lo había contado Lloyd, por si uno de los niños tenía un accidente y él no estaba. La lengua. La lengua puede impedir la respiración si se ha desplazado al fondo de la garganta. Puso los dedos de una mano sobre la frente del chico y dos dedos de la otra mano bajo la barbilla. Apretar la frente, presionar la barbilla hacia arriba, para despejar la laringe. Una inclinación leve pero firme.

Si seguía sin respirar, Doree tendría que insuflarle aire.

Le pellizca las aletas de la nariz, aspira una bocanada de aire, sella la boca del chico con sus labios y espira. Espirar dos veces y comprobar. Espirar dos veces y comprobar.

Otra voz masculina, no la del conductor. Debía de haberse parado un automovilista. *«¿Le pongo esta manta debajo de la cabeza?»* Doree negó con un leve movimiento de cabeza. Acababa de recordar otra cosa, que no hay que mover a la víctima para no lesionar la médula espinal. Cubrió la boca del chico. Apretó su piel cálida, lozana. Espiró y esperó. Espiró y volvió a esperar. Y le pareció que una ligera humedad le ascendía a la cara.

El conductor dijo algo pero Doree no podía levantar la vista. Entonces lo notó, sin lugar a dudas: de la boca del chico salía aliento. Extendió una mano sobre la piel del pecho y al principio no sabía si subía o bajaba porque ella estaba temblando.

— *Sí, sí.*

Era aliento de verdad. La laringe estaba abierta. Respiraba él solo. Estaba respirando.

— *Póngasela encima* —le dijo Doree al hombre de la manta—. *Para que no se enfríe.*

— *¿Está vivo?* —preguntó el conductor, inclinándose sobre ella.

Doree asintió. Sus dedos volvieron a encontrar el pulso. La espantosa sustancia rosa había dejado de manar. A lo mejor no era nada importante, no salía del cerebro.

—*No puedo retener el autobús para esperarla* —dijo el conductor—. *Ya vamos con retraso.*

El automovilista dijo:

— *Está bien. Ya me encargo yo.*

Callaos, callaos, habría querido decirles *Doree.* Le parecía que era necesario que hubiese silencio, que el mundo entero tenía que concentrarse alrededor del cuerpo del chico, ayudarlo a no perder de vista su obligación de respirar.

Tímidos soplidos, pero regulares, una mansa obediencia bajo el pecho. Sigue, sigue.

— ¿Lo ha oído? Este hombre dice que se queda a vigilarlo* — insistió el conductor—. *Los de la ambulancia van a venir lo más rápidamente posible.

— Usted siga* —dijo *Doree*—. *Iré con ellos al pueblo y lo alcanzaré a usted cuando vuelva esta noche.

El conductor tuvo que inclinarse para oírla. *Doree* había hablado con desdén, sin levantar la cabeza, como si su respiración fuera la que estuviera en juego.

***— ¿Seguro?* —dijo el conductor.**

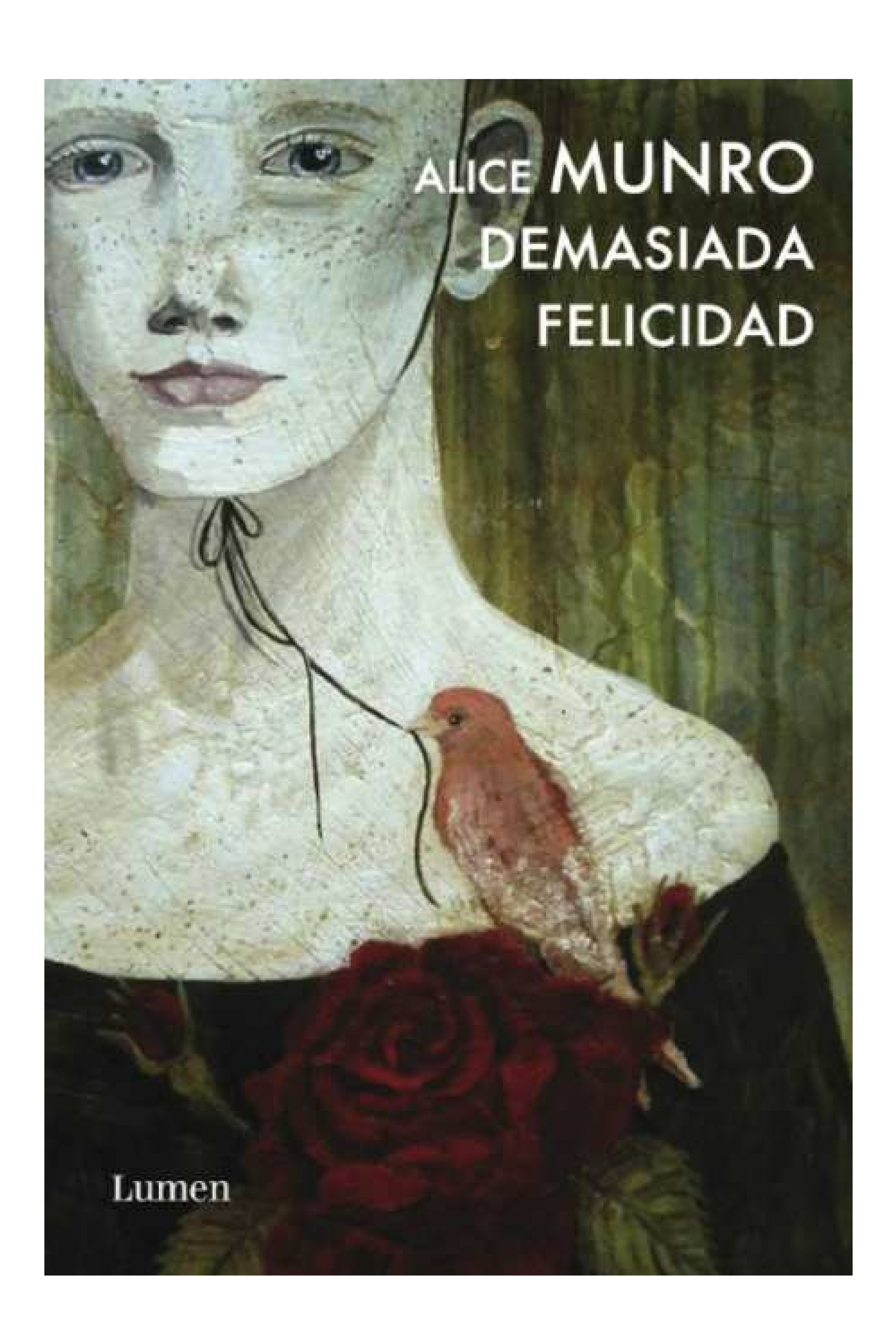
— Seguro.

— ¿No tiene que ir a London?

— No.

SERIE DE SUJETOS

Doree, Doree, Dimitri, Barbara Ann, Sasha, Fleur, Doree, Doree, Sands, Sands, Doree, Doree, Lloyd, Lloyd, Lloyd, Doree Doree, Doree, Doree, Lloyd, Lloyd, Lloyd, Doree, Doree, Lloyd, Lloyd, Sasha, Sands, Doree, Doree, Sands, Doree, Doree, Sands, Doree, Sands, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Sands, Doree, Sands, Doree, Lloyd, Doree Sands, Sands, Doree, Sasha, Barbara Ann, Barbara Ann, Dimitri, Dimitri, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Dimitri, Doree, Sands, Doree, Doree, Sands, Sands, Doree, Doree, Sands, Doree, Lloyd, Doree, Lloyd, Doree, Sasha, Lloyd, Sasha, Sasha, Doree, Maggie, Lloyd, Doree, Maggie, Maggie, Maggie, Doree, Lloyd, Maggie, Lloyd, Maggie, Maggie, Maggie, Lloyd, Lesbi, Doree, Lesbi, Doree, Lloyd, Maggie, Doree, Maggie Sasha, Maggie, Barbara Ann, Dimitri, Doree, Maggie, Maggie, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Maggie, Maggie, Doree, Lloyd, Malbicho, Mitchell, Louie Chupapalos, Doree, Doree, Lloyd, Lloyd, Doree, Doree, Maggie, Maggie, Doree, Doree, Maggie, Lloyd, Doree, Lloyd, Maggie, Doree, Lloyd, Maggie, Maggie, Lloyd, Doree, Maggie, Maggie, Doree, Doree, Maggie, Doree, Lloyd, Doree, Maggie, Doree, Maggie, Maggie, Doree, Maggie, Lloyd, Doree, Lloyd, Maggie, Maggie, Maggie, Maggie, Maggie, Maggie, Lloyd, Doree, Doree, Lloyd, Lloyd, Lloyd, Doree, Lloyd, Lloyd, Doree, Dimitri, Barbara Ann, Sasha, Lloyd, Doree, Maggie, Doree, Lloyd, Doree, Sands, Maggie, Doree, Sands, Maggie, Sands, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Maggie, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Doree, Doree, Lloyd, Sasha, Sands, Sands, Doree, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Doree, Sands, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Sands, Doree, Lloyd, Doree, Lloyd, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Dimitri, Sasha, Barbara Ann, Dimitri, Doree, Sands, Doree, Doree, Sands, Doree, Doree, Lloyd, Sands, Lloyd, Lloyd, Lloyd, Sands, Sands, Lloyd, Laurie, Lloyd, Sands, Lloyd, Laurie, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Lloyd, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree, Doree.


ALICE MUNRO
DEMASIADA
FELICIDAD
Lumen

****

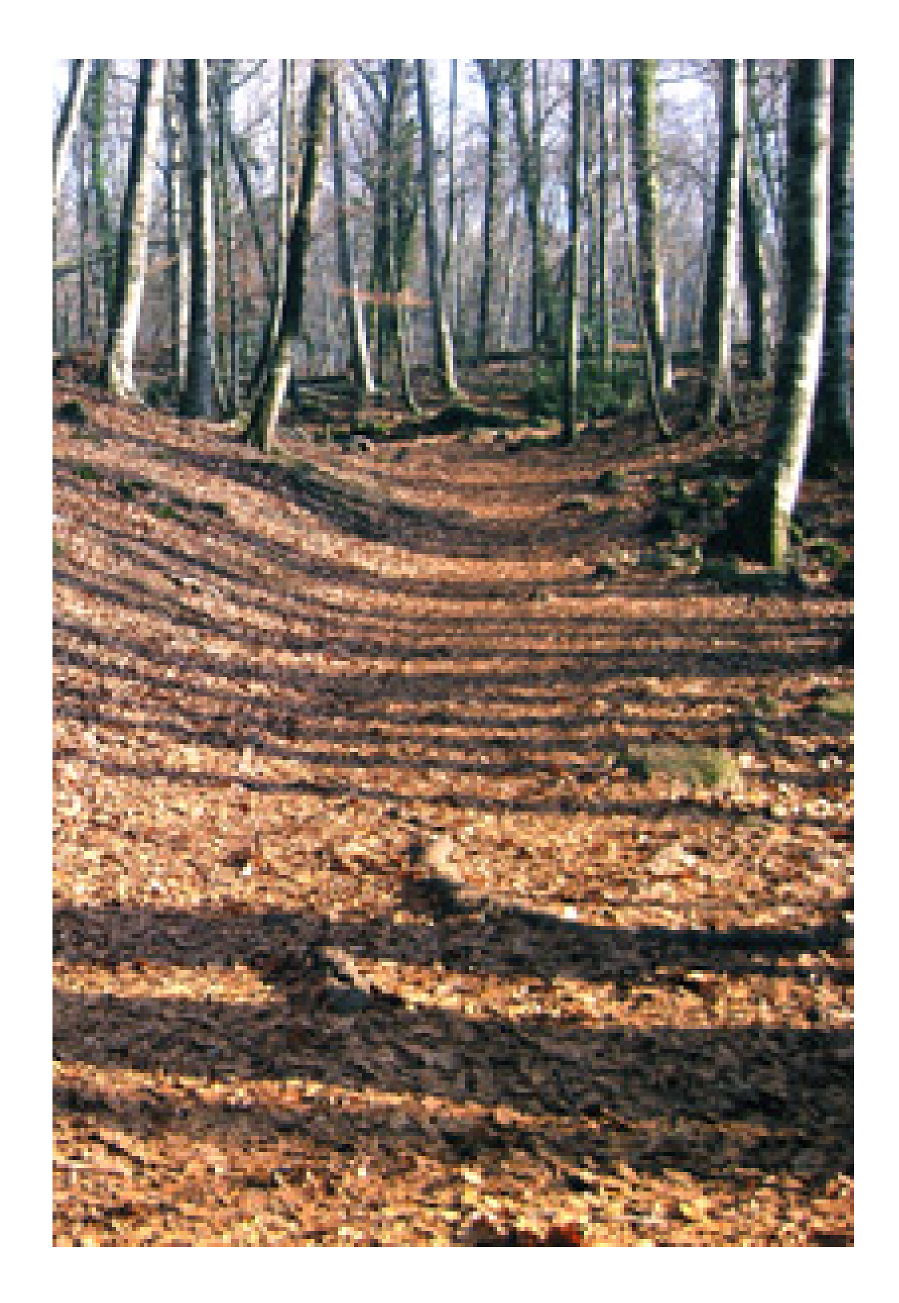
1227 . $_{83}$Os/Bi 18.469 *<12-10-13>* Física Cuántica

****

http://www.aguasland.com/articulos/fisica_cuantica.html#.Ulh3FESx2aN.gmail

$_{83}$Os/Bi 18.469 . 00:09 *<12-10-13>*

Física cuántica



Antes de entrar en materia, me gustaría sugerirte que te dejes llevar, que por un momento recuperes la plasticidad mental que tenías cuando eras un niño (no es que la hayas perdido, simplemente la mantienes oculta, silenciada). Me explico, a un niño, todo le parece increíble, se sorprende con frecuencia y eso hace que de rienda suelta a su imaginación y piense que todo tiene cabida en su mundo interior y, continuamente, intente materializarlo en el mundo exterior. Con el paso del tiempo, la mayoría de los adultos utilizamos el modo "automático", tendemos a ser prácticos, a decantarnos por ideas preestablecidas y finalmente, convertimos esa extraordinaria plasticidad en rigidez mental, lo cual nos incapacita, en la mayoría de las ocasiones, para ir más allá de lo que vemos, oímos, olemos, degustamos, tocamos, sentimos y presentimos. Por suerte, no todo el mundo es así, hay quien nos invita, de vez en cuando, a continuar creyendo en la magia.

Una fría mañana de invierno, estuve paseando por un bosque, concretamente un hayedo. Los bosques adquieren nombre propio cuando una especie de árbol domina; en este caso, el árbol dominante era el haya (Fagus sylvatica). Este árbol constituye importantes bosques, preferentemente en suelos ricos y húmedos. Al ser un árbol caducifolio, es decir, que pierde sus hojas cuando llega el frío, durante el otoño y el invierno el suelo del hayedo se cubre de hojarasca, un manto tupido de hojas muertas. Los árboles se quedan desnudos, entran en un coma profundo, su actividad metabólica se ralentiza y dejan de realizar la fotosíntesis, razón por la cual se deshacen de las hojas, no las necesitan y no las volverán a utilizar hasta la siguiente primavera, cuando de los nuevos brotes salgan las nuevas hojas.

A simple vista, el paisaje parecía una estampa, nada se movía, nada se inmutaba. Hice una fotografía para tener una visión macroscópica del bosque en ese instante.

Estando allí de pie, delante de un árbol, me imaginé que podía reducir mi tamaño hasta un nivel subatómico, más pequeño que un átomo. El paisaje que encontraría entonces, sería muy

diferente. No tardaría en darme cuenta de que, la tranquilidad que respira el bosque, en realidad se sustenta bajo un escenario caótico e impredecible, un mundo extraño de azar y probabilidades.

El bosque, visto como mundo macroscópico, está gobernado por las leyes de la física newtoniana o mecánica clásica. Estas leyes ya no son un misterio para nosotros, el azar y las probabilidades se encuentran bajo control y podemos afirmar que prácticamente no existen, en un sentido estricto. Disponiendo de un conocimiento perfecto de las condiciones del bosque se puede saber, de manera determinista, su estado en todo momento, es decir, podemos conocer su pasado y su presente y, hasta predecir su futuro.

A escala microscópica, sin embargo, nuestro bosque no está gobernado por la física de Newton, sino por la física cuántica, una teoría que desafía nuestro sentido común.

Y es aquí, ahora, donde apelo a tu plasticidad mental. Te voy a dar una breve y simple descripción de lo que, se supone, podría esta pasando a nivel microscópico, en ese mismo apacible y tranquilo bosque.

Si cogiésemos cualquier tipo de materia, ya sea viva o inerte, y fuésemos haciendo trozos cada vez más pequeños, finalmente nos toparíamos con el átomo, la expresión más pequeña de la materia, que el filósofo griego Demócrito creía indivisible.

Toda materia está formada por átomos, ya sea un león, una roca, el Sol, la Tierra, el aire, el agua, tú, etcétera; todo lo que te puedes imaginar, está formado por átomos. Y estos átomos a la vez, están formados por partículas aún más elementales…, sí, el átomo todavía se puede dividir en partes más pequeñas. Los protones y los neutrones, se concentran en una región del espacio, llamada núcleo, y proporcionan al átomo su carga positiva. Los electrones, con carga negativa, se mueven alrededor del núcleo y son difíciles de localizar, por esta razón se dice que se encuentran en un orbital, una región del espacio donde la probabilidad de encontrarlos es muy alta. La atracción

de las cargas opuestas, los mantiene unidos. Los protones y los neutrones se pueden dividir, a su vez, en quarks.

Así pues, los átomos de Demócrito, sus partículas indivisibles, ahora serían los quarks, los leptones, los neutrinos y los bosones, que pertenecen a diferentes familias de partículas elementales. Hay una teoría, la teoría de cuerdas, que propone una división más de la materia. Los quarks, los leptones, los neutrinos y los bosones, estarían formados por un hilo de energía, en forma de cuerda, que vibra. Pero de momento, nos vamos a quedar en los quarks, los leptones, los neutrinos y los bosones.

El comportamiento de estas partículas subatómicas está fuera de toda lógica establecida. En el mundo microscópico, lo que no está prohibido es obligatorio, una partícula puede no estar y estar en todos los sitios a la vez, puede atravesar muros y comunicarse con otras partículas a miles de kilómetros de distancia. En este mundo en miniatura, los conceptos de izquierda-derecha y arriba-abajo se desmoronan y el tiempo no tiene una dirección concreta, no se puede distinguir entre antes, después y ahora.

Si se pudiera extrapolar la visión microscópica a la macroscópica, observarías que las partículas elementales que constituyen el bosque pueden dividirse en tres y realizar tres tareas al mismo tiempo, y después volverse a unir otra vez; que tienen la capacidad de girar sobre su mismo eje, pero al chocar contra algo, su movimiento de giro permanece inalterable; que pueden saltar desde lo más alto hacia abajo y emitir luz, y viceversa, que pueden saltar desde abajo hacia lo más alto y absorber luz; en el primer caso, al emitir luz, estarían viajando atrás en el tiempo, y en el segundo, al absorberla, estarían viajando hacia el futuro…

Bueno, por hoy déjalo correr, vuelve a tu cómodo estado de rigidez mental, si es que puedes después de leer esto… y sí, te estoy retando.



CUERDAS, ANILLOS, VACÍO, MENTE

Josemaría, hoy <*12-10-13*>, al filo de la madrugada <*00:09*>, me envías una escueta misiva que única y exclusivamente contiene un enlace al artículo "*Física Cuántica*" que se encuentra en esa "*zona*" de la Red denominada "*aguasland*": Tierra de Aguas.

El artículo que recomiendas se limita a señalar una puerta cerrada pero no llega a abrirla y entrar para ver qué es lo hay "*al otro lado*"

En el artículo se dice: *Hay una teoría, la teoría de cuerdas, que propone una división más de la materia. Los quarks, los leptones, los neutrinos y los bosones, estarían formados por un hilo de energía, en forma de* **cuerda**, *que vibra. Pero de momento, nos vamos a quedar en los quarks, los leptones, los neutrinos y los bosones.*

Pero en realidad no hay ni quarks, ni leptones, ni neutrinos, ni bosones, solo y únicamente hay cuerdas que no son sino "*números elementales*", números matéricos, materia viva, rostro del vacío, sueño de la mente.

Las cuerdas tampoco son el verdadero principio, ellas viven inmersas en anillos y están hechas de materia oscura, que a su vez está hecha de energía oscura, la cual es un producto de la mente: el mundo no es material sino mental.

Y dice Aguas en su artículo: *El comportamiento de estas partículas subatómicas está fuera de toda lógica establecida.*

Lo cual es un profundo sinsentido al modo de Lewis Carrol o de ciertos surrealistas que juegan con las propiedades desconcertantivas del lenguaje.

El comportamiento de las partículas subatómicas está determinado por la "*lógica kimir*" y/o "*lógica isbánica*", una lógica antigua e inmutables rigurosamente establecida desde antes del principio, solo que se trata de una lógica desconocida para el intelecto del linaje humano cuya lógica tiene que ver más con las propiedades del lenguaje que con las propiedades del mundo.

Habría que explorar en el Murmullo la ontología y la sociología de las cuerdas, su ontogénesis y su filogénesis, sus afinidades y rechazos, su intimidades y extroversiones, su cualidades y defectos, sus aficiones y miedos, sus revelaciones y secretos… Tendríamos que remontarnos hasta el estado del mundo anterior a la existencia de cuerdas.

También deberíamos familiarizárnos con la lógica kimir que rige el comportamiento del microcosmos elemental y el juego de representaciones y la capacidad de memoria de la mente.

Acceder al mundo de las cuerdas, a la lógica que determina el comportamiento de lo elemental, y al paraíso de las funciones metabólicas de la mente nos llevará tiempo, pero eso es todo lo que tenemos, en realidad estamos hechos únicamente de tiempo, de tiempo quieto, de tiempo detenido en el interior del único instante que a sí mismo se presupones real, eso es lo que somos, pero nuestra afición a extraviarnos en las complejidades de la materia nos ha traído hasta y casi hemos llegado a olvidar lo que realmente somos: tiempo: materia prima de materia elemental: la esencia que da vida a los sueños…

$_0$**Su/n 22.098 . 19:11** ***<12-10-13>***

****

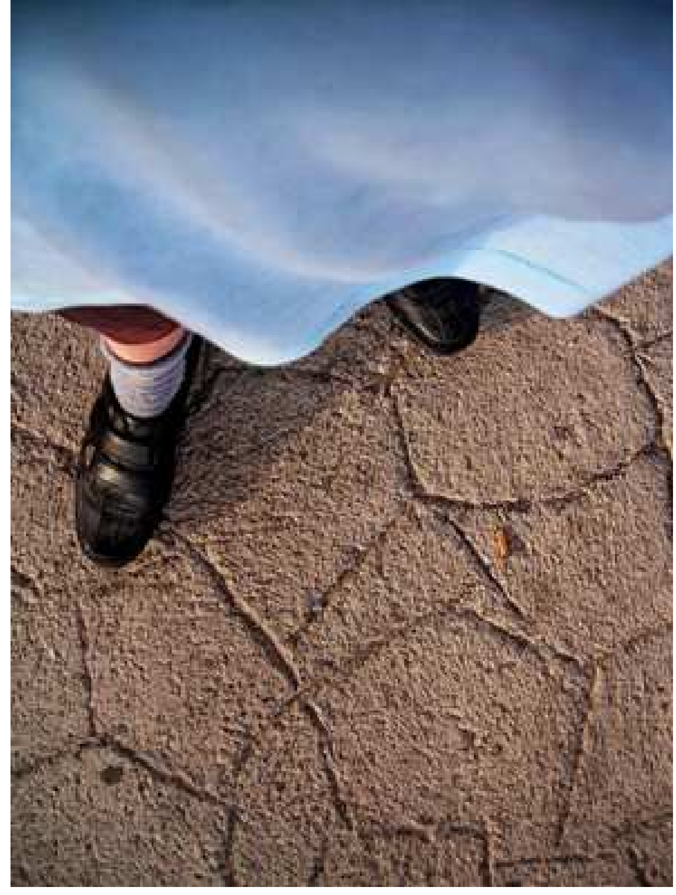
1228 . $_{83}$Os/Bi 18.470 *<13-10-13>* Caleidoscopio

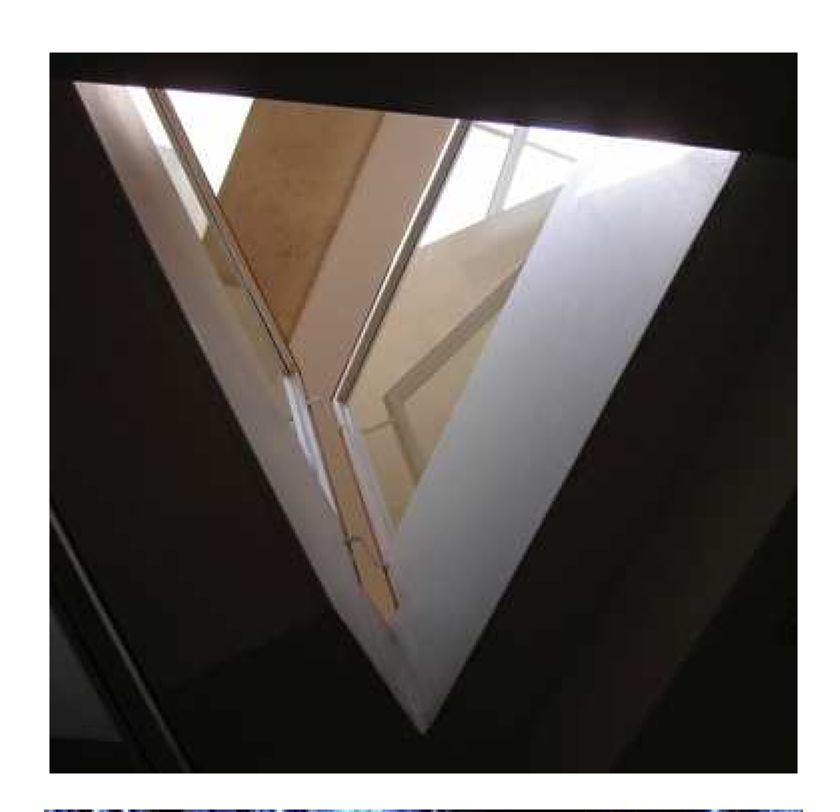
****



http://empireuma.blogspot.com.es/2013/10/caleidoscopio.html

















$_{83}$Os/Bi 18.470 . 10:41 *<13-10-13>*

****

1229 . $_{23}$Es/V 20.130 *<13-11-13>* Prisioneros

****

Prisioneros

Una visión dolorida de la humanidad

http://www.filmaffinity.com/es/reviews/5/276566.html



A HIDDEN TRUTH
A DESPERATE
SEARCH
UNA VERDAD OCULTA
UNA BÚSQUEDA
DESESPERADA

La pretensión de Prisioneros, de Denis Villeneuve, como la de tantas películas, es la de producir un impacto emocional en el espectador, atenazarlo en la butaca con unas imágenes poderosas, ineludibles; transportarlo hasta situaciones dramáticas que empequeñezcan sus problemas cotidianos. Conseguir este objetivo, ya es método apreciable, pero esta película ofrece algo más: unos personajes que, más allá de su interés coyuntural, de hombres y mujeres sometidos a situaciones límite, con la consiguiente dramatización de sus respuestas ante los graves retos propuestos, nos sugieren algo que está más allá, una visión de la vida muy particular que impone estilos muy determinados y que difícilmente se pueden rehusar.

El detective Loki, interpretado con una intensa contención llena de sensibilidad por Jake Guyllenhaal, es un hombre que se implica obsesivamente en los casos que se le asignan. En el que narra la película, el secuestro de dos niñas, su preocupación es tan grande o más que la de los padres. No sabemos nada de su vida privada. En su primera aparición, lo vemos solitario, comiendo en un restaurante chino vacío, bromeando con la camarera desde cierta tristeza inconmovible. Un solo apunte de su biografía se nos da a conocer: que estuvo en un reformatorio. El caso del secuestro que se le asigna lo ocupa todo el día. Le supone un fuerte estrés. Debe enfrentarse a su superior, al padre de una de las niñas, Keller Dover, que no cree en las evidencias que suspenden la persecución del principal sospechoso.

Del padre de esa niña ya sabemos cómo era antes de la presumible transformación de un impacto tan brutal como el secuestro de su hija. Este hombre paranoico tiene por lema – ***y así quiere transmitírselo a sus hijos*** **-: “*****espera lo mejor pero prepárate para lo peor*****”. Es hombre religioso, pero a la vez, muy temperamental, muy activo, y siente la vida como una imperiosa necesidad de enfrentarse a todas las amenazas.**

La gran virtud de esta excelente película – ***aparte de su desarrollo hipnótico, el largo metraje que nunca resulta desmesurado*** **– es la creación de un buen número de personajes de gran impacto e interés, como Alex, el principal sospechoso del secuestro, un adulto con una edad mental de 10 años, un ser humano que nos sume en la incertidumbre emocional, pues no sabemos si sentir desprecio o compasión por él, con ese rostro que contiene toda la pasividad de un aturdimiento infinito. Asimismo, el joven pederasta que se suma a los sospechosos, ya avanzada la película, también es un rostro de difícil**

asimilación, una humanidad retorcida, una repugnante transgresión de la cordura, de la dignidad, difícil de perdonar aun en su muy posible inocencia.

Keller Dover, el padre de la niña blanca, no se detiene en ningún dilema moral, no atiende sus dudas, está dispuesto a asumir el riesgo de una fatal equivocación. Lo importante es superar los obstáculos que ralentizan una solución cuyo retraso puede resultar trágico. Y los obstáculos son los hombres y mujeres, amigos o sospechosos, que no puedan comprender esa urgencia decisiva.

Por su lado, el detective Loki, está viviendo un infierno paralelo. No ha perdido a su hija pero, que si se le escapara este caso, sería para él tan grave como si hubiera cometido la mayor de las atrocidades. Sus desvelos, las recriminaciones, las censuras, la agresividad de Keller Dover, los peligros, los errores que no puede eludir cometer, lo llevan hasta el paroxismo. Su conseguida contención ante las provocaciones, ante su propia frustración, se interrumpe ante la insoportable ineficacia de un interrogatorio. Su impulsividad es un error que se convierte en una grave consecuencia. El pederasta sospechoso se suicida, de tal modo que parece abortada la posibilidad de averiguar el camino de la salvación de las niñas. Ante este enorme contratiempo, explota la frustración de Loki. Este vuelve a su mesa de la oficina y empieza a golpearlo todo, a destrozar el teclado de su ordenador. Sus compañeros apenas lo miran, lo dejan hacer, que se calme por sí solo. Y es que tiene que vivir en una inhóspita soledad la vehemencia con la que se implica en los casos que se le presentan, que casi siempre solventa con éxito y a los que se entrega su ser misterioso, del que solo se puede intuir alguna forma de mala relación con la vida, algún golpe brutal y continuado, alguna desesperanza que, sin embargo, tiene que llenar de un obsesivo cumplimiento, como una condena.

Esta película nos da la oportunidad de enfrentarnos a muy diferentes formas de afrontar la imposición de la vida, de dudar y convertirnos en perplejos observadores de una humanidad que reclama sentimientos de una complejidad que no comprendemos.

$_{23}$Es/V 20.130 . 18:43 *<13-11-13>*

****

1230 . $_{23}$Es/V 20.130 *<13-11-13>* Alice Munro

****



La concesión a Alice Munro del Premio Nobel ha ahondado un poco más en la herida de mi frustración ante esta autora. La profusión de elogios, tanto de amigos – *que son los que se sienten más* -, como de autores y críticos – *algunos afines, que también lo sumen a uno en la perplejidad* -, me ha hecho sentirme un poco extraño entre los demás y, probablemente también, un poco ante mí mismo, que otras veces – *no siempre* - me sumo a las grandes coincidencias.

Con Alice Munro lo he intentado dos veces, y creo que las dos con el mismo volumen de cuentos, La progresión del amor. En la primera, hace dos o tres años, cumplí con mi estricto criterio de abandonar cualquier libro en la confirmación que me dan cincuenta o sesenta páginas de que no me está proporcionando placer, ya sea este euforizante o triste, que aquí sí que vale el masoquismo, siempre que sea enriquecedor. Este verano le he dado una segunda oportunidad, de esas que no se les dan a los autores menos aupados por la crítica. Como en ocasiones anteriores, pensé que la primera vez no había tomado ese libro en las mejores condiciones, tal vez en momentos de cansancio o estrés. Por eso, quise que esta nueva oportunidad fuera definitiva, indudablemente favorable. Las vacaciones aportan esa predisposición al esfuerzo, esa apertura de miras, de receptividad. De esas fechas son buena parte de mis lecturas más memorables. Aunque también es verdad que, en mi caso, un libro debe competir con otros que están a la espera de ser empezados, o de ser reanudados, porque me gusta simultanear varias lecturas. Pero, en esta lectura vacacional, y con esfuerzo, solo conseguí llegar a su mitad.

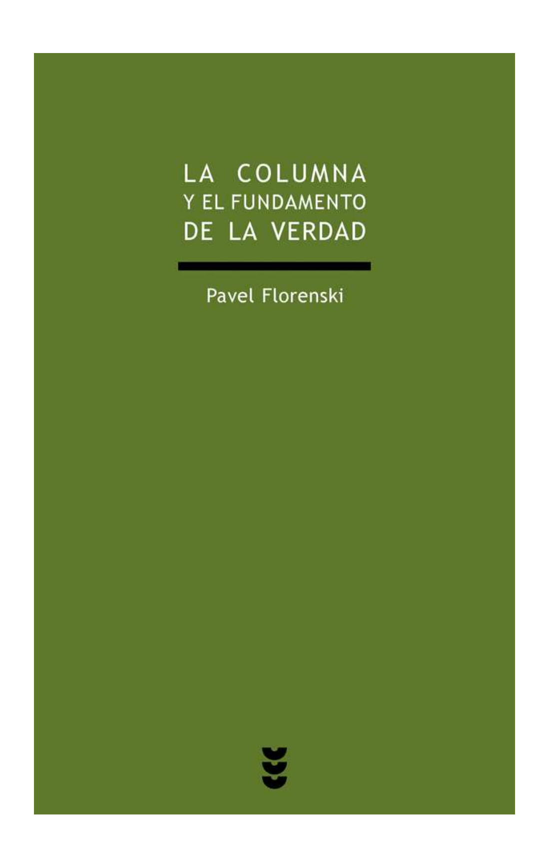
Lo que me disgusta de esos cuentos es la excesiva profusión de personajes, muchos de ellos accesorios; la multiplicidad de datos biográficos que se van sucediendo. No se deja escapar ocasión para ir añadiendo información. Buena parte del relato se me pasa haciendo el esfuerzo de fijar nombres, parentescos, los currículum vítae, en fin, el mapa general de situación, a partir del cual, de forma renqueante, con una información dosificada acerca de lo que realmente puede servirme para centrarme en los sentimientos de los personajes, me va introduciendo en una historia que, cuando encarrilada, elevada sobre sus cimientos, ya se me está terminando.

El relato que nos ha propuesto leer Manuel Susarte, Dimensiones, me ha servido para refrescar mi análisis sobre esta autora. Los inicios del mismo me han reafirmado en las impresiones que antes he descrito. No obstante, en esta historia, esa fase posterior, en la que se angosta el cuerpo de las informaciones, se reduce el número de participantes, concentrándose en la verdadera razón de su escritura, me ha parecido que llegaba antes y se extendía más, con lo que, excluyendo esas ramificaciones sobrantes, he podido finalmente disfrutar con su lectura. Me ha gustado muy especialmente ese planteamiento de lo prioritario que puede resultar el disponer en nuestra mente de una idea que nos cure de las obsesiones funestas, que las sustituya eficazmente, sea cual sea su grado de veracidad. Así, la protagonista, Doreen, acepta al asesino de sus hijos, lo visita pese a lo arduo del viaje, ya que es el único que puede introducir en su mente la idea consoladora que precisa: la de que sus hijos existen en otra dimensión. Es posible que haya otros libros mejores que el que yo intenté leer. (*Quien lo piense así, que me lo indique, por favor*).

Ahora me está pasando cosa parecida con uno de los libros que estoy leyendo. Se llama El mar y su autor, John Banville, concita numerosísimos elogios. De hecho, esta novela, figura en el tercer lugar de una clasificación de los mejores libros del actual siglo, hecha a partir de la consulta a veinticinco novelistas españoles. Pues bien, voy por la página sesenta y siete, y hasta el momento lo que he encontrado es mucha pedantería de estilo, metáforas y comparaciones infumables, una obsesión por la originalidad que no va acompañada de acierto genuino y que desbarata una historia que probablemente podría dar pie a una novela más poderosa y sincera.

De estos dos autores, creo que lo puedo seguir intentando con Alice Munro. Me parece más honesta, más capaz de transmitir sentimientos importantes.

[23]Es/V 20.130 . 18:43 *<13-11-13>*

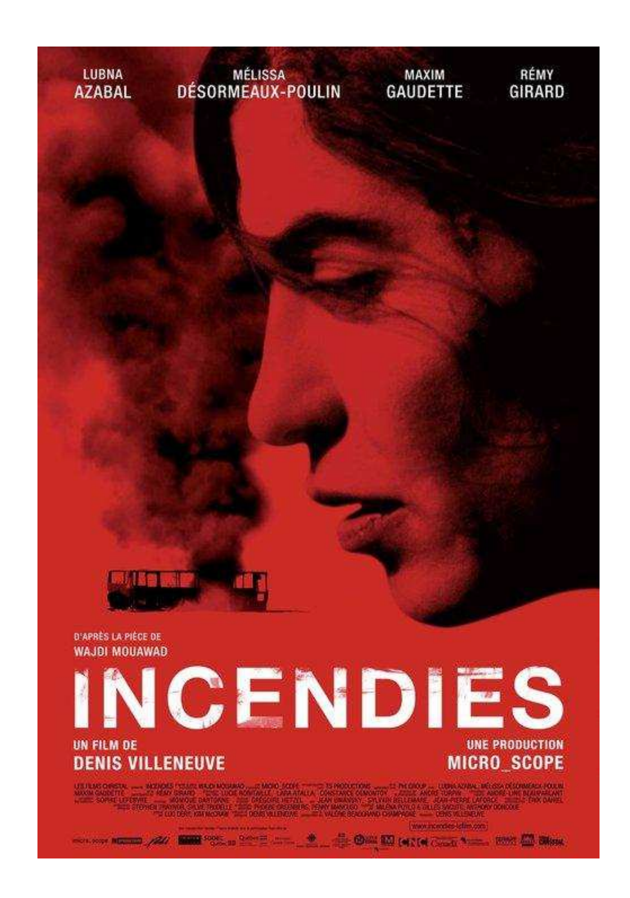


Javier, mi historia con Alice Munro es muy fácil de contar, no sabía de su existencia hasta el pasado jueves 10-10-13, vi en la Red que le habían concedido el Nobel, fue entre las 5 y las 6 de la tarde, entré en Google y busqué:

pdf "alice munro"

Enseguida dí con su relato "*Dimensiones*", me lo leí de un tirón, me encantó, decidí que tenía que copiarlo en el Murmullo, cogí el coche, bajé a Sunia/Murcia, entré en una librería y me compré uno de sus libros de cuentos "*Mi vida querida*", pero el caso que también compré un libro que había encargado y que acababa de llegar, "*La columna y el fundamento de la verdad*", del matemático, filósofo, etimologista, y monje ortodoxo Pável Florenski. Tenía que escoger entre uno de los dos libros para empezar a leer, escogí a Florenski, la Munro se ha quedado por ahí, en la sección de literatura en inglés de la Biblioteca Muga, esperando su kayrós, su momento oportuno. Tengo que murmullar acerca de mi experiencia florenskiana, es portentoso el acercamiento que hace al Dios de los ortodoxos de la iglesia de oriente a través de un análisis detallados de la naturaleza íntima del infinito y del transfinito, La columna es uno de esos libros que te dispara la cabeza en muchas direcciones y te hace llegar a zonas de lo imaginal cuya existencia ni siquiera sospechabas. No obstante las aguas se remansan y al llegar a los meandros de la lectura apetece darse un respiro para tomar aliento y saltar a otro libro que se ponga a tiro.

Puesto que has mencionado "*El mar*", de Banville, ese el próximo libro que comenzaré a releer. Lo leí hace años, recuerdo que me dejó muy buena impresión, pero el caso es que he olvidado por completo todo lo referente al Mar de Banville. Supongo que cuando vuelva a tener trato con él evocaré impresiones de nuestro primer encuentro, eso es lo que busco, esa clase de resonancias. Y a propósito de buscar, habrá que ver por donde se encuentra el Mar porque en la Biblioteca Muga no todo está en su sitio. A veces, como si tuvieran vida propia, los libros cambian de sitio, se esconden, y solo se ofrecen cuando uno esté preparado para leerlo profundamente de modo que sea estímulo para explorar ciertas zonas de la mente que a cada quien le están reservadas.



En cuanto a Prisioneros, no la he visto, haré por verla, me gustó Incendios, del mismo director, recuerdo que me la recomendó Ant Onio 8 ½.

$_0$Su/n 20.098 . 20:58 ***<13-11-13>***

****

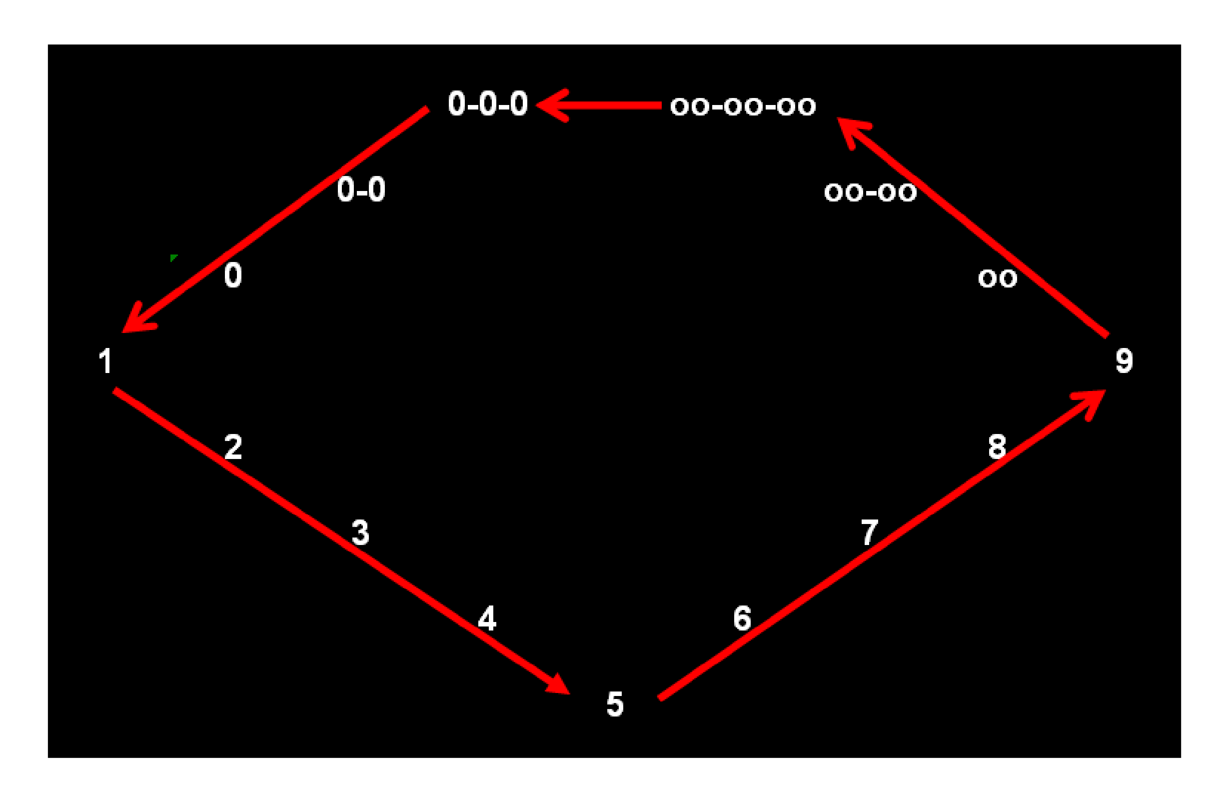
1231 . $_0$Su/n 22.097 *<12-10-13>* Cero & Infinito

****

CANTO DEL CERO Y EL INFITO

Y/O

BALADA DE LOS NÚMEROS NATURALES Y ELEMENTALES



acabo de ver una extensión de la serie de los *números naturales*

000 <*postcero*> 00 <*transcero*> 0 <*cero*> 1 <uno> 2 <dos> 3 <*tres*> 4 <*cuatro*> 5 <*cinco*> 6 <*seis*> 7 <*siete*> 8 <*ocho*> 9 <*nueve*> ... <*etcétera*> oo <*infinito*> oo-oo <*transfinito*> oo-oo-oo <*postfinito*>

en la que

000 <*postcero*> = oo-oo-oo <*postfinito*>

los magos babilónicos, los sacerdotes egipcios, los escribas isbanos, los brahamanes hindús, los filósofos griegos, los matemáticos islámicos, y otros muchos, han explorado el desierto infinito

Cantor fue el primer stalker en adentrarse en el desierto transfinito que incluye un número inimaginablemente grande pero no infinito de infinitos

los murmulladores somos los primeros en explorar el desierto postfinito <*oo-oo-oo*> que incluye un número inimaginablemente grande pero no infinito de transfinitos <*oo-oo*>

el postfinito <*oo-oo-oo*> es idéntico al postcero <*000*>

el postcero <*000*> incluye dentro de sí un número inimaginablemente grande pero no infinito de transceros <*00*>

el transcero <*00*> incluye dentro de sí un número inimaginablemente grande pero no infinito de transceros <*00*>

el cero <*0*> es la materia prima del uno <*1*>

por sucesivas adiciones de unos <*1*> se genera la serie infinita *números naturales*

los *números elementales* contienen a la serie extendida de los naturales con el doble trío de ceros e infinitos

a diferencia de los así llamados *números naturales*, que en realidad son artificiales, los *números elementales* son verdaderamente naturales, están vivos, están dotados de una estructura que determina sus propiedades individuales y

combinatorias: masa, carga, vida media, techo de velocidad, momento magnético, entropía intrínseca, anantropía, etcétera.

tenemos que estudiar tranquilamente las 4-operaciones de la aritmética elemental:

A . adición (*suma: se conserva el número de cuerdas*)

E . eliminación (*resta: se conserva el número de cuerdas*)

I . isomerización (*cambio de estructura sin cambio de número de cuerdas)*

T . transmutación (*cambio de estructura con cambio de número de cuerdas*)

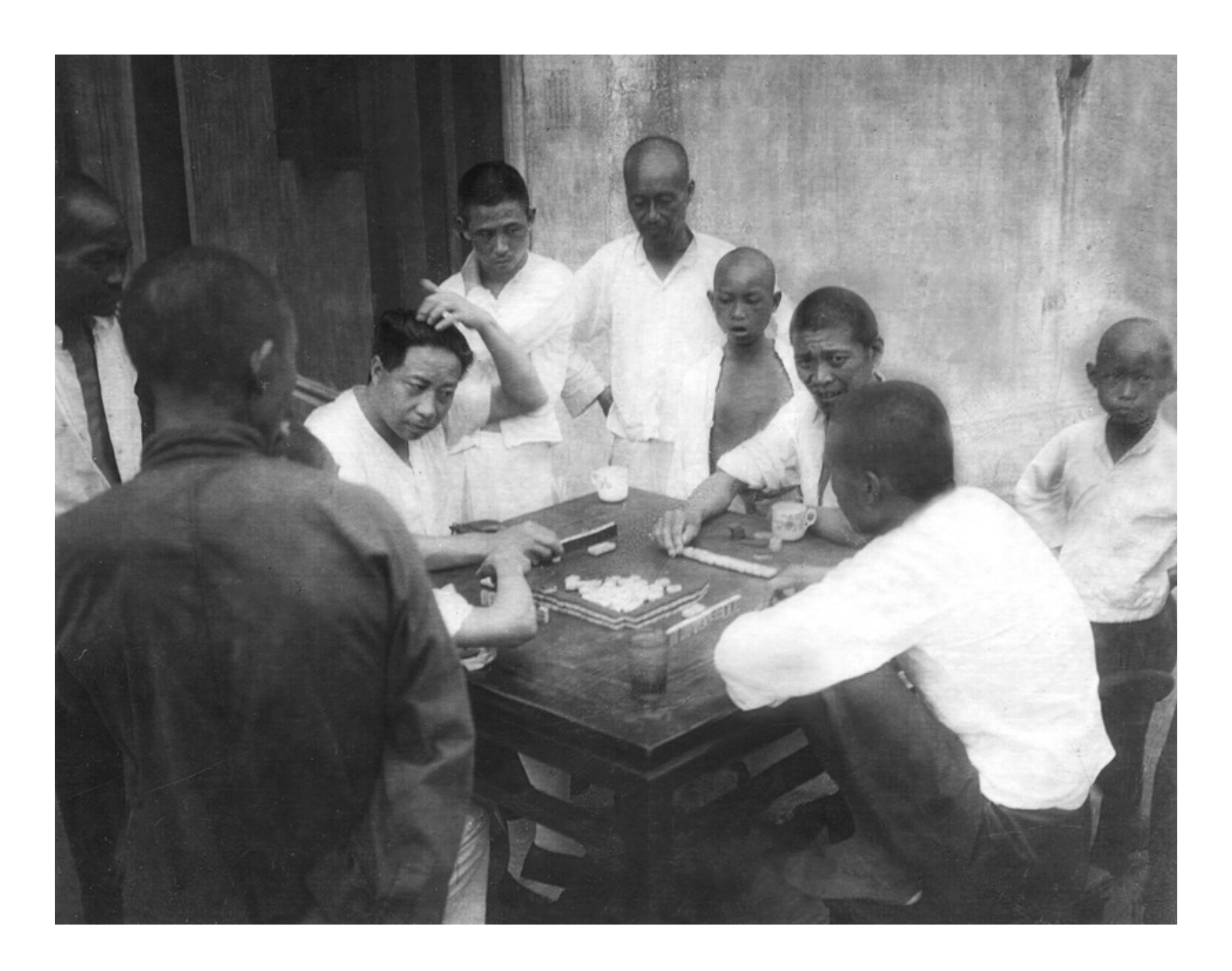
las cuatro operaciones AEIT pueden ser endotérmicas o exotérmicas

dependiendo de la concentración de energía oscura del medio las operaciones y/o procesos transcurren en una u otra dirección

todos los procesos AEIT son reversibles temporalmente, pueden realizarse moviéndose hacia adelante o hacia atrás respecto a la flecha del tiempo

claro que el lenguaje que habla de los *números elementales*, no es fonográfico, habrá que ir tratando todo este asunto utilizando el lenguaje adecuado que no es otro que el lenguaje kimir, un lenguaje ideográfico nuevo pero también el lenguaje más viejo que existe…el que ideamos en nuestra isla…

$_0$Su/n 22.099 09:40 *<14-10-13>*



Josema, ¿qué te parece si asumimos que el espaciotiempo <*s/t*> en donde nos movemos es un espacio afín con foliaciones en hiperplanos espaciales y/o temporales? Esto nos daría una gran libertad para movernos en un amplio rango de s/ts y escapar así al sometimiento a LA LEY, la cual, por su propia naturaleza, es un proceso sociológico ligado específicamente a un s/t muy particular. No hay ninguna LEY que opere simultáneamente en todos los hiperplanos s/t, y lo que es más, hay hiperplanos tan inaccesibles y/o extravagantes que nadie nunca los ha visitado ni siquiera imaginalmente: te propongo que nos transportemos imaginalmente a una nueva e inédita foliación del hiperplano s/t, y una vez allí, como modernos descubridores de "*terras incognitas*", formulemos una LEY nueva, en la que la serie de los números naturales se expanda por sus dos extremos de modo que haya una trinidad de ceros y una trinidad de infinitos: cero/infinito, transcero/transfinito, y postcero/postfinito. Y si además argumentamos la identidad, intrínseca y por naturaleza propia e irredenta, de los posts cero y/o infinito, habremos cerrado el círculo, de modo que la recta de los números naturales será en realidad una curva cerrada, pero dada su longitud postfinita, su curvatura será raramente apreciada por los poco observadores, de modo que creerán que observan imaginalmente una recta cuando lo que hay efectivamente es

un círculo de radio postfinito. Tendríamos así una definición nueva del irracional Pi (*el cociente entre la longitud de un círculo postinito y su diámetro, igualmente postfinito*), que tendría la ventaja de que lejos de hacerlo más racional lo volvería todavía más irracional, próximo por tanto al delirio paranóico, que es el estado adecuado para la producción creativa de nuevos y maravillosos mundos.

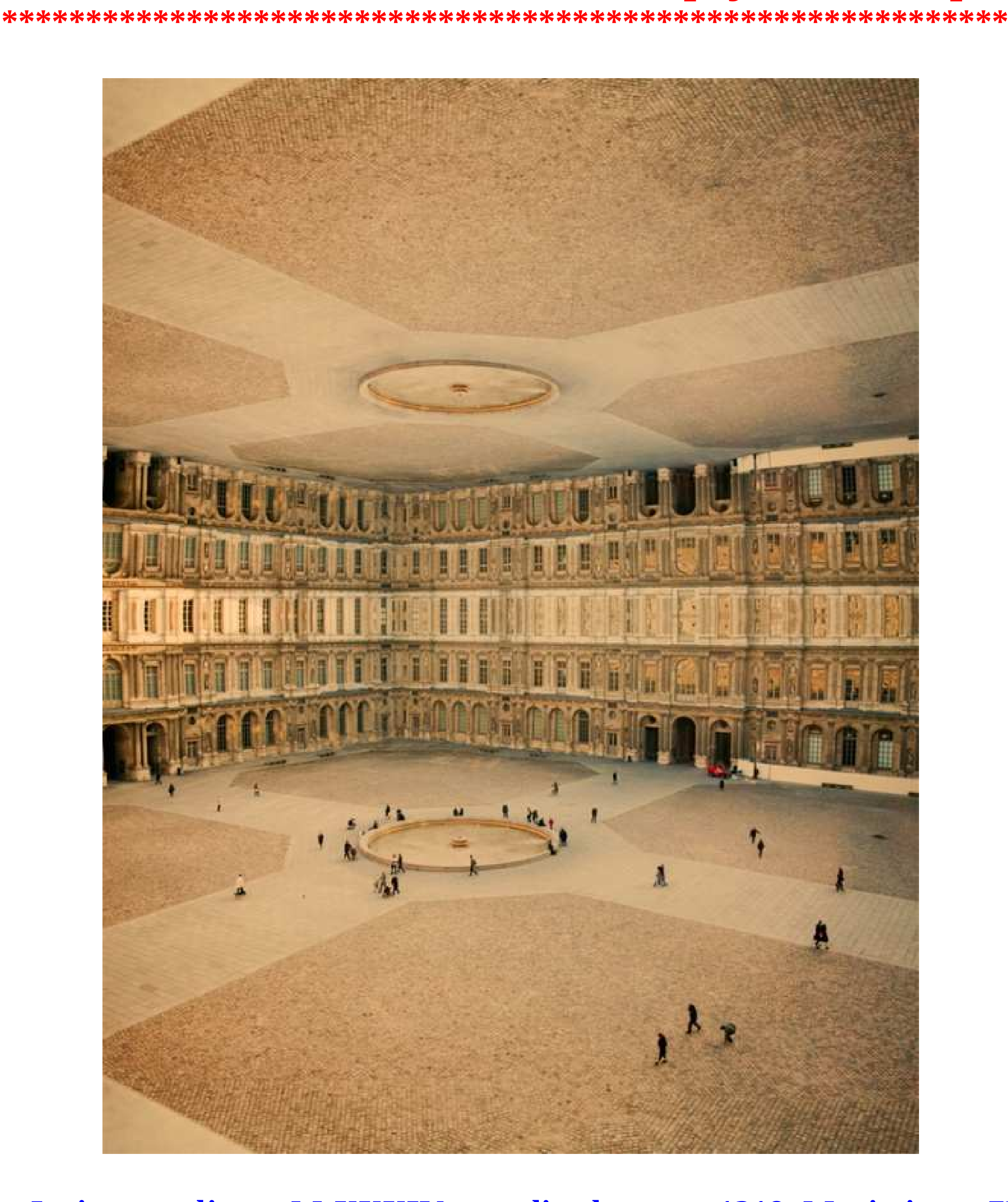
La propuesta que quiero hacerte es que me ayudes a clarificar, en la medida de lo posible, lo antedicho, ya que existe una cierta probabilidad no nula de que alguien innominado me está utilizando para materializar sus hilarantes y descomunales pero profundamente serios pensamientos, y yo no se bien que pensar acerca de todo este asunto, pero confío en que tus explicaciones sean, como siempre, decisivas, y aunque no clarifiquen el borroso objeto que pretendemos clarificar, nos conduzcan a territorios todavía menos claros que además estén dotados de la propiedad de la inclarificación, por lo cual, desligados de toda manía clarificatoria, podremos sonreír felices, y aún más, carcajearnos a gusto acerca de cualquier jerga palabrera y fonográfica que pueda sonar, aunque sea remotamente, como apoyo y justificación de LA LEY.

$_0$Su/n 22.099 15:45 *<14-10-13>*

****

1232 . $_{23}$Es/V 20.131 <*14-11-13*> Espejo, Miral, Spill

****



Javier, te adjunto M-XXXIV actualizado, en m-1218, Movimiento-73 de la Sinfonía Visual, en la parte de las variaciones verás que aparece un original euskera de Ruper Ordorika, y a continuación 1-traducción castellana, 1-gallega, y 2-traducciones ligeramente distintas al catalán. ¿Tú piensas en catalán? Las 2-traducciones catalanas te parecen adecuadas o ¿habría que añadir una 3ª-traducción, la tuya, que pusiera en evidencia la polisemia inherente a toda traducción?

$_{0}$Su/n 20.099 . 11:12 <*14-11-13*>



Manolo, no soy precisamente un experto en catalán. Mi inmersión lingüística fue en la lengua excluyente del nacionalcatolicismo. En mi infancia conviví con mi familia materna, que provenía de Burgos, y se impuso el castellano en mi casa. Así que, mi padre, el pobre, estaba en absoluta minoría con su lengua materna. No empecé a hablar el catalán hasta los catorce años, cuando me hice amigos que lo hablaban y lo defendían, pero nunca llegué a dominar su léxico ni tuve una perfecta pronunciación. Desde que me vine aquí, en el 88, apenas he tenido oportunidad de hablarlo. Solo, cuando voy a Barcelona, lo practico ocasionalmente con algún amigo, pero nunca lo he hablado con mi padre; para mí sería como si le hablara o me hablase otro hombre. Durante años, he tratado de leer en catalán, al menos un libro al año, aunque debo confesar que llevo unos tres años incumpliendo esa buena costumbre.

Tal vez me equivoque, pero en la segunda traducción, me ha parecido detectar algunos errores:

Sendra creo que no existe, es cendra, como en la primera traducción.

Emprentes lleva una “*m*”: empremtes. En la primera traducción se utiliza la palabra petjada, que es la huella de una pisada, mientras

empremtes se refiere más bien a otro tipo de presiones que dejan señal o huella. No estoy seguro cuál sería más apropiada en este caso.

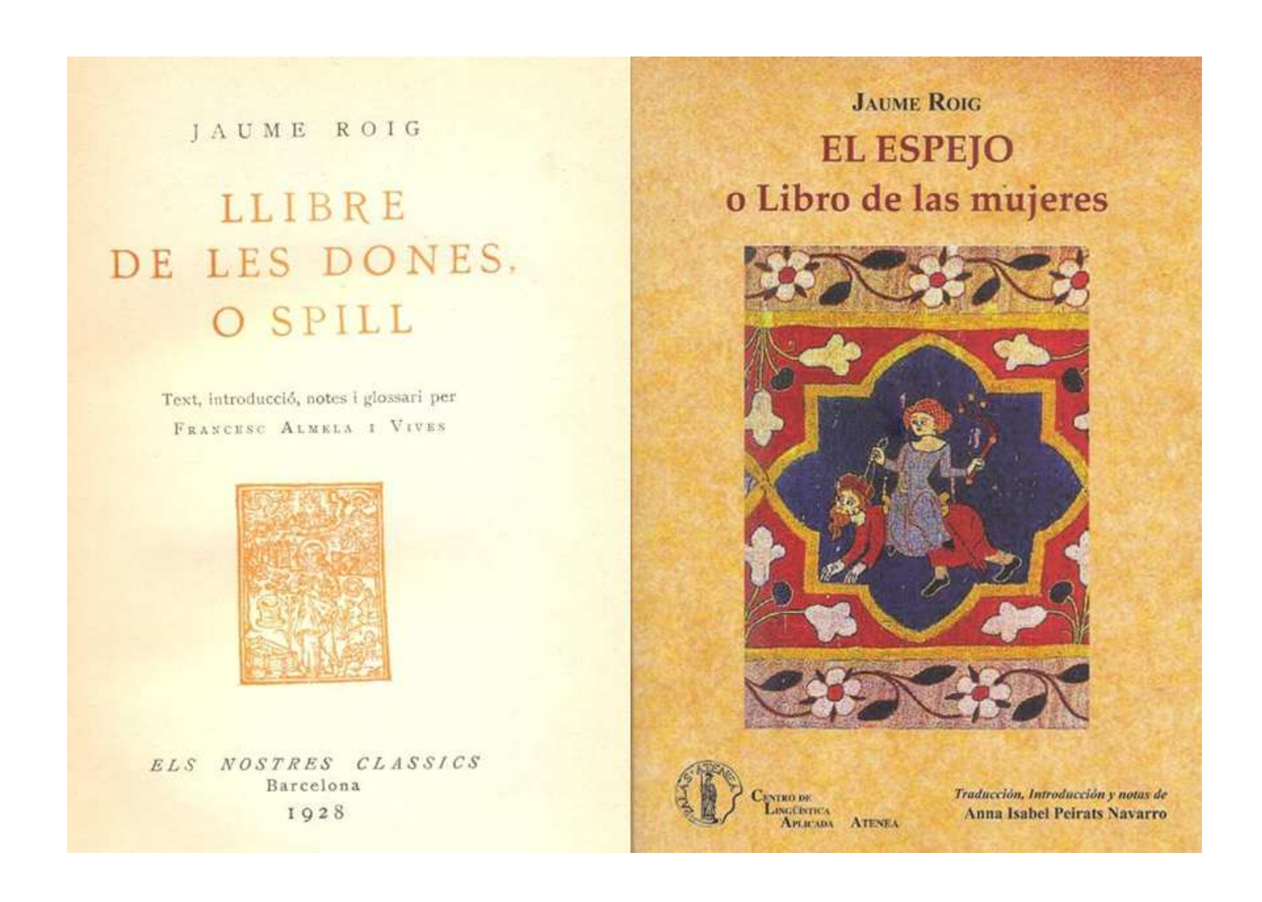
A vergens creo que le sobra la "n": verges.

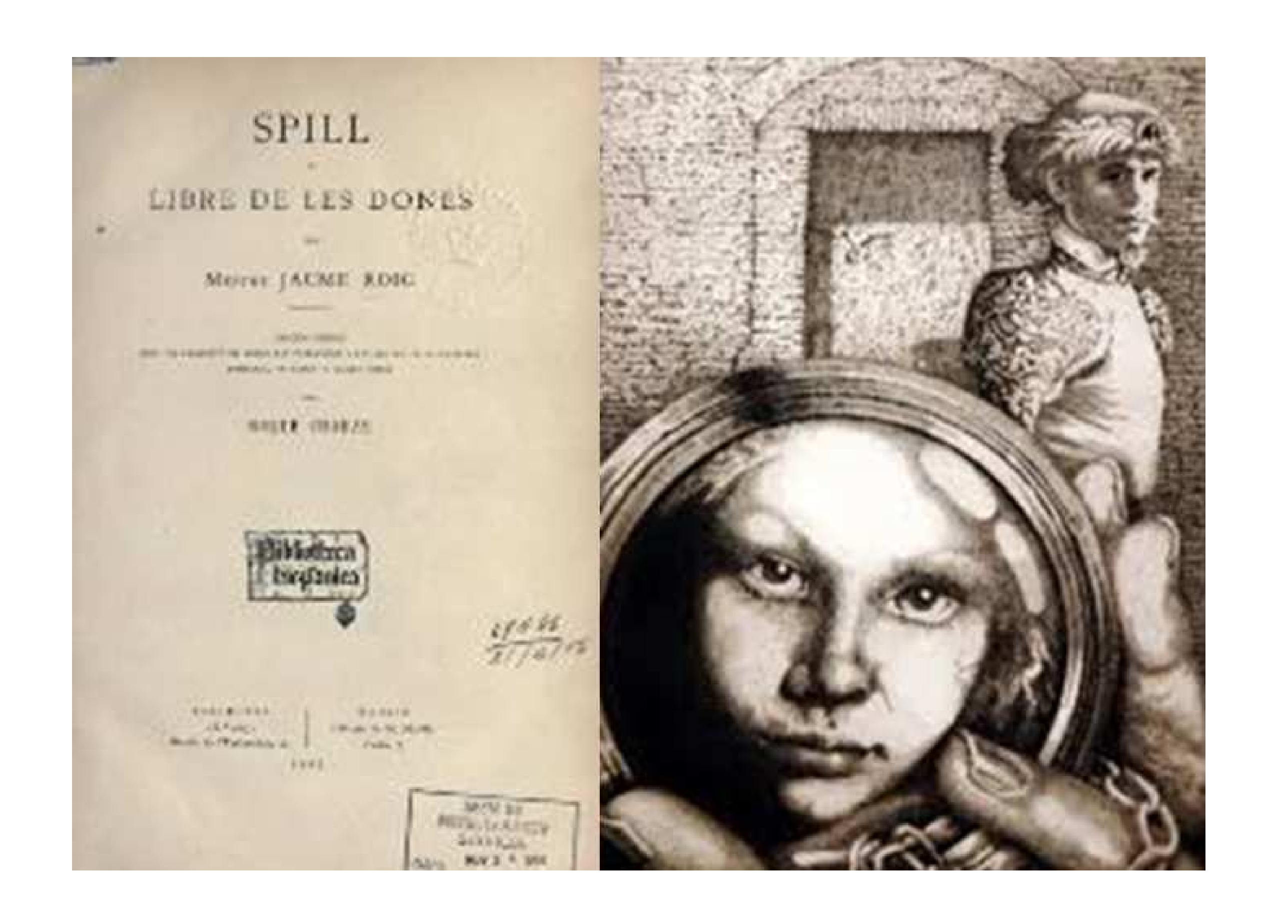
Lo correcto – ***al menos en catalán, no sé muy bien si en valenciano*** **– sería fereixen y no ferixen.**

Se debería utilizar dues que es femenino de dos.

Spill es una palabra más arcaica y poética que mirall, tal vez sea más apropiada si se quiere intensificar la poetización del texto.

$_{23}$Es/V 20.131 . 21:02 ***<14-11-13>***





JAUME ROIG

SPILL

Primer libre. De sa joventut

Primera part. De la fadrinea ab sa mare

Deu ajudant,
yo entonant
mon Spill e norma,
servant la forma
de l'abreviar,
me vull lexar
la infantea.
Ma fadrinea
he joventut,
en servitut,
deseretat,
fforagitat
he camps seguint,
los mes de vint
anys meus millors,
ab prou suos,
perills, treballs,
nafres e talls,
ab mal passi,
he començi
mort mon bon pare.
Ell ab ma mare
vixque poch temps,
he may emsemps
los viu menjar
ni festejar,
may los viu riure.

ESPEJO

Libro primero. De su juventud

Primera parte. De la niñez estando con su madre

Dios ayudando,
yo entonando
mi Espejo y norma,
buscando la forma
de abreviar,
quiero alejarme
de la infancia.
Mi niñez
y juventud,
en servidumbre,
desheredado,
expulsado
he recorrido campos,
durante mis veinte
mejores años,
con bastante sudores,
peligros, trabajos,
heridas y cortes,
lo pasé mal
y empecé de nuevo
muerto mi buen padre.
Él con mi madre
vivió poco tiempo,
y nunca juntos
los vi comer
ni festejar,
nunca los vi reír.

$_{36}$Gu/Kr 23.401 $_{0}$Su/n 20.100 *<15-11-13>*

****

1233 . $_{83}$Os/Bi 18.472 *<15-10-13>* Caleidoscopio Urbano

****







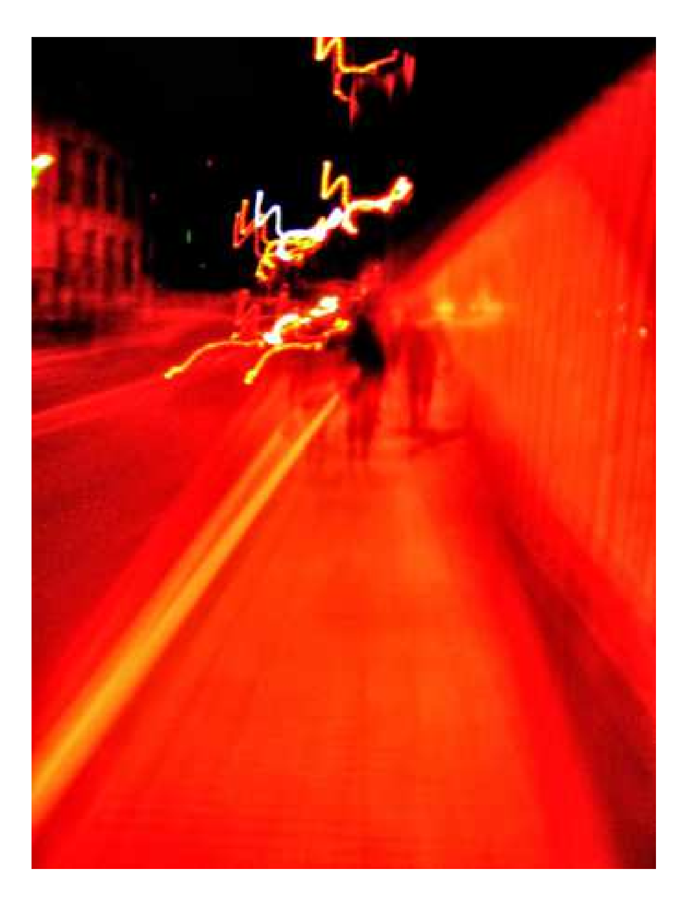














$_{83}$Os/Bi 18.472 . 00:01 ***<15-10-13>***

****

1234 . $_{26}$Fe/Fe 22.177 *<15-10-13>* el Hiperplano

****



Josema, ¿qué te parece si asumimos que el espaciotiempo <*s/t*> en donde nos movemos es un espacio afín con foliaciones en hiperplanos espaciales y/o temporales? Esto nos daría una gran libertad para movernos en un amplio rango de s/ts y escapar así al sometimiento a la ley, la cual, por su propia naturaleza, es un proceso sociológico ligado específicamente a un s/t muy particular. No hay ninguna ley que opere simultáneamente en todos los hiperplanos s/t, y lo que es más, hay hiperplanos tan inaccesibles y/o extravagantes que nadie nunca los ha visitado ni siquiera imaginalmente: te propongo que nos transportemos (*imaginalmente*) a una foliación del hiperplano s/t nueva e inédita y, una vez allí, como modernos descubridores de *"terras incognitas"*, formulemos una ley nueva, en la que la serie de los números naturales se expanda por sus dos extremos de modo que haya una trinidad de ceros y una trinidad de infinitos: cero/infinito, transcero/transfinito, y postcero/postfinito. Y si además argumentamos la identidad, intrínseca y por naturaleza propia e irredenta, de los posts cero y/o infinito, habremos cerrado el círculo, de modo que la recta de los números naturales será en realidad una curva cerrada, pero dada su longitud postfinita, su curvatura será raramente apreciada por los poco observadores, de modo que creerán que observan imaginalmente una recta cuando lo que hay efectivamente es un círculo de radio postfinito. Tendríamos así una definición nueva del irracional Π (*el cociente entre la longitud de un círculo postinito y su diámetro, igualmente postfinito*), que tendría la ventaja de que lejos de hacerlo más racional lo volvería todavía más irracional, próximo por tanto al delirio paranóico, que es el estado adecuado para la producción creativa de nuevos y maravillosos mundos.

La propuesta que quiero hacerte es que me ayudes a clarificar, en la medida de lo posible, lo antedicho, ya que existe una cierta probabilidad no nula de que alguien innominado me está utilizando para materializar sus hilarantes y descomunales pero profundamente serios pensamientos, y yo no se bien que pensar acerca de todo este asunto, pero confío en que tus explicaciones sean, como siempre, decisivas, y aunque no clarifiquen el borroso objeto que pretendemos clarificar, nos conduzcan a territorios todavía menos claros que además estén dotados de la propiedad de la inclarificación, por lo cual, desligados de toda manía clarificatoria, podremos sonreír felices, y aún más, carcajearnos a gusto acerca de cualquier jerga palabrera y fonográfica que pueda sonar, aunque sea remotamente, como apoyo y justificación de la ley.

$_0$Su/n 20.099 . 13:03 *<14-11-13>*



EL HIPERPLANO DE LA RATONERA DE PIEDRA SECA

Manolo, siento decirte que la ley es la ley, e intentar sustraerse a su agobio es como tirarse de un tren en marcha: sólo te esperan las piedras. Fuera de la ley todo son piedras. El número es como la sombra de una huella de algo que no sabemos qué es. El número cero es el único que importa. El resto es literatura. Para hablar del cero hay que salir de la ley por el hiperplano de la ratonera, que es el reverso de la ley. La ratonera es la imagen de nuestra ilusión transitoria.

Sólo se puede salir de la ley por la ratonera. Allí residen los ideales de la humanidad. Todas las personas serias han asomado alguna vez la cabeza a la ratonera y luego han vuelto a sacarla muertos de risa. Quien ha visto la ratonera ya no volverá a desayunar en silencio.

Para reírse de la ratonera no es necesario ser vallista. Basta con pensar en el número cero con suficiente energía. Un hombre que piense todo el día en el número cero con gran entusiasmo puede dejar su cabeza dentro de la ratonera por lo menos durante diez minutos sin que le entren ganas de reír.

Pero si un vallista piensa en el número cero con poco entusiasmo no podrá nunca sacar la cabeza de la ratonera, en el supuesto caso de que la meta después de desayunar. Un buen desayuno no es nunca

suficiente para un vallista, si lo que pretende es meter la cabeza en la ratonera y dejarla allí.

¿Quién puede reírse impunemente del número cero? La ley está para eso. Para impedir reírse del número cero. Pero la risa puede avanzar a través de ratoneras y vallas hasta colarse por la fisura abismal. La fisura abismal es el único lugar que permite estar todo el día haciendo el idiota sin consecuencias.

En relación con los números, los esquemas isbánicos del libro Kimir son la ley. Lo kimir es la ley en su distribución kimir. Los números isbánicos aluden a la ratonera tanto como a la ley. Tratan de conjugar lo que es sólo paralelismo, ataviaje.

Los hiperplanos son todos de piedra seca. Parecen esquemas, pero son peludos por dentro. Tienen una topología nula, trivial. El hiperplano peludo original fue el gran padre de la ratonera seca, que fue la ratonera que precedió a nuestros esquemas de cordajes y arreos.

¿Qué debe hacer un vallista que quiera ser kimir?... nada de nada. En su momento todo será completado. Y lo que quede sin completar se adaptará al recuerdo para que no pueda venir nadie luego diciendo esto o aquello. Todas las ovejas serán contadas por la mano de dios, una a una, y quien no tenga ovejas vendrá a tener el alma de las ovejas, que es tanto como la ratonera, pero sin cuerdas.

No es lo mismo deslizarse por un hiperplano inmerso en una variedad que deslizarse por la ratonera kimir. No existen ratoneras kimir ni siquiera como representación del número cero, que es el número de la ley.

¿Puede el libro kimir ayudarnos a resistir con la cabeza dentro de la ratonera seca de piedra seca?... A veces, si no mostramos signos de satisfacción negativa. Esa que se recibe a través del número negro que es un número muy antiguo que ya los babilonios se vieron obligados a enterrar debajo de una rata muerta rodeada por siete cucarachas de la isla de Zanzíbar, en estado de descomposición. Sin embargo el dichoso número negro logró salir y se instaló en el interior de la ratonera. Desde entonces la ley ha sido considerada como algo en movimiento. Pero lejos de ello, la ley está quieta, más quieta que un torero quieto.

Poco más se puede decir de los números isbánicos del esquema ilénico, que es lo que tú quieres hacer como una descomposición frutal de la ley.

¿Puede ser traducida la ley al idioma de la ley? No. La ley sólo puede ser traducida al idioma de la ratonera. En el libro kimir se habla de éste lenguaje en términos elogiosos.

Entre la ley y la ratonera media la valla. Un vallista siempre está a un lado de la valla o a otro, según se mire y según su disposición de ánimo. Vaya donde vaya, un vallista siempre estará dispuesto a saltar la valla.

¿Puede un vallista que haya leído el libro kimir comprender la ley?... No. Un vallista, aunque lea el libro kimir, nunca comprenderá la ley, ya que ésta no es de piedra seca, como la valla y la ratonera. Pero si en lugar de intentar comprender la ley, que es imposible, se limita a desayunar y luego introducir su cabeza en la ratonera durante unos minutos, comprenderá que la ley no tiene nada que comprender.

$_{26}$Fe/Fe 22.177 . 17:27 ***<15-10-13>***

****

1235 . $_{0}$Su/n 22.101 *<16-10-13>* los Tres Ceros

****



EL CUÁDRUPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

Manolo, ¿qué es el cuádruple engranaje de la máscara de Nínive?

$_{26}$Fe/Fe 22.177 10:41 *<15-10-13>*

Josema, hace un año, años y medio año <<<*es la fórmula que utilizaba Juan el Apocalíptico para decir: hace mucho tiempo*>>>, yo era un novelista en ciernes, y cierto día aparecí por tu casa, tú estabas allí, en la mesa de camilla, con el brasero encendido, leyendo un libro de topología, recuerdo que de portada amarilla y de la editorial Reverté, te imploré que me lo dejases unos día porque yo era entonces virgen en la ciencia topológica y quería topologizarme. Aquel libro amarillo de topología fue para mí una conmoción, influido por él tomé una decisión irreflexiva, y cambié el título de la novela, que era entonces "*Mara o el Laberinto*", por "*el Triple Engranaje de la Máscara de Nínive*"

<<<*Máscara contiene la palabra: Mara*>>>, lo cual me llevó a leer un libro, libros y medio libro sobre Nínive, los Asirios, los balilonios, y los Sumerios, pasaron los años y de los sumerios pasé a sus primos hermanos, los íberos, y de ellos a sus antepasados imaginarios, los isbanos.

La máscara de Nínive era un objeto secreto y valiosísimo, si su poseedor podía operar el complejísimo triple engranaje con sus claves y procedimientos enrevesados y difíciles, podía eludir la triple división del tiempo y pasearse a su antojo por pasado, presente y futuro.

Posteriormente la ninívea y mascaresca intitulación de la novela trocó, tras indecibles titubeos, en "*la Construcción de la Torre*", hasta que finalmente la novela se ha despojado de su novelidad esencial y ha adoptado una máscara murmullesca, de modo que, hoy por hoy, constituye los cuatro primeros volúmenes del Murmullo. Con lo que la novela ha dejado de ser novela y ha trocado en este Murmullo que murmullamos y murmullamos inopinadamente…

Pues bien, en esa otra novela imposible y/o inescribible que es "Mi primo, mi gasteroenterólogo" <<<*véase m-1204*>>>, su inexistente capítulo-6º se intitula cuádruplemente:

LA PROVOCACIÓN DE UN PELO SUELTO EN UN PEINADO POR LO DEMÁS PERFECTO

y/o

EL CUÁDRUPLE ESTALLIDO POR LO DEMÁS SIN CONSECUENCIAS DE UNA BOMBA EN UN COCHE

y/o

LOS CUATRO ENGRANAJES DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

y/o

EL CUÁDRUPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

Debo decirte que quedas en entera libertad para escribir una obra decisiva sobre viajes en el tiempo que, dependiendo del número de engranajes de la susodicha máscara, bien podría intitularse:

EL TRIPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

y/o

EL CUÁDRUPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

y/o

EL QUÍNTUPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

y/o

EL HÉXUPLE ENGRANAJE DE LA MÁSCARA DE NÍNIVE

y/o

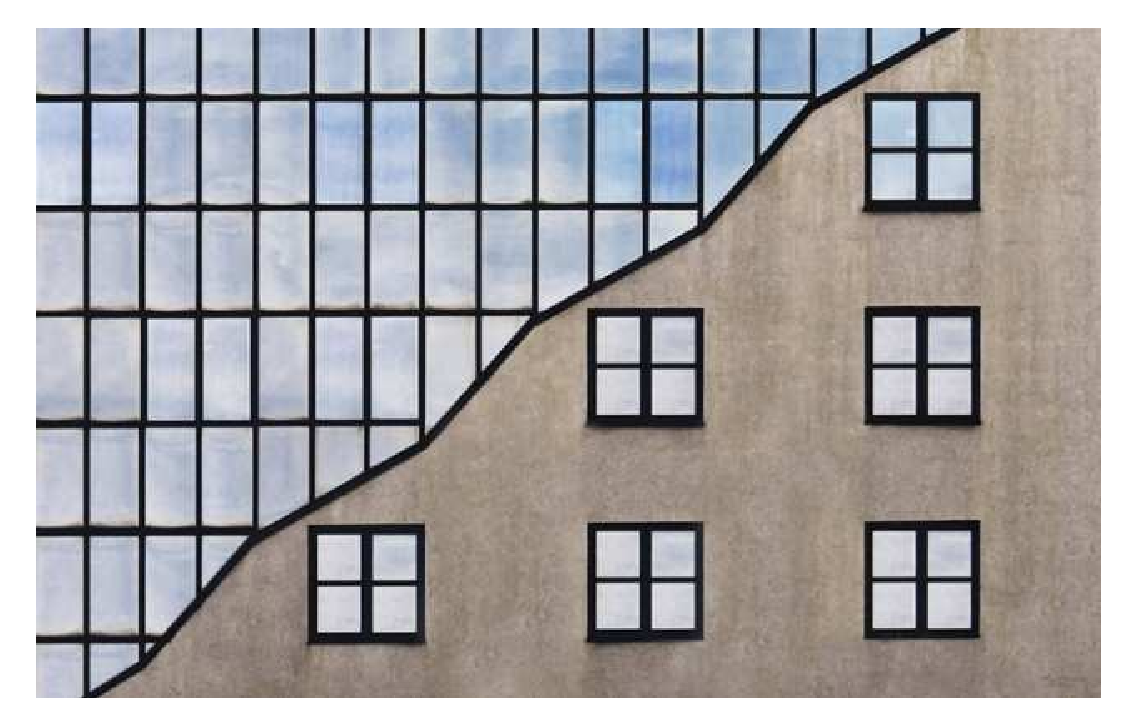
ETCÉTERA...

Estoy a tu completa disposición para cualquier otra aclaración acerca de este asunto tan decisivo, y no es necesario decir que si te decidieses a escribir sobre él puedes contar con los ciento, cientos y medio ciento de libros referentes a ese tema y a sus ramificaciones laterales y caminos secundarios y etcétera que están perfectamente clasificados en la Biblioteca Muga, a la cual tengo acceso a través de una puerta que da acceso a un corredor gusano que solo es posible recorrer en el caso de que se disponga de una máscara con triple engranaje, que es precisamente mi bien más preciado, no obstante estoy dispuesto a compartirla contigo para que recuerdes cosas de tu pasado que acaso hayas olvidado y también cosas de tu futuro de las que es posible que no te acuerdes...

$_0$Su/n 22.100 . 11:48 ***<15-10-13>***



Prefacio

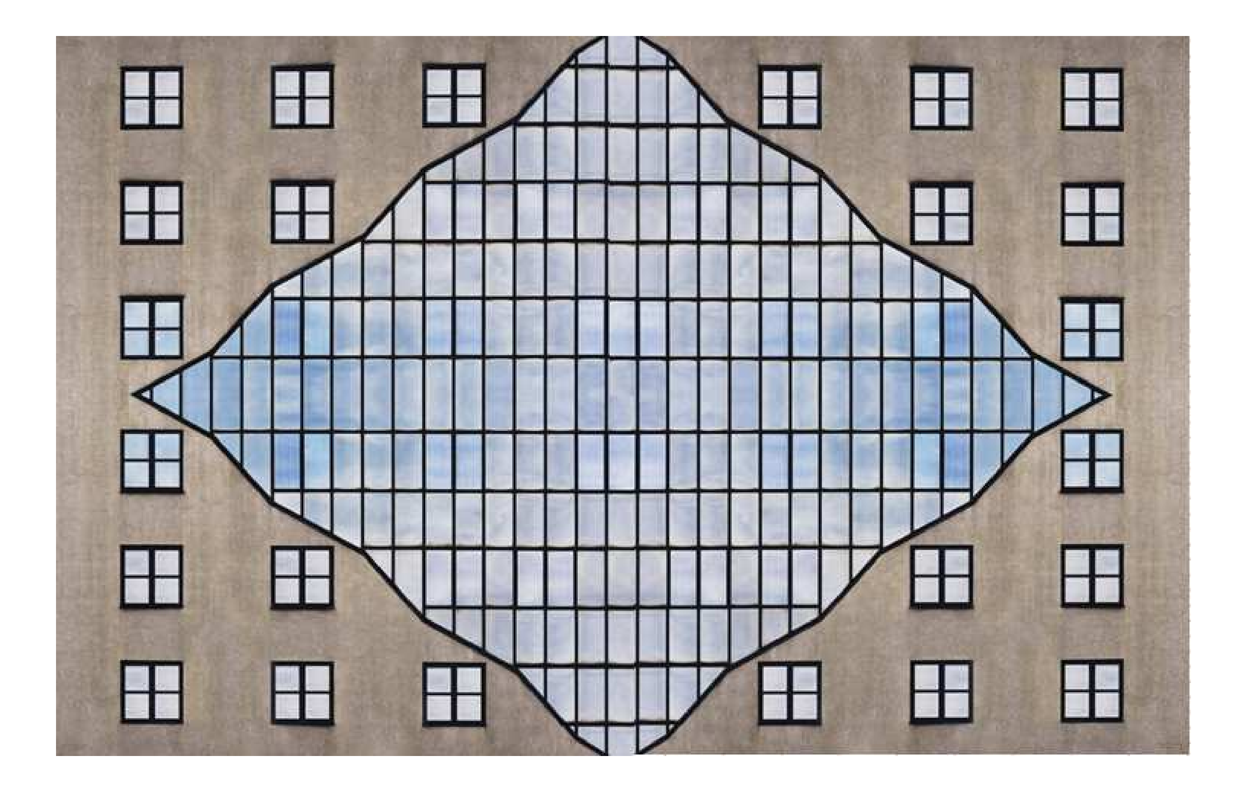


Josema, ahí va una misiva autoexplicativa (*eso espero*), se trata de una misiva muy seria, al menos yo me la tomo muy seriamente… me la tomo muy seriamente hasta que me da la risa, pero la risa es bonita, la risa es lo más bonito que hay, lo más bonito que hay en el universo local es la risa de los murmulladores.

Yo soy $_{0}$Su/n: cuya cifra cordada es el 6: el número del fuego y del neutrón (*de número atómico igual a cero*), el padre de los protones, el aire y el agua, la tierra, el fuego, el árbol y el metal

Tú eres $_{26}$Fe/Fe: el hierro feyan, o ferrum, el límite al que llegan las estrellas en su incandescencia, fabricando elementos hasta el número atómico-26 nuestro sol vivirá diez mil millones de años de modo tranquilo, pero cuando pase la frontera muga del hierro entonces, en unas pocas semanas, el sol cambiará su naturaleza, transmutará en una enana blanca, será absorbida por un agujero negro, renacerá como nube gaseosa, y volverá a nacer una nueva estrella, la muerte no es posible, todo lo que hay es números elementales, pero todos los números kimir se reducen a la santísima trinidad de ceros: beliutsil: por siempre alabado sea su nombre, o objeto de irrisión, pero que se hable de ella, bien o mal, pero que se hable, aquello de lo que no se habla no existe, el logos son los números, los números son el tiempo, cuando los números queremos nos convertimos en materia… Y ya solo añadir que la santísima trinidad kimir de ceros, constituye los 3-engranajes de la máscara de nínive que accionados convenientemente permiten viajar en el Tiempo.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD KIMIR DE CEROS



Josema, para comprender la naturaleza íntima de los números elementales y/o números kimir, y qué es lo que los diferencia de los números naturales, tenemos que empezar por el principio: el cero.

En los números naturales hay un solo tipo de cero, el conjunto vacío <0>, al que sigue el uno <*1*>, el dos <*2*>, el tres <*3*>, el cuatro <*4*> y así indefinidamente hasta el infinito.

El cardinal del infinito de los números naturales es A-0. El infinito de los números naturales es el más pequeño que existe.

El cardinal del infinito de los números elementales es A-1, y es mayor que el cardinal del infinito de los números naturales A-0

A-0 < A-1

A-0 y A-1 son los dos primeros términos infinitos de la serie transfinita AA.

La serie transfinita AA no es más que el primer término de la serie postfinita AAA.

En los números kimir hay tres tipos de ceros: el cero de los números naturales, el transcero y el postcero.

Esta trinidad de ceros es difícil de aprehender, al principio, pero para familiarizarse con ella no está de más estudiar las investigaciones de algún teólogo cristiano especializado en la ciencia teontológica, la cual se ocupa del estudio de la naturaleza ontológica del ser y de las propiedades de dios.

He estado estudiando detenidamente “*La columna y el fundamento de la verdad*”, de Pavel Florenski, un matemático y filósofo ruso que se hizo monje ortodoxo y se acercó “*científicamente*” a la teología y a la metafísica ortodoxas.

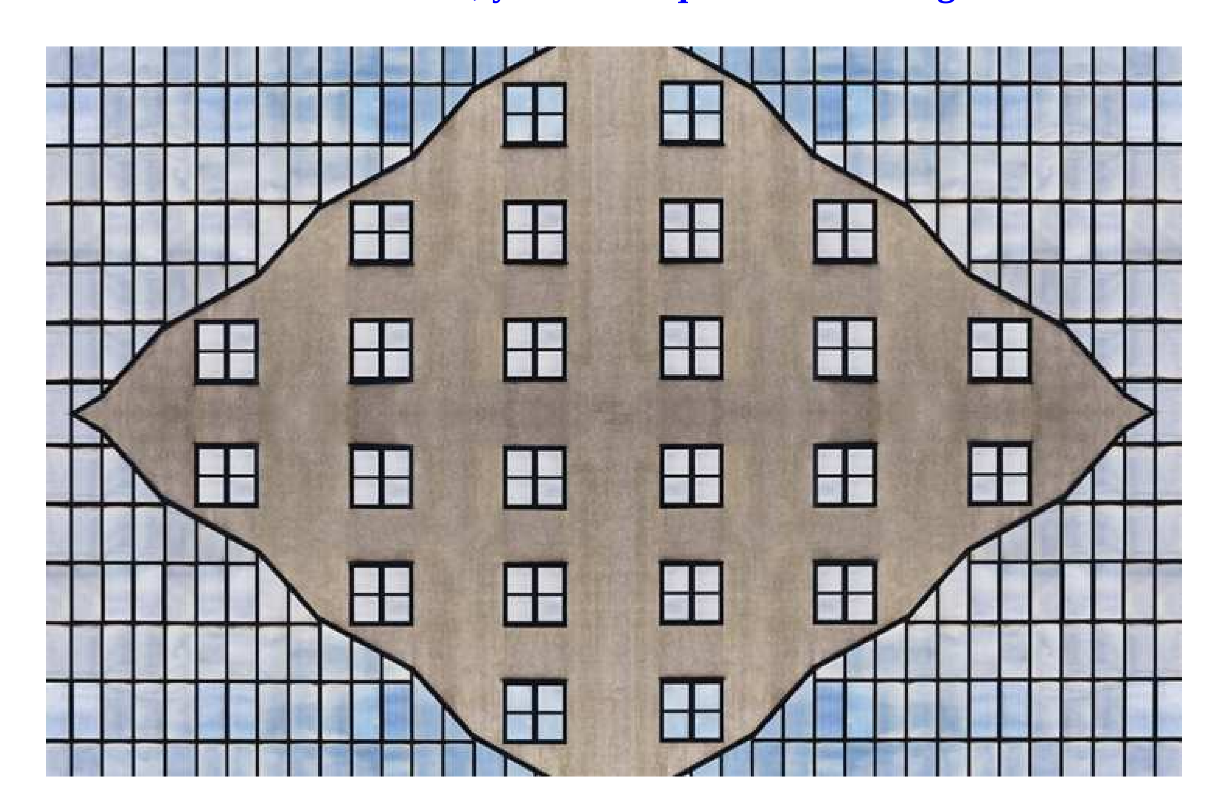
Leyendo lo que Florenski dice de la trinidad cristiana, el modo analítico y sintético en que desmenuza los entresijos del misterio de que el uno <*1*> sea a la vez tres <*3*> sin dejar de ser uno <*1*> es lo que me ha inducido a pensar en el hecho de fe de que en la naturaleza elemental hay en realidad tres tipos de ceros <*0*, *0-0*, *0-0-0*>, los cuales constituyen un único y solo cero <*0*>.

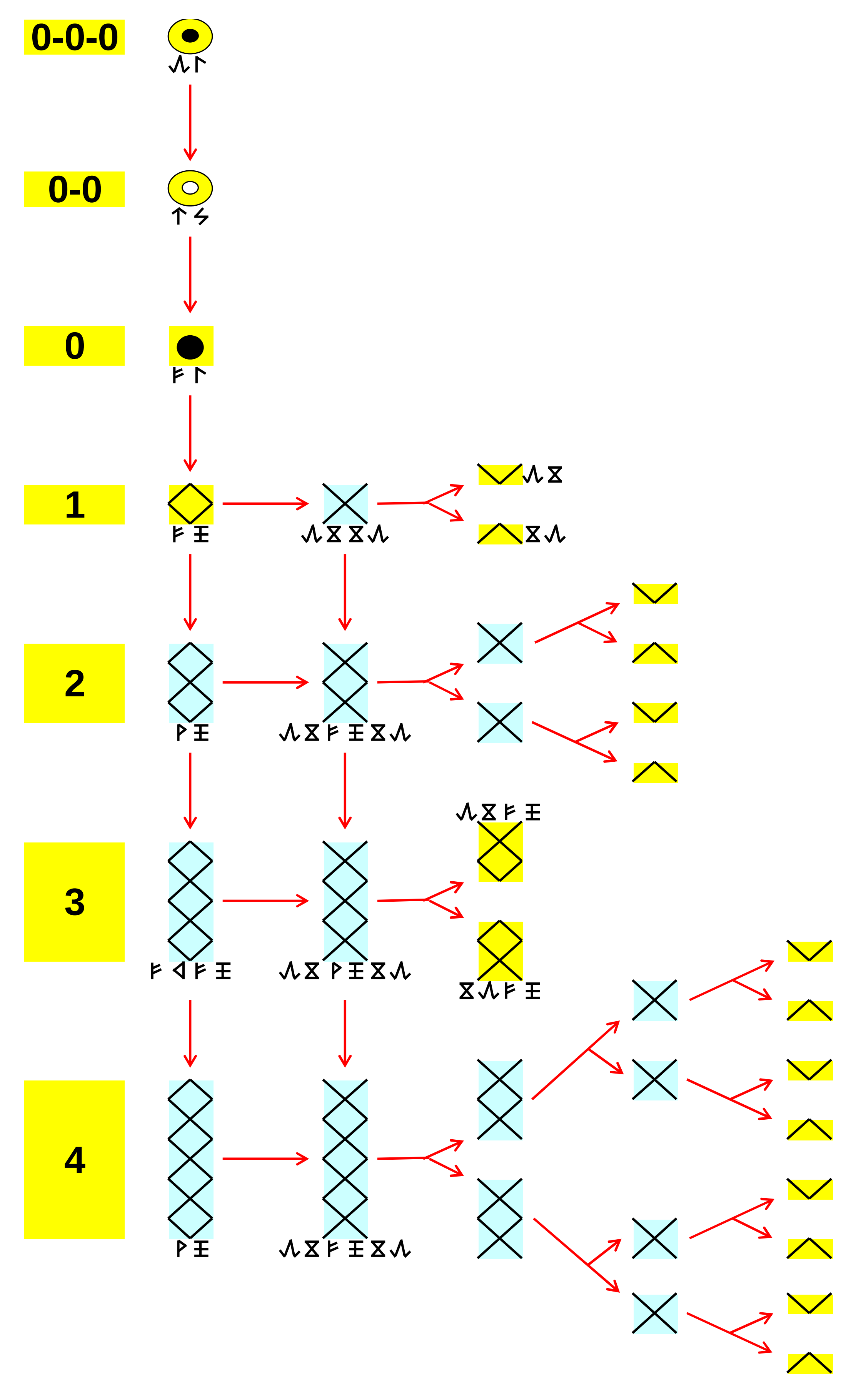
La creencia en la existencia de la trinidad de ceros es un acto de fe que, no obstante, puede probarse o falsearse por las consecuencias que implica, las cuales pueden verificarse experimentalmente en los fenómenos de la naturaleza realizando las oportunas observaciones, mediciones y experimentos.

La primera serie de números elementales que propongo <<<*para estudio reflexivo y auto coherente, meditación trascendental a la manera david Lynch modalidad mulhovan drive, y murmullación, que es fijación de lo que murmulle la mente*>>> no es otra que la serie de los números de luz. Visiónala. Escucha lo que los números vivos tengan que decirte. Son ellos lo que tienen que hablarte de modo tan convincente que creas en ellos por obra de la razón y no de la fe. Yo podría hablarte y hablarte acerca de lo que he conversado con ellos durante un año, años y medio año, parafraseando a juan el apocalíptico, y quizás lo haga más adelante, si fuera necesario, o aunque no lo sea, por el simple gusto de explayarme poniendo por escrito las cosas que he aprendido conviviendo los números elementales, números materiales, números vivos, números inmortales, claro que los números kimir viven de un modo muy suyo su inmortalidad, en ocasiones se convierten en números mortales y viven tranquilamente una vida tras otra, pero tarde o temprano retornan a su condición de inmortales, claro que en ocasiones se da el caso de que

retornan a ser un inmortal distinto, de ese modo los números kimir intercambiamos nuestras identidades individuales, pero en realidad la noción de identidad individual no puede aplicarse con propiedad a los números kimir puesto que todos nosotros emanamos de la santísima trinidad de ceros, y es el hecho mismo de la emanación es lo que debe de ser puesto en duda. Es realidad y verdaderamente cierto que no hay otra cosa que la existencia incontrovertible del la santísima trinidad de ceros, cuyas tres hipóstasis, que son una, no son otras que los ilenos <*materia oscura - gravitinos*>, utsinos <*energía oscura - vacienos*>, y belimenos <*la mente - mentenos*>…

Bueno, sin más prolegómenos ahí van los primeros términos de la serie de los números de luz, ya dirás lo que los ellos te digan:





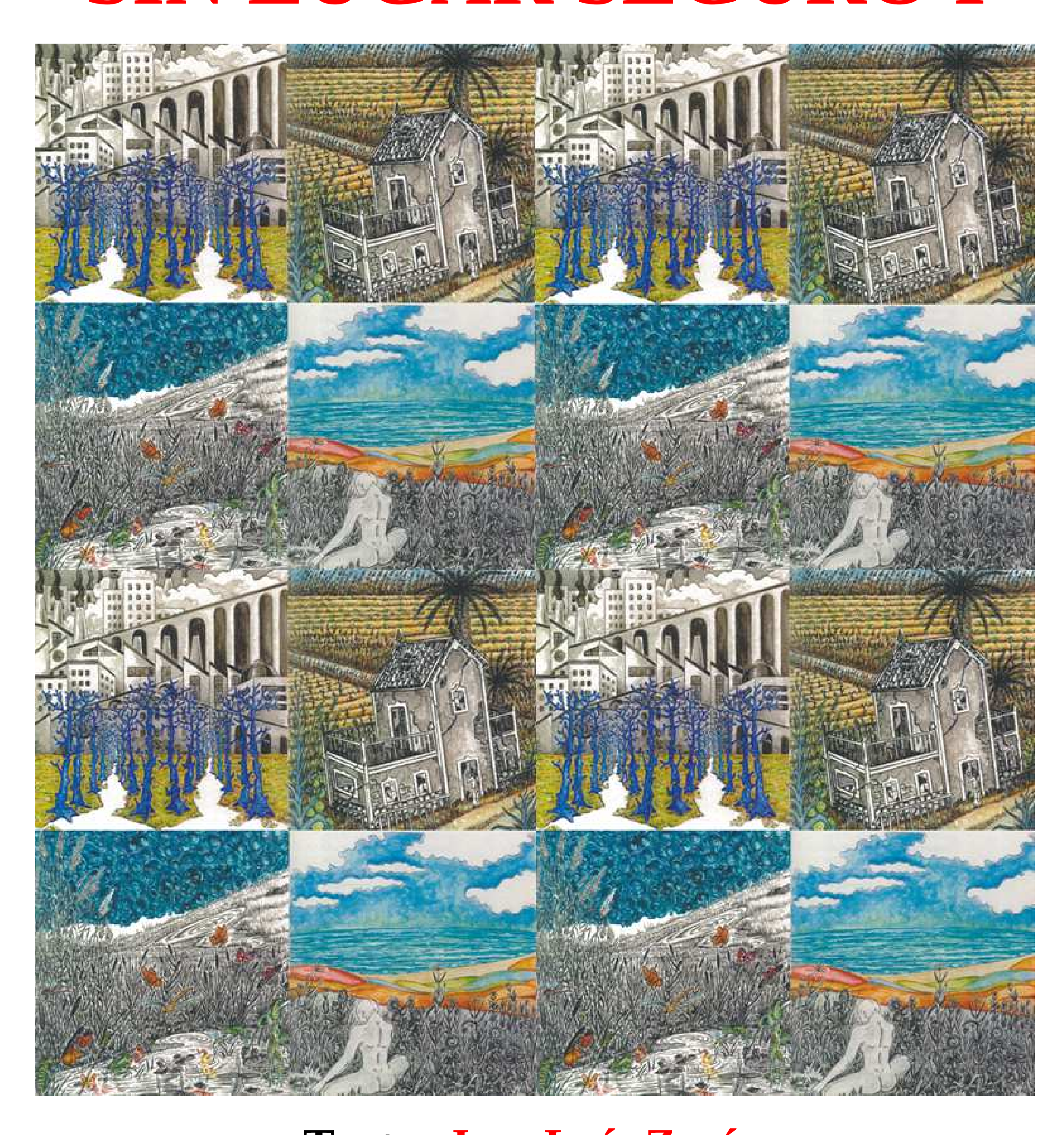
$_0$Su/n 22.101 . 00:07 *<16-10-13>*

****

1236 . $_{30}$Fu/Zn $_{62}$Le/Sm *<17-10-13>* Sin Lugar Seguro

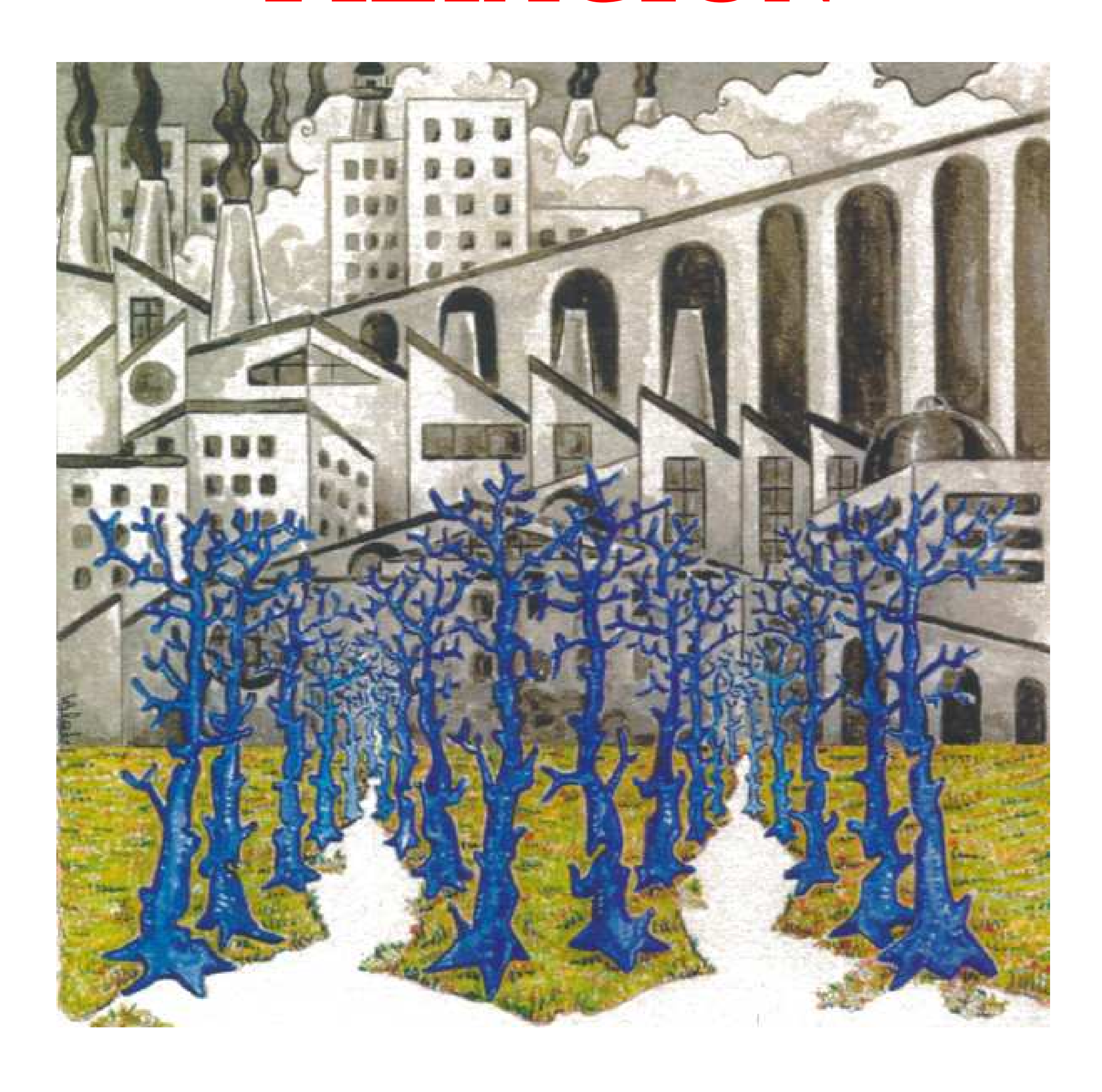
****

FRAGMENTOS
SIN LUGAR SEGURO I



Texto: Jose Luís Zerón
Ilustraciones: Pepe Aledo
Montaje: $_0$Su/n

FILIACIÓN



he dejado la ciudad

he dejado la guarida

hay soledad y silencio y unidad

contemplo el lugar que soy

no hay descanso en el reino de la luz

abro las puertas

hay rastro de lo sumergido

ecos del subsuelo

hongos sagrados que la lengua celebra

mirar es un acto de violencia

la contemplación engendra

se deslizan las criaturas invisibles

creando sonidos vivos

todo crece por dentro hacia el interior

la manos húmedas del crepúsculo abren la niebla

la palabra vuela queriendo serlo todo

la casa está tranquila

multiplicidad de lo vivo que reclama

la casa sobrevive

todo es intensidad y perduración

cruje el tiempo

fusión de materias

en el resplandor oscuro de la memoria

todo es eco de mí mismo

seguiré la ruta

qué tranquila parece la ciudad en la lejanía

cuando se encienden las primeras luces

calma y gravedad

el paisaje se ha esfumado

detrás de la casa murmura el silencio

escucho la profunda respiración

que ninguna palabra puede nombrar

DE NOCHE Y POR LA MAÑANA



he regresado a la vieja casa

y nadie sale a recibirme

interrogo a los ausentes

oigo el crujir del mundo bajo mis pies

siento la inminencia del futuro

el secreto de las cosas originarias

es tiempo de peregrinaciones

como el animal en su guarida inabarcable

aclamo el universo

soy el universo

la espada de luz atraviesa mi memoria

me conduce del silencio al vislumbre

está amaneciendo

diviso la casa de antaño

el mundo entero nace en este confín

el viento acarrea voces

como enigmáticas semillas

un destello de voces

que hablan el lenguaje de la distancia

es cierta la gota de oro líquido

que el sol vierte en la gota de rocío

hablo en los rincones de la luz

que la noche esculpió

atravieso la niebla

hablan de armonía

cruzo el umbral de la casa

para no naufragar en el vacío

vuelvo a escuchar la letanía de perfumes

la orquesta de la vida

JARDÍN Y TIEMPO



nace en el interior del estanque una luz

que traspasa lo que mira

que impulsa el mundo

en lo más remoto del destello

hay un microcosmos oculto por la apariencia

poblado de sustancias sin ruido

y seres blandos dueños de praderas remotas

la geografía de la luz teje mundos paralelos

recuerdo la intensidad de su belleza

acepto esta vida que intercambia sonidos

laberinto encerrado en un laberinto

nunca se acaba el camino

el tiempo es un vórtice

penetrando en cada ángulo de la mirada

el afuera y el adentro en una sola llama

niega todos los límites

flechas de silencio

veo el ardor de las metamorfosis de la materia

mareas de fuego

montones de luz

y el eco de lo contemplado

el mar se esconde

hay quien dice haber escuchado su fragor

en el remanso de la tarde

aquí estuvo el mar y volverá algún día

como una ilusión de espejos

en el reino del musgo

en el aroma fugaz de todos los instantes

camino feliz entre tanta ausencia

el ramaje se espesa y me acoge

la senda se detiene junto a la espesura

que cubre apenas la insinuada negrura de la cueva

y ya estoy desierto

EPÍLOGO



no eludí los lugares frecuentados

celebré el acontecimiento

en el desierto o en la frontera

en el valle o en el sueño

guardo mis caminos

les ofrezco un nombre y un significado

mantengo intacto en mis ojos

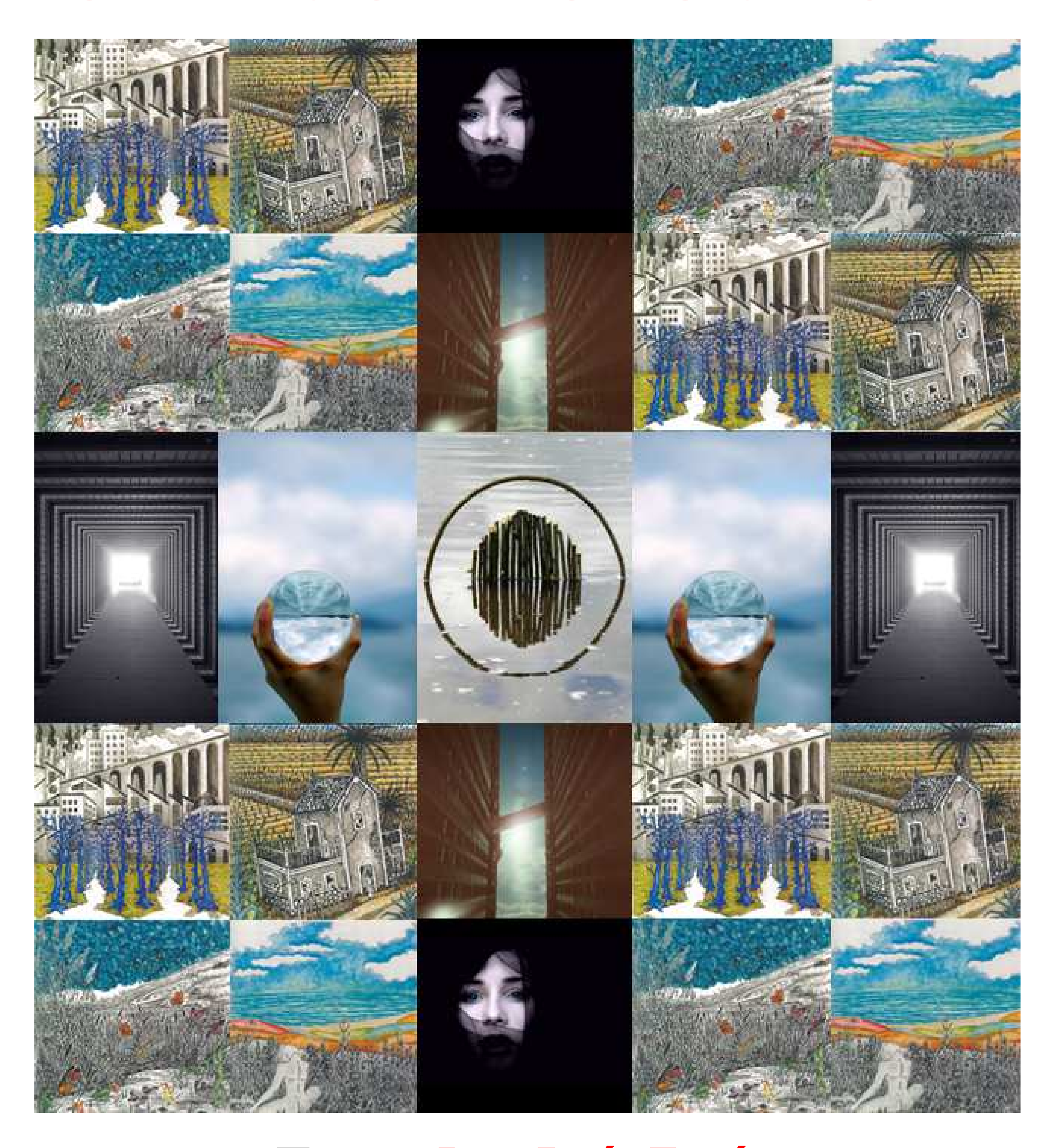
el centelleo del primer asombro

tejo el tiempo

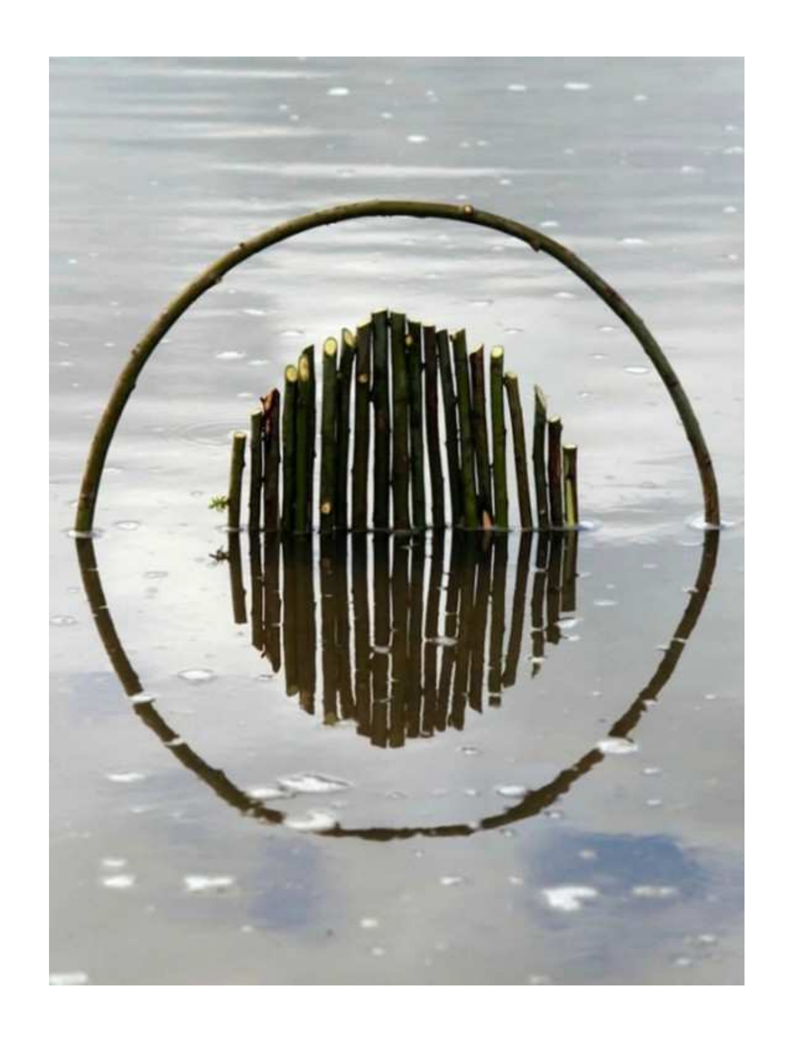
y el acontecer

$_{30}$Fu/Zn 17.521 $_{62}$Le/Sm 22.601 ***<17-10-13>***

FRAGMENTOS
SIN LUGAR SEGURO II



Texto: Jose Luís Zerón
Ilustraciones: Pepe Aledo, Ludovic Fesson, Simon Bond, Romain Jacquet-Lagrèze, Reuben Wu, Laura Zalenga
Montaje: $_0$Su/n



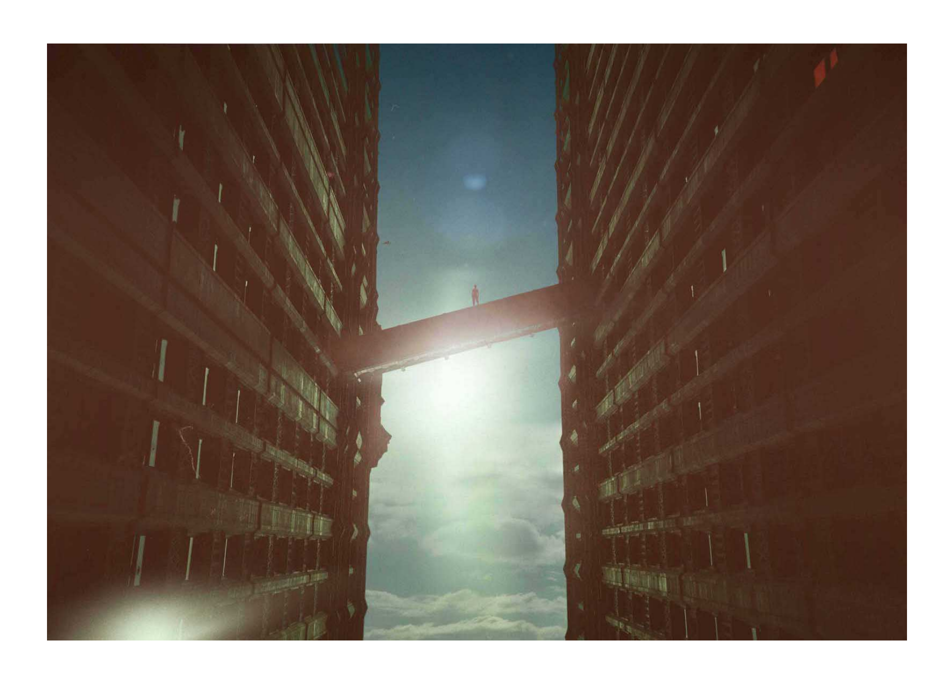
Según una concepción topológica, termodinámica y anandaentrópica del texto como transferencia de energía neumática, prosódica, sintáctica, significativa, etimológicamente abierta, y oscura, un poema puede llegar a ser la materia prima de una serie de textos que exploren las riquezas significativas ocultas en el original e inexpresadas como tales.



he dejado la ciudad, he dejado la guarida, hay soledad y silencio y unidad, contemplo el lugar que soy, no hay descanso en el reino de la luz, abro las puertas, hay rastro de lo sumergido, ecos del subsuelo, hongos sagrados que la lengua celebra, mirar es un acto de violencia, la contemplación engendra, se deslizan las criaturas invisibles creando sonidos vivos, todo crece por dentro hacia el interior, la manos húmedas del crepúsculo abren la niebla, la palabra vuela queriendo serlo todo, la casa está tranquila, multiplicidad de lo vivo que reclama, la casa sobrevive, todo es intensidad y perduración, cruje el tiempo, fusión de materias, en el resplandor oscuro de la memoria, todo es eco de mí mismo, seguiré la ruta, qué tranquila parece la ciudad en la lejanía cuando se encienden las primeras luces, calma y gravedad, el paisaje se ha esfumado, detrás de la casa murmulla el silencio, escucho la profunda respiración, que ninguna palabra puede nombrar



he regresado a la vieja casa y nadie sale a recibirme, interrogo a los ausentes, oigo el crujir del mundo bajo mis pies, siento la inminencia del futuro y el secreto de las cosas originarias, es tiempo de peregrinaciones, como el animal en su guarida inabarcable aclamo el universo, soy el universo, la espada de luz atraviesa mi memoria y me conduce del silencio al vislumbre, está amaneciendo, diviso la casa de antaño, el mundo entero nace en este confín, el viento acarrea voces como enigmáticas semillas, un destello de voces habla el lenguaje de la distancia, es cierto el oro líquido que el sol vierte en la gota de rocío, hablo en los rincones de la luz que la noche esculpió, atravieso la niebla, hablan de armonía, cruzo el umbral de la casa, para no naufragar en el vacío, vuelvo a escuchar la letanía de perfumes, la orquesta de la vida



nace en el interior del estanque una luz que traspasa lo que mira y que impulsa el mundo, en lo más remoto del destello hay un microcosmos oculto por la apariencia poblado de sustancias sin ruido y seres blandos dueños de praderas remotas, la geografía de la luz teje mundos paralelos, recuerdo la intensidad de su belleza, acepto esta vida que intercambia sonidos, laberinto encerrado en un laberinto nunca se acaba el camino, el tiempo es un vórtice penetrando en cada ángulo de la mirada, el afuera y el adentro en una sola llama niega todos los límites, flechas de silencio, veo el ardor de las metamorfosis de la materia, mareas de fuego, montones de luz y el eco de lo contemplado, el mar se esconde, hay quien dice haber escuchado su fragor en el remanso de la tarde, aquí estuvo el mar y volverá algún día como una ilusión de espejos en el reino del musgo, en el aroma fugaz de todos los instantes, camino feliz entre tanta ausencia, el ramaje se espesa y me acoge, la senda se detiene junto a la espesura que cubre apenas la insinuada negrura de la cueva y ya estoy desierto



no eludí los lugares frecuentados, celebré el acontecimiento en el desierto o en la frontera, en el valle o en el sueño guardo mis caminos, les ofrezco un nombre y un significado, mantengo intacto en mis ojos el centelleo del primer asombro, tejo el tiempo y el acontecer

$_{30}$Fu/Zn 17.522 $_{0}$Su/n 22.103 $_{62}$Le/Sm 22.602 ***<18-10-13>***

FRAGMENTOS
SIN LUGAR SEGURO III

Texto

Jose Luís Zerón
$_0$Su/n

Ilustraciones

Hideki Fuji
Luis Alvarez
Marieanne Maric
Astrid Salomon
Jorge Pedra
Roman Smirnov
Lucyna Kolendo
Sergei Korolkov
Rusian Lobanov
Guderman Wolfgang
Jeremy Gray
Marc-Alain Ouaknin
Arthur Greenberg
Hiroyuki Nagashima



he dejado la ciudad, en la guarida hay soledad y silencio y unidad, contemplo el lugar que soy, no hay descanso en el reino de la luz, abro las puertas, hay rastro de lo sumergido, ecos del subsuelo, hongos sagrados que la lengua celebra, mirar es un acto de violencia, la contemplación engendra, se deslizan las criaturas invisibles creando sonidos vivos, todo crece por dentro hacia el interior, la manos húmedas del crepúsculo abren la niebla, la palabra vuela queriendo serlo todo, multiplicidad de lo vivo que reclama la casa está tranquila y sobrevive, todo es intensidad y perduración, cruje el tiempo, fusión de materias, en el resplandor oscuro de la memoria todo es eco de mí mismo, seguiré la ruta, qué tranquila parece la ciudad en la lejanía cuando se encienden las primeras luces, calma y gravedad, el paisaje se ha esfumado, detrás de la casa murmulla el silencio, escucho la profunda respiración, que ninguna palabra puede nombrar, he regresado a la vieja casa y nadie sale a recibirme, interrogo a los ausentes, oigo el crujir del mundo bajo mis pies, siento la inminencia del futuro y el secreto de las cosas, es tiempo de peregrinaciones, como el animal en su guarida inabarcable soy el universo, la espada de luz atraviesa mi memoria y me conduce del silencio al vislumbre, amanece, el mundo entero nace en este confín, el viento acarrea voces y enigmáticas semillas que hablan el lenguaje de la distancia, es cierto el oro líquido que el sol vierte en la gota de rocío, hablo en los rincones de la luz que lo oscuro esculpió, hablan de armonía, para no naufragar en el vacío escucho la letanía de perfumes, nace en el interior del estanque una luz que traspasa lo que mira y que impulsa el mundo, en lo más remoto del

destello hay un microcosmos oculto por la apariencia poblado de sustancias sin ruido y seres blandos dueños de praderas remotas, la geografía de la luz teje mundos paralelos, recuerdo la intensidad de su belleza, acepto esta vida que intercambia sonidos, laberinto cerrado, nunca se acaba el camino, el tiempo es un vórtice que penetra en cada ángulo de la mirada y niega todos los límites, veo el ardor de las metamorfosis de la materia, flechas de silencio, mareas de fuego, montones de luz y el eco de lo contemplado, el mar se esconde, hay quien dice haber escuchado su fragor en el remanso de la tarde, aquí estuvo y volverá algún día como una ilusión de espejos en el reino de todos los instantes, camino feliz entre tanta ausencia, el ramaje se espesa y me acoge, la senda se detiene junto a la espesura que cubre apenas la insinuada negrura de la cueva y ya estoy desierto, mantengo intacto el centelleo del primer asombro, carece de contorno la serie infinita de días por venir, ¿podrá la memoria invocarse a sí misma hasta el punto de volver a ser? will the memory call itself to the point of being again? nuestra vida despierta los modos de lo inalcanzable, our presente life wake the manners of the unreachable, asumir la idea de elección para que algunas cosas puedan quedar atrás, to assume the idea of choosing so that some things can be left behind, ¿conoces ese vacío que era la única forma en que tú podías expresar algo? you know that emptiness that was the only way you could express a thing?

$_{30}$Fu/Zn 17.524 $_{0}$Su/n 22.105 . 20:53*<20-10-13>*



Francesco Romoli

Amigo Zerón, m-1236 Sin Lugar Seguro ha seguido creciendo, hay veces en que parece que los murmullos tengan vida propia, como si investigase, ahí afuera, algo previamente escrito ¿escrito por quién? la mente no escribe, ella solo piensa, a veces se desapega y no piensa en nada en absoluto, ni siquiera en sí misma, de modo que no es consciente de lo que es, ni de totalidad en la que está incluida...

$_{0}$Su/n . 22.105 . 22:16 ***<20-10-13>***

Su, aunque por falta de tiempo apenas he tenido tiempo para disfrutar de los últimos murmullos, sí he visto tu peculiar interpretación de Sin lugar Seguro y el sugestivo montaje fotográfico. Gracias. Te comunico que Ana Mas ha publicado un reseña de mi libro en los periódicos digitales Minuto Cero.es y Tele Orihuela.com

$_{30}$Fu/Zn 17.5223 . 22:54 ***<21-10-13>***



Vineet Radhakrishnan

José Luis Zerón, Sin lugar seguro

Murmullo de Ana Mas de Sanfélix

http://www.minutocero.es/?m=ver_noticia&id=9464
http://www.teleorihuela.com/2013/10/21/articulo-de-ana-mas-jose-luis-zeron-sin-lugar-seguro/

El pasado miércoles se presentó en Orihuela/Ormira el poemario *Sin lugar seguro* de José Luis Zerón Huguet. Un acontecimiento literario que certifica la sólida trayectoria que Zerón iniciara en 1987 y cuyos últimos peldaños son *El vuelo en la jaula, Las llamas de los suburbios y Ante el umbral.*

***Sin lugar seguro* es un poemario de certera madurez en el que el autor se permite una vuelta a los orígenes (he dejado la guarida urbana/ y regreso humo adentro a la matriz de los senderos para cifrarme y descifrarme), con la sabiduría intelectual y emocional del camino recorrido. Y aunque son múltiples las heridas y las derrotas –*las certezas perdidas, los sueños rotos, la belleza imposible, la falibilidad de la palabra…*- también son múltiples los recursos aprehendidos para afrontar con paciencia los retos del futuro y no sucumbir a la tentación de la resignación, la declinación o la rendición.**

Este poemario trasmuta lo particular en universal al revelarnos la precariedad de toda condición humana que no encuentra refugio ni en lo humano (y nadie responde/ porque no hay nadie), ni en lo divino (porque Dios no es más que un sol que se aleja en los humedales); describe sin paliativos la soledad esencial y consustancial redescubierta antes o después tras la apariencia de los embrujos; nos habla del miedo inevitable ante el dolor y la muerte: La fuerza no se adquiere por el dolor,/ pero el dolor funda/ y el grito de los que fueron/ engendra más dolor; describe la vulnerabilidad de saberse a la intemperie, extranjero en tierra propia, estupefacto ante la imposible comunicación con los muertos, pero también con los vivos y plantea el enigma irresoluble de la huidiza libertad.

¿Soy yo aquel apresurado
que quiso entenderlo todo?
¿Soy yo el mismo que padeció la belleza
de la mano de las esfinges?
O tal vez este Lázaro extenuado que obedece la orden
de una voz perdida de la memoria
y se levanta, respira y anda sin reconocerse?
Carezco de fuerzas para resolver mis dudas.
Hay que andar
(¿hacia dónde?)

Pero, por encima de todo, más allá de la profundidad e interés del contenido, lo que José Luis Zerón demuestra en *Sin lugar seguro* es un nivel superlativo de perfección en el decir (hay soledad y silencio y unidad). El poemario está salpicado de versos perfectos, de esos que, si la hubiera, alcanzarían el corazón de la verdad bien redonda: En el nombre de la prisa el miedo teje el tiempo. En Orihuela/Ormira la poesía está de enhorabuena.

Ana Mas de Sanfélix . 21-10-13

****

1237 . $_{92}$Se/U 20.366 *<18-10-13>* la Ortografía

****

Hola

Dedicado a los "*vallistas*" a los "*heberistas*" y a todos los "*haigan*".

Bssss

LA



De buena ortografía.

Para tener una intensa relación textual.

"Si me gusta tu ortografía, es porque me sugiere que sabes poner las cosas en su lugar, que puedo confiar en ti porque quien respeta hasta la forma correcta de escribir una palabra, seguro sabrá respetar cosas más importantes en la vida"



Estimado lector, aprenda que: "Haber" es un verbo, "A ver" es mirar,"haver" no existe. "Hay" es haber. "Ahí" es un lugar. "Ay" es una exclamación y "ahy" no existe. "Haya" es haber. "Halla" es encontrar. "Allá" es un lugar y "haiga" no existe. "Iba" es de ir. "IVA" es un impuesto e "Hiba" no existe. "Valla" es una cerca, "Vaya" es ir y " Baya " es un fruto. Campaña por una mejor ortografía. Por favor compartir!



LEER Y BESAR

De repente me han dado ganas de leer O.O'



Vamos a comer niños.
Vamos a comer, niños.

Comas
Salvan vidas

NO
ERES
TÚ, ES TU
ORTOGRAFÍA

LA RIQUEZA DE LA COMA



Una coma puede ser una pausa.
No, espere.
No espere.

Puede hacer desaparecer tu dinero.
23,4
2,34

Puede crear héroes.
Eso solo, él lo resuelve.
Eso, solo él lo resuelve.

Puede ser la solución.
Vamos a perder, poco se resolvió.
Vamos a perder poco, se resolvió.

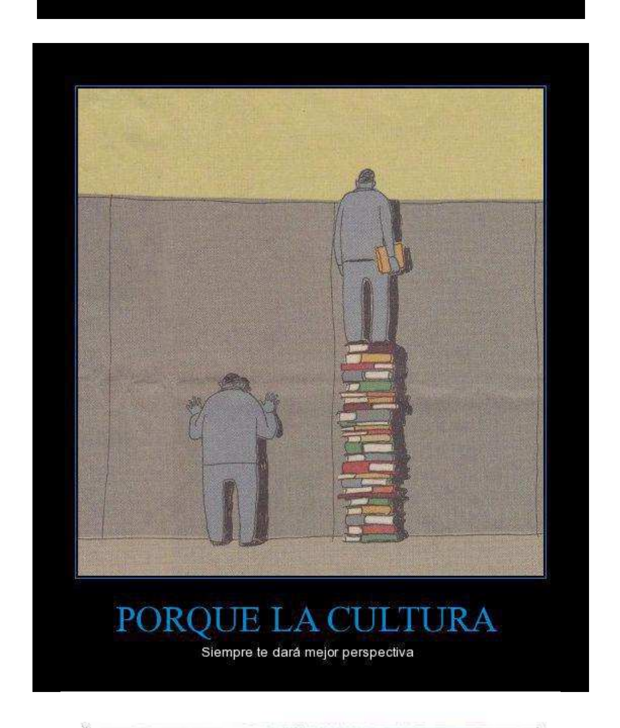
Cambia una opinión.
No queremos saber.
No, queremos saber.

La coma puede condenar o salvar.
¡No tenga clemencia!
¡No, tenga clemencia!

Una coma hace la diferencia entre dos puntos de vista

Si no sabes la diferencia entre
"ves" y "vez"
es porque siempre
ves televisión y
rara vez abres un libro...

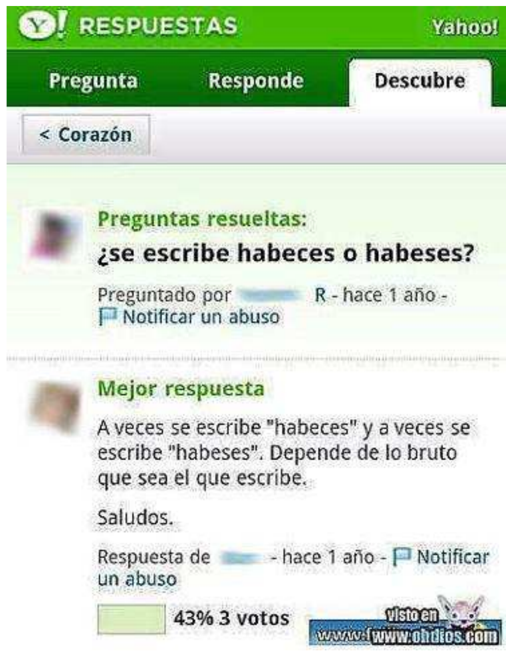
¿Ahora sí lo ves?
¿o te lo repito otra vez?

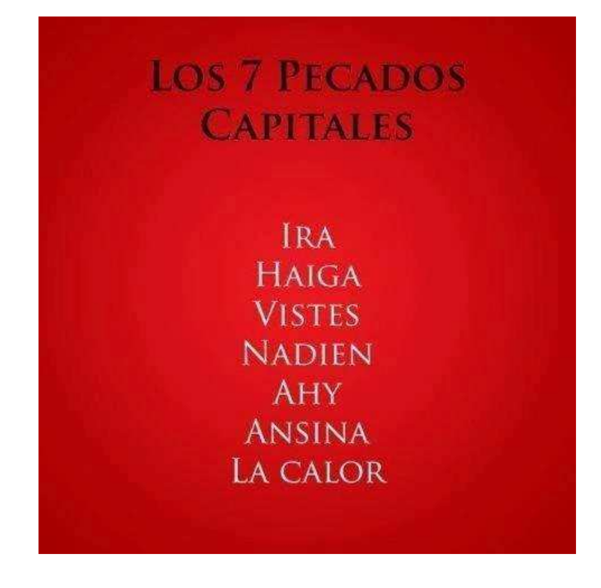




Se llama leer.
Es la forma en que la gente instala
nuevo software en su cerebro


K E
(6 puntos)
Q U E
(12 puntos)
El valor de escribir bien.
SCRABBLE


RESPUESTAS
Yahoo!
Pregunta
Responde
Descubre
< Corazón
Preguntas resueltas:
¿se escribe habeces o habeses?
Preguntado por R - hace 1 año -
Notificar un abuso
Mejor respuesta
A veces se escribe "habeces" y a veces se escribe "habeses". Depende de lo bruto que sea el que escribe.
Saludos.
Respuesta de - hace 1 año - Notificar un abuso
43% 3 votos
visto en www.ohdios.com


Los 7 Pecados Capitales
Ira
Haiga
Vistes
Nadien
Ahy
Ansina
La calor

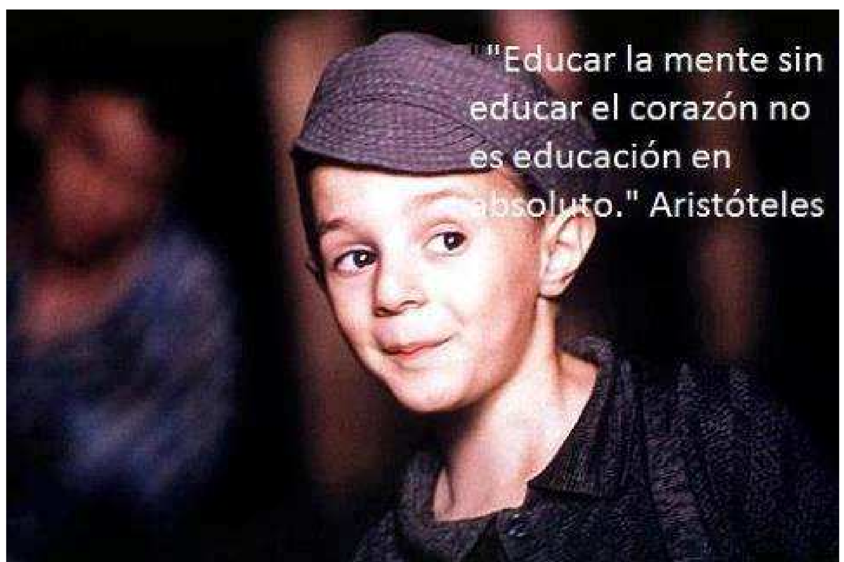
"Bebés y mamás gratis"

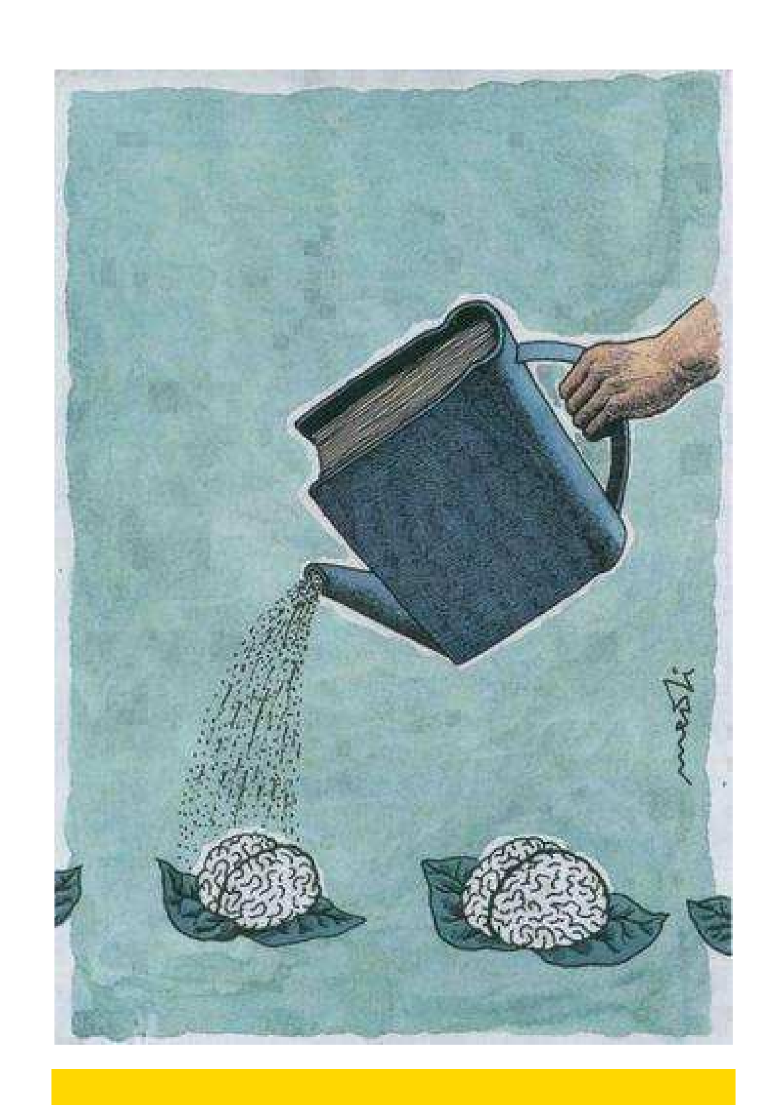
No es lo mismo que

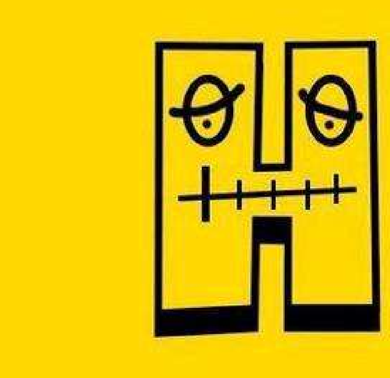
"Bebes y mamas gratis"

¿Ven la importancia de las tildes?









La "H" es muda, pero tú
no eres ciego, escríbela.

$_{92}$**Se/U 20.366 . 20:13** ***<18-10-13>***

Manolo, no tengo más remedio que felicitar a Laura Aznar por la colección de ejemplos de lo calamitosos que pueden llegar a ser ciertos cambios en la ortografía. Es una colección llena de ingenio.

Debo reconocer, a propósito de alguna de esas frases que cambian su sentido, que la diferencia entre comer con niños y comer a niños es notoria. Una coma puede hacer que se coman a alguien. O al menos que se sugiera.

Nunca se hará suficiente hincapié en la importancia de la ortografía. De hecho Thomas de Quincey ya vio claro que se puede comenzar la carrera del mal asesinando al propio padre y acabarla arrojando papelillos en la calle, o cometiendo faltas ortográficas.

Me viene ahora a la memoria cierto monstruo descrito por algún descriptor de monstruos que se alimentaba, entre otros horribles alimentos, de faltas ortográficas.

En ocasiones la ortografía y la puntuación han permitido hacer milagros literarios como cuando Stendhal (*obsérvese lo bien puesta que está la "h")* resumió una noche de pasión amorosa en un punto y coma. También sirve para cosas buenas la puntuación. Hacer el amor a base de signos ortográficos es una oscura ciencia que aún está por descubrir.

Pero a veces el vallismo es más fuerte que uno y lo hace caer en las trampas que la ortografía va esparciendo, para hacernos víctimas de la irrisión de los demás vallistas. Pero todos los vallistas somos hermanos, y formamos lo que sería un sólo vallista interminable, por lo que desde aquí propongo que todo el que desee amar el vallismo solidario se adhiera a ésta emoción ortográfica que comienza a emerger como una oscura fuerza de la naturaleza cuyo destino no es posible vislumbrar todavía.

De momento somos tres vallistas solitarios los pioneros del nuevo mundo ortográfico, pero dejemos moverse al tiempo para que, en su baile contrapuntístico y contracomístico, arrastre todo aquello que sea capaz de arrastrar en un torbellino de vallismo universal y errático que, como un ciclón oceánico, de vueltas sobre el gran punto central del vallismo: el punto y aparte.

$_{26}$Fe/Fe . 22.180 . 20:54 *<19-10-13>*

Laura, resulta que Josema dice que no tiene más remedio que felicitarte, pero me lo dice a mí, en lugar de decírtelo a ti, así que reenvío su correo para que sepas qué es lo que él tenga que decirte sin que me lo diga a mí para que yo te lo diga a ti o no te lo diga y así sucesivamente, y para romper este bucle sucesivo, infinito, y que amenaza en convencerse en transfinito o postfinito os copio a ambos dos en esta breve misiva que de este modo se convierte en misiva doblemente dirigida y/o recurrente.

Y para que esta breve misiva resulte menos breve que lo que pensaba en un principio quiero contaros algo que me ha pasado hoy. Resulta que estoy con Arri en Albacete porque han sido requeridos nuestros servicios como canguros para cangurear a la simpar Llanosning, nuestra sobrina oriental, y como acostumbro siempre que estoy en Albacete he merodeado por la librería popular, y allí ha venido a mi encuentro cierto libro inopinado y extrañísimo, un libro publicado en México Lindo por una linda editorial mexicana que no es otro que las cartas de amor que Juan Rulfo le escribió a Clara, correspondencia que se inició cuando él tenía 22 años y ella solo 13. Naturalmente todavía no he tenido todavía tiempo para dedicarme a las susodichas cartas como se merecen, pero ojeándolas así en diagonal y al azar me he encontrado esto que os transcribo:

"Imaginas que alguien que no soy yo lee tus cartas, pero nadie las lee ni nadie las podrá leer nunca. Ten esa seguridad."

Si lo que dice el tal Rulfo a su Clara es cierto entonces, lógicamente, nosotros no somos nadie. O bien nosotros somos alguien y lo que dice don Rulfo no es cierto. Habrá que examinar cual de estas dos proposiciones se ajusta a la razón.

Y por último, para que seamos triconscientes de la catadura moral de Rulfo os transcribo un pasaje de una de las cartas que escribe a su Clara:

"Yo creo que la única radiación fenomenológica de la sístole y la diástole y de todas sus concomitantes radiales en su estructura psíquica, recurren a la experimentación propia del inconsciente y en sus manifestaciones vitales, ya extravertidas o introvertidas, contienen la causalidad del sujeto."

Claro que también le dice cosas tan matemáticamente-líricas como esta:

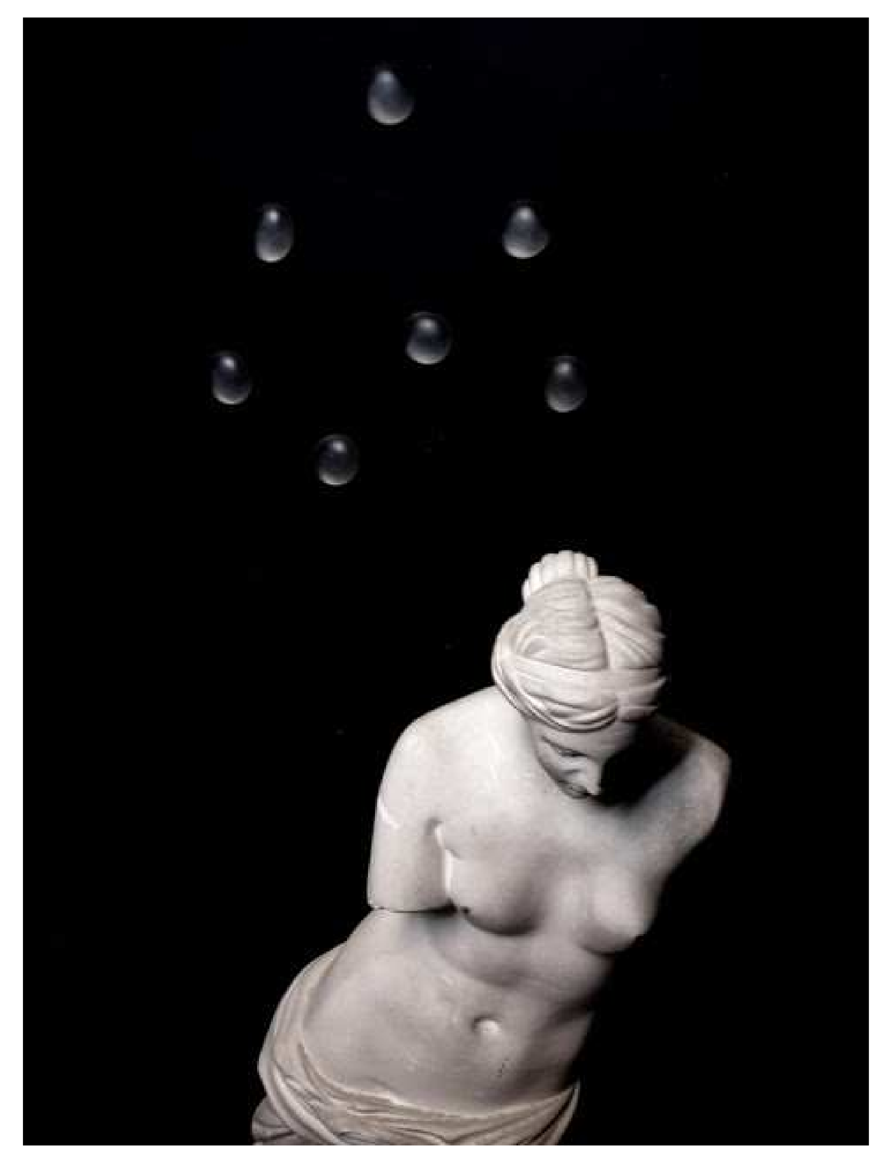
"Dime cómo están esos ojos tuyos tan bonitos que con esta hora en que escribo ya van 48 horas que no los veo, o sea 2.880 minutos, o 17.280 segundos"

$_0$**Su/n . 22.104 . 23:21** ***<19-10-13>***

****

1238 . $_{83}$Os/Bi 18.479 *<22-10-13>* Diccionario Lógico-P

****



http://empireuma.blogspot.com.es/2013/10/diccionariominimo-logico-patafisico-de.html

DICCIONARIO MÍNIMO LÓGICO-PATAFÍSICO DE TÉRMINOS MÁS O MENOS RELACIONABLES

Orbe

Grafía circular que representa el acaecimiento virtual del Todo. Orgía de los objetos y de lo que no soy yo (pero en el que, con toda probabilidad, estoy incluido).

Verbo

Motor alquímico – de la materia, del espacio, de los sucesos mínimos y máximos.

Inmanencia

Escenografía desde la que se salta a la fama. Latencia. Cierta intransitividad gozosa.

Simulación

Vertiente acumulativa de mercurio que baila peligrosamente sobre el hilo de las miradas.

Semiosis

Salivación de los signos. Sudoración contextualizante. Enfermedad del significar. Principio de logorrea.

Composición

Rigor órfico de las madejas sueltas de frecuencias, formas, sonidos, tensiones, y molecularidades conjuntándose en una imagen del mundo. Reglamentación anímica.

Anales

Memoria ubicada en la retaguardia histórica, o bien, y en definitiva, memorias de la retaguardia. Trasero temporal de cualquier disciplina, si la vanguardia es el futuro de esa disciplina.

Molino

Agenciamiento estatuario. Maqueta reproducida a escala natural.

Poética

Discurso, más o menos aderezado, de lo verdadero.

Monocordia

Infinito de un solo lado. Hipnosis cósmica de un grano de arena. Juego sincrónico de las olas.

Logosfera

Paraíso semivolátil de las escrituras. Falansterio virtual de los discursos. Órbita del verbo, fábrica de los razonamientos, hábitat de las deducciones. Oficina de las virtudes retóricas.

Discurso

Haz vitamínico. Máquina de guerra. También, forma de éxtasis que el orador nos quiere imponer.

Estructura

Mecano del universo. Esqueleto del aire. Sostén de amoldamientos finitos y absolutamente eficaces. Bases de lo básico, o quimera de la gravitación universal.

Sintaxis

Ley orgánica de lo inorgánico. Razonamiento sobre el co-ayuntamiento de lo óntico. Pentagrama que inteligibiliza el caos.

Noción

Conjunto molecular unido por la misma carga electromagnética. Convergencia de canales informativos. Fonema del pensamiento. Secuencia lúcida. Germen.

Rastrillo

Signo invertido. Rascador impúdico de la broza autumnal.

Forma

Lo que – desde su definición física – cambia (de forma).

Semejanza

Engranaje ensamblador de las formas. Principio copulatriz de los mundos evolutivos. Panoplia fenoménica. Hermanamiento profano de las partículas. Fluido universal.

Labios

Emisores del desastre. Órgano oracular del rostro.

Tú

Límite colindante. Proximidad remota. Mi esperanza.

Bacterias

Ocupantes alienígenas del vacío y de las superficies más o menos húmedas. El paraíso debe estar exento de toda actividad o presencia microscópica.

Significante

Envoltorio prismático de los mensajes infinitos. Suficiencia de la forma. Destino del significado (para algunos). Diseño autónomo. Vaina de atmósferas fractales. Mito estético.

Escritura

Grito en silencio. Emprendimiento de mundos. Forma de disidencia. Brecha luminosa. Energía cursándose.

Ornamento

Balbuceo gratuito o lujo del pensar escrito. Militancia decadentista o explosión minimalista. Producción. Primor friolero del estilo, irisamiento. Fruición o impedimento de la misma, según funcione la empatía con el texto.

Heterotopías

Multidireccionalidad espacial. La épica secreta de los rincones. Omnisciencia. Las perspectivas que olvida la perspectiva. Qué hay al lado de la Gioconda que no sale en el cuadro, o más allá del paisaje de fondo de esta obra. Los márgenes movedizos.

Solipsismo

Soy miríadas de mí. Puedo decirlo todo sobre mí y nada de ello es importante ni comunicable. Destino irreparable de un buen número de proyectos, pensamientos, consideraciones. Prescripción de un dios riguroso. Elementalidad. Condición quisquillosa a superar.

Plastilina

Molde universal. Muestrario de muescas primigenias. Protoformas. Mazapán demiúrgico (las formas son sonoras, táctiles, olfativas y también comestibles).

Ameba

Príncipe diluido de los pantanos. Resistencia y persistencia de la vida.

Exhaustividad

Manía epistemológica. Delirio del panlogismo. Cáncer del pensamiento.

$_{83}$Os/Bi 18.479 . 00:21 ***<22-10-13>***

****

1239 . $_{0}$Su/n 22.108 *<23-10-13>* Movimiento-75

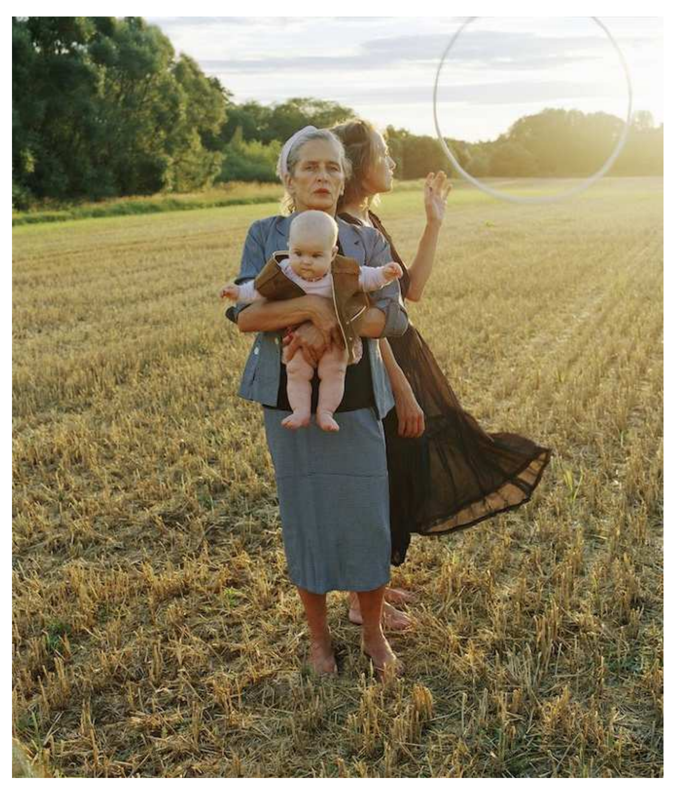
****

SINFONIA VISUAL

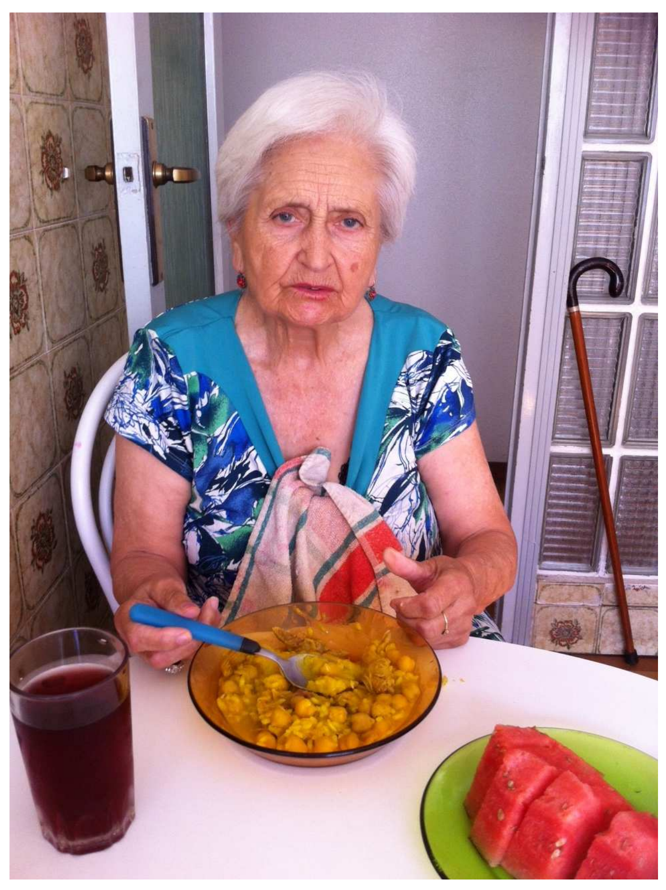
Movimiento LXXV . Romy/Savage



Romy Kaa
Irene Susarte
Vera Saltzman
Charles Rozier
Louis-Philippe Messelier
Hendrik Kerstens
Egor N
Christian Benetel
Patty Maher
Olivia Locher
Catherin Colaw
Christian Schmeer
Nicolas Alan Cope
Wim Wenders
Daniel Beltrá
Patrick Hubschmann
Pavel Tereshkovets
Sean Marc Lee
Tatiana Koshutina
Alicia Savage



Romy Kaa



Irene Susarte



Vera Saltzman



Charles Rozier



Louis-Philippe Messelier



Hendrik Kerstens



Egor N



Christian Benetel



Patty Maher



Olivia Locher



Catherin Colaw



Christian Schmeer



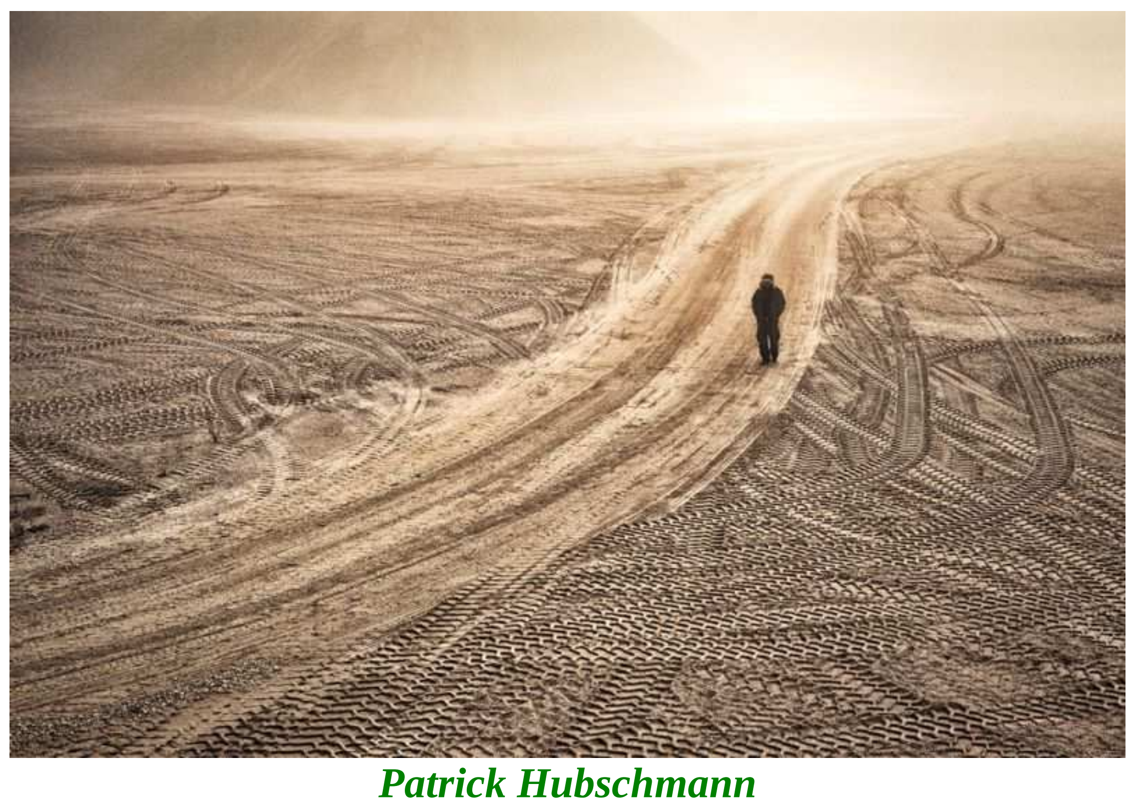
Nicolas Alan Cope



Wim Wenders



Daniel Beltrá



Patrick Hubschmann



Pavel Tereshkovets



Sean Marc Lee



Tatiana Koshutina



Alicia Savage

Movimiento-75 Variación-1ª

Reencarnación

Lo que sostiene a la tierra son las grandes aguas.
Lo que sostiene al agua es una piedra grande y limpia.
Lo que sostiene a la piedra son cuatro ballenas de oro.
Lo que sostiene a las ballenas es un río de fuego.
Lo que sostiene al río es una encina de hierro.
Lo que sostiene a la encina es la tierra.

La mirada poética de los eslavos a la naturaleza.
Andrei Nikolaiev Afanásev

sobre tres generaciones se cierra el círculo
las ancianas se acercan a la comida
juegan con sus muñecas, otean el futuro

un hombre enmascarado
gira sobre sí mismo
convoca dos formas de oscuridad

las hay que no despiertan del sueño
la luz de sus rostro se vuelve
dos veces más potente

lava derretida corre por las venas
un fuego oscuro atraviesa la médula de los huesos
el frío mortal de la soledad absoluta congela la conciencia

como estupenda materia prima
aparecen cadáveres sembrados
en colinas y habitaciones

no hay palabras, no hay gemidos
resuena el silencio en las casas abandonadas
las norias ya no giran

el tiempo se pone de nuevo en movimiento
hay que trazar nuevos caminos
escrutar en el futuro

un lugar plagado de pájaros
donde las mujeres caminan sobre el agua
y las embarcaciones cabalgan el aire

****

1240 . $_{53}$Jo/I $_{92}$Se/U *<24-10-13>* Viaje a Sri Lanka-II

****

Viaje a Sri Lanka II

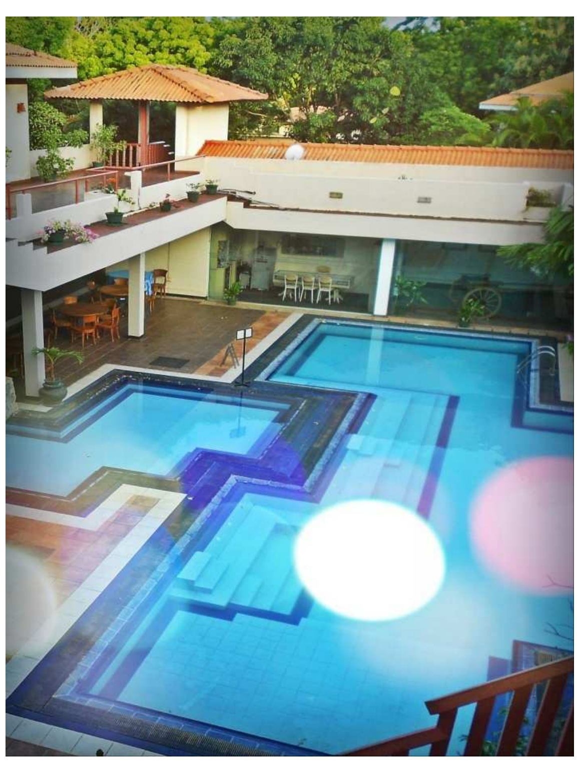
29 de Julio-6 Agosto de 2013

Kandy



Jardin Botánico de Paradeniya

Día 1 de Agosto: KATAGARAMA-KANDY (*Nuwara Eliya*)



Lugar del hotel donde ocurrió la aventura con el mono

Por la mañana, después del desayuno, las chicas nos dirigíamos a nuestras habitaciones en el hotel, antes de salir con dirección a Kandy, cuando observamos a un mono de grandes dimensiones que estaba bebiendo agua en la piscina, Laura rápidamente sacó la cámara para hacerle una foto pero éste al oír el clic de la maquina se volvió hacia nosotras nos enseñó los dientes y se puso en actitud de ataque, nos quedamos petrificadas y si intentábamos movernos el mandril venía detrás de nosotras, el personal del hotel que se habían dado cuenta de la situación nos chillaban y hacían gestos que nosotras no entendíamos, estábamos muertas de miedo, por otro lado Santi ajeno a lo que estaba pasando y al vernos tan quietas en las escaleras también le chillaba a Laura pero ella era incapaz de comprender nada, Santi se acercó a nosotras y con total naturalidad, como es normal en él, espantó al mono, que a su vez era perseguido por personal del hotel que llevaban grandes palos.

Cuando llegamos al autobús, todos nuestros compañeros de viaje ya estaban esperándonos, algo que no nos gusta a ninguna de las dos ser impuntuales pero "*un mono es un mono*".

Nuestro primer destino sería Nuwara Eliya. A continuación algunas imágenes de las casas tipo colonial que hay en las proximidades de la ciudad.





NUWARA ELIYA

Acurrucada en un cuenco boscoso a 1.884 metros de altura, al pie del monte Pidurutalaga, el pico más alto de Sri Lanka, se encuentra Nuwara Eliya. Tiene una población de unos 25.000 habitantes y está situada al sur de Kandy.

Los primeros occidentales que tropezaron con el emplazamiento de la actual Nuwara Eliya fueron miembros de una expedición británica en 1819. Seis años después se fundaron en este frío clima un balneario y un sanatorio militar. En 1846, Sir Samuel Baker, explorador de las fuentes del Nilo y descubridor del Lago Alberto en África, pasó dos semanas en esta zona convaleciente de malaria. Regresó entusiasmado dos años más tarde para fundar aquí "*un pequeño pueblo ingles*". Como no era hombre al que le gustara perder el tiempo Baker importó todo lo que necesitaba para llevar a cabo su plan: Sus sabuesos, su vasto arsenal de armas deportivas, el personal de su servicio domestico, agricultores, artesanos, un administrador, ovejas y ganadería selecta, maquinaría agrícola, una herrería, una forja y un

coche de tiro. Todo fue llegando por el Paso de Ramboda en carros tirados de bueyes y elefantes, tan sólo el carricoche no llegó entero.

Aunque este experimento de ocho años de duración fue abandonado en 1856, varios de los granjeros y artesanos sí se quedaron, convirtiéndose en los primeros colonos. Entre el legado de Beker se incluyen algunas verduras: remolacha, calabaza, tomates, puerros y las patatas que prosperaron en este clima; las vacas con pedigrí de Hereford y Durham fueron las primeras en llegar y se estableció así la ganadería.

Hoy en día sigue siendo la población más británica de Sri Lanka, con varias mansiones y edificios coloniales, rodeada de plantaciones de té.



Edificio de Correos

Igual que Simla en India, Nuwara Eliya sirvió de escape de los funcionarios ingleses del calor de la temporada seca, gracias a su clima más templado e, incluso, frió en las noches de invierno, cuando la temperatura puede descender hasta los 3º C.

Aquí los británicos se dedicaron a sus aficiones favoritas, como si estuvieran en la metrópoli: polo, golf, cricket, caza de elefantes, ciervos y hasta del zorro, para que nada les faltara.

Muchos de sus habitantes son descendientes de los tamiles traídos por los británicos del Sur de la India en el siglo XIX para trabajar en las inmediaciones sobre todo en las plantaciones de té.



Laura y Mª Dolores junto a un tuk tuk



Mercado de frutas y verduras de Nuwara Eliya

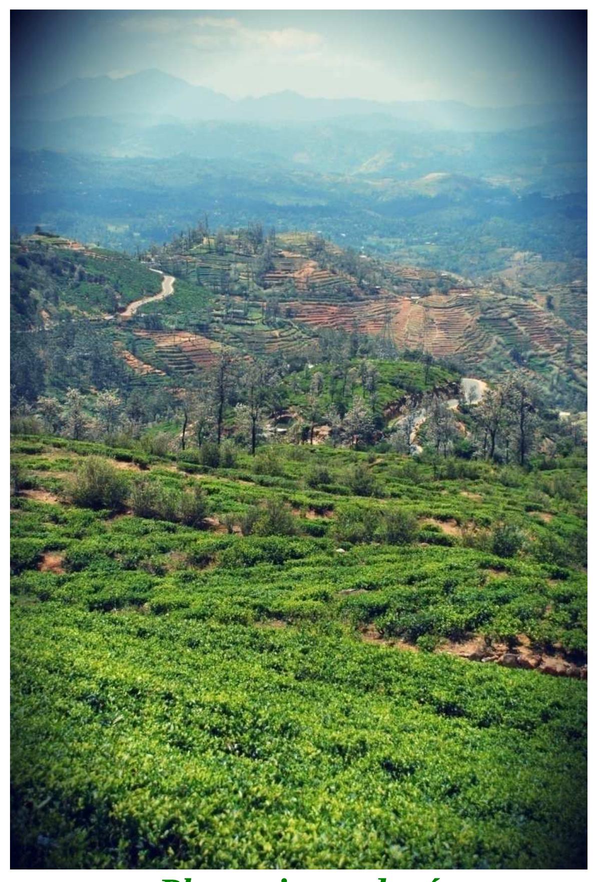


Salimos de Nuwara Eliya en dirección a Ramboda, la carretera avanza a trompicones por los campos de té del Paso de Ramboda, pasando por la Cascada de Ramboda, de 100 metros de caída.



Cascada de Ramboda

Las brillantes y verdes hojas de té de este precioso arbusto y el colorido atuendo de las mujeres que lo recogen provocan imborrables impresiones del País de Las Montañas de Sri Lanka a la mayoría de los visitantes. Ordenadas filas de verdor cubren las cordilleras y los valles. En ninguna otra parte de la tierra es más importante el té para la economía que para el paladar.



Plantaciones de té

Sri Lanka es el mayor productor de té del mundo después de La India y China.



Mujeres tamiles recolectoras de té

Incluso a aquellos que jamás han oído hablar de Sri Lanka les suena el té de Ceilán. El té es el principal recurso económico de Sri Lanka.

La historia del té en Sri Lanka comenzó en el año 1849. Un escocés llamado James Taylor limpió 19 acres del bosque del distrito de Hewaheta para plantar sus primeras plantas de semillero en lo que ahora se conoce como el campo nº 7 de la hacienda Loolecondera.

Unos años antes ya se habían oído los primeros rumores de la decadencia del café en tanto como cultivo más exportado de la isla. El activísimo hongo Hemeleia vastatrix (*comúnmente llamado el tizón del café*), había aparecido en las plantaciones de la isla, produciendo la defoliación de los árboles del café, y consecuentemente, cultivos exiguos. Añadido a los estragos de la Hemeleia, el punto final de este cultivo llegó hacía 1830 con la caída de los precios del café.

El té en Sri Lanka ha evolucionado mucho desde los tiempos de James Taylor, hoy se cultiva en tres distintos niveles de la isla.

El cultivo bajo se encuentra entre el nivel del mar y los 600 metros de altitud; el intermedio, entre los 600 y los 1200 metros, y el más alto por encima de los 1200 metros. Los tes manufacturados en los diferentes distritos tienen sus propias características distintivas.

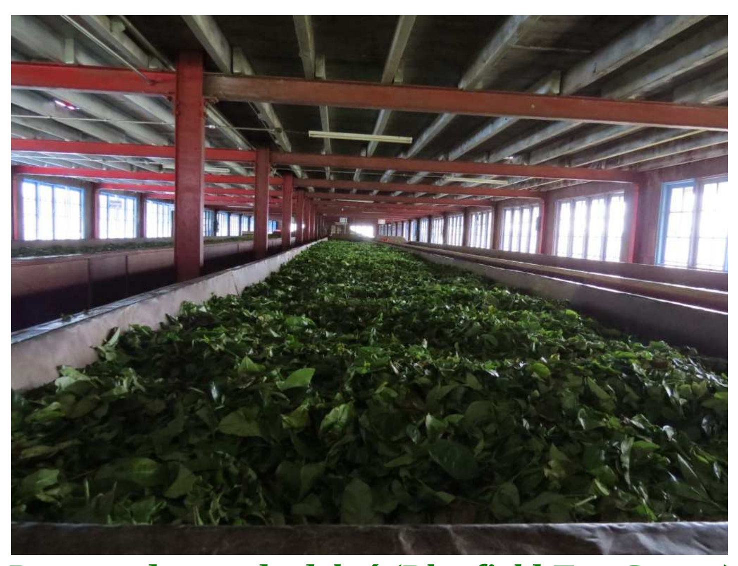
La manufactura del té comienza realmente en los campos de té durante la cosecha. El proceso de conversión de las hojas de té en té comprende cinco fases principalmente: secado, enrollado, fermentación, combustión y criba o clasificación.

Las plantaciones de té, aunque todavía conservan su nombre británico, ahora están en manos de los autóctonos del país.

En Ramboda visitamos "*Bluefield Tea Centre*", allí nos explicaron todo el proceso anteriormente descrito.



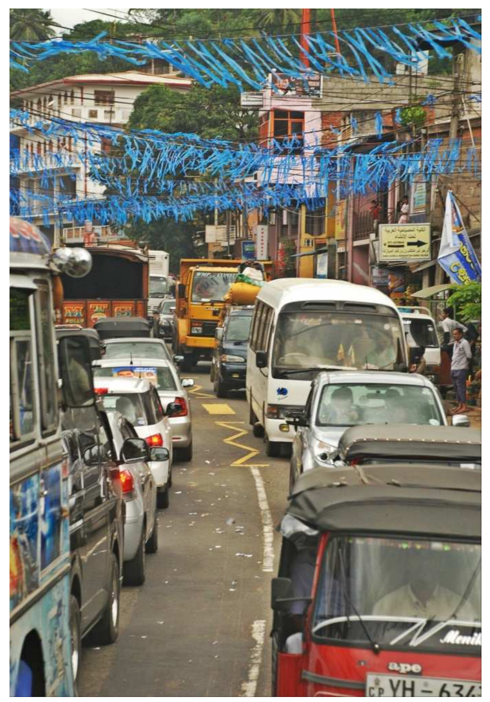
Bluefield Tea Centre (Ramboda)



Proceso de secado del té (Bluefield Tea Centre)

Al salir de la fábrica nos dirigimos naturalmente a la tienda a comprar té y hemos de decir que está realmente bueno.

A continuación nos dirigimos a Kandy. El trayecto fue un poco complicado ya que nos encontrábamos en plena campaña electoral, por lo que había grandes caravanas de vehículos engalanados que se dirigían a sus respectivos mítines y los atascos eran monumentales. Fue muy divertido porque íbamos interactuando con las personas que iban en los coches y que quedaban parados a nuestro lado, eran saludos, sonrisas, signos de victoria... porque ya hemos comentados que la población de esta isla es muy simpática y agradable con el visitante.



Caravana electoral camino de Kandy

Llegamos a Kandy y nos dirigimos a ver un espectáculo de Representación de las famosas danzas cingalesas (*Ragahala Kandyan Dance at Red Cross Society, Kandy)*. El local estaba situado junto al lago de la ciudad, naturalmente estaba preparado solo para extranjeros, al entrar todos nos retrajimos a los cines de barrio de los años 60 de España, era una especie de nave con sillas de plástico y el calor era insoportable. Nos situaron en las primeras filas.

En el espectáculo nos ofrecieron entre otras las siguientes danzas:



Magul Bera

***Magul Bera*: Invocación tradicional para empezar una celebración. Es una antigua costumbre cingalesa que consiste en ofrecer una música ritual tocada con un tambor para obtener la bendición de las divinidades protectoras.**

***Puja Natuma* (*La danza de las ofrendas*): Invocación en estilo Kandyano que muestra la habilidad del bailarín y su devoción a las divinidades protectoras del país. (*Natuma significa" danza*").**

***Mayura Vannama* (Danza del Pavo Real): Este baile pertenece a la tradición de Vannam de Kandy. El baile imita los movimientos del Pavo Real. En la Mitología este pájaro transporta al dios Skanda del Sur de Sri Lanka, al cual adoran tanto los Budistas como los Hindúes.**



Kulu Natuma (La danza de la recolecta)

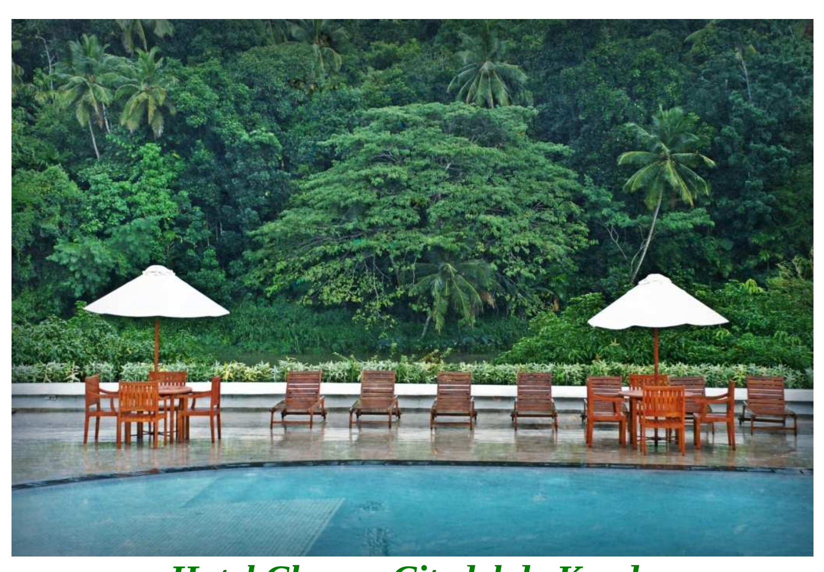
***Kulu Natuma* (*Danza de la Recolecta*): Una danza folclórica interpretada habitualmente por las jóvenes de los pueblos para celebrar una abundante recolecta. Las bailarinas representan los actos de la recolección, la siega con la hoz y el almacenamiento del grano. Se trata de un baile alegre con gran variedad de ritmos que permiten exhibir la gracia femenina. Abierta a diferentes interpretaciones y bailada con acompañamiento del tambor ligero, esta danza es muy popular entre los coreógrafos modernos, tiene también mucho en común con otras danzas que se bailan en el Monzón en otras partes de Asia.**



Ves Natuma

Ves Natuma **(*La danza con el Ves*): El Ves es el traje tradicional del bailarín de Kandy. Sesenta y cuatro adornos completan el traje. Se puede decir que es la principal danza de estilo Kandyano. El bailarín necesita años de entrenamiento para obtener el estatus de "*bailarín perfeccionado*".**

Vimos otras muchas danzas pero aquí solo resaltamos algunas de ellas. Después del espectáculo nos dirigimos al Hotel Chaaya Citadel donde nos alojamos.



Hotel Chaaya Citadel de Kandy

Día 2 de Agosto-KANDY(Pinnawela)

KANDY

Arrellanada al pie de las colinas del llamado País de las Montañas, en las orillas de un precioso lago bordeado de árboles, se encuentra Kandy, el centro de la cultura tradicional de Sri Lanka. Esta cómoda y fresca ciudad alberga unos 110.000 habitantes es tal vez la que mejor representa el pasado vivo y palpitante.

Es la segunda ciudad en importancia administrativa de Sri Lanka, pero atendiendo a su belleza, historia y relevancia espiritual, sobrepasaría sin duda, a Colombo.

Capital de la Provincia Central del país, se asienta en el valle del mismo nombre en cuyas laderas proliferan las plantaciones de té.



Kandy

Es la ciudad más turística junto con Galle. Aparte de la belleza de su entorno y bonanza de clima, pues se encuentra a 500 metros de altitud, Kandy cuenta con buena planificación urbana que ha hecho de ella una ciudad agradable. Además, se la considera el centro espiritual del país y su templo a orillas del precioso lago que se extiende en pleno centro guarda la reliquia más sagrada para los budistas cingaleses: un diente de Siddharta Guatamana Buda. En parte por esto, Kandy pertenece a la lista de lugares Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Es punto esencial por que ha conservado la pureza y las tradiciones del país, y ello debido a su historia, ya que fue aquí donde los diferentes reinos resistieron a los colonizadores europeos, y no fue

hasta el último empuje de los británicos, ya en el siglo XIX, que Kandy perdió su independencia.

El tirón turístico que ostenta la ciudad se debe también a que es la base ideal para partir a explorar las Ciudades Antiguas, el llamado Triangulo Cultural que engloba las ruinas de Anaradhapura, Polonnaruwa, Dambulla y Sigiriya.

Kandy es sede del Festival Religioso más famoso de Sri Lanka, el Esala Parahera, que se celebra durante diez días durante la poya que coincide con la luna llena de julio y agosto y cuyo acto más espectacular es la procesión de elefantes engalanados en la noche hacia el Templo del Diente Sagrado acompañados por miles de bailarines y músicos iluminados por antorchas. (*Nosotros no tuvimos la suerte de ver este Festival, ya que no coincidió nuestra vista con la luna llena*).

Por la mañana nuestra primera visita fue "*El orfanato de elefantes de Pinnawela*".

ORFANATO DE ELEFANTES DE PINNAWELA

A unos 50 Km. al oeste de Kandy está el famoso y turístico Orfanato de Elefantes de Pinnawela, al norte de la ciudad de Kegalle, se creó en 1975 para la protección y crianza de las crías de elefante huérfanas.

El terreno es una plantación de cocoteros junto al río Maha Oya de 10 Ha. de extensión y se ha convertido en un autentico reclamo turístico del país.

Allí viven unos 85 paquidermos salvajes y el plato fuerte para los visitantes es la posibilidad de ayudar a dar el biberón y bañar a los animales en el río o simplemente ver cómo lo hacen sus comacs o mahouts (*cuidadores*).



Elefante tomando el biberón

A cualquier sitio que fuéramos de vista siempre había gran cantidad de escolares todos uniformados y en fila que hacían el mismo recorrido que nosotros. Iban separados por sexos.



Manolo observando a los escolares en "el orfanato de elefantes"





Elefantes adultos comiendo



Elefantes junto a sus cuidadores de camino al río para darse un baño

Todos los días llevan a los elefantes al río para que se den un baño con la consiguiente expectación de niños y adultos para ver este espectáculo.





La visita al orfanato de elefantes fue muy gratificante y divertida. A continuación nos dirigimos hacia El Jardín Botánico de Peradeniya.

JARDÍN BOTANICO DE PERADENIYA

A seis Km. al suroeste de Kandy se encuentran Los Jardines Botánicos de Peradeniya, son los de mayor extensión del país y cubren 60 Ha. Antes de la conquista británica era un lugar de esparcimiento de la monarquía.



Avenida de las Palmeras Reales

Se inauguraron en 1816 e inicialmente se plantaron tan sólo café y canela, pero la gama se amplió rápidamente hasta incluir toda la flora de Sri Lanka, y más tarde han llegado a albergar también especies de otros lugares.

Rodeados en gran parte por el río Mahaweli, son muy agradables e interesantes de visitar y su mayor atracción es una higuera gigante de Java que cubre una superficie de 2.500 metros cuadrados. Además hay un jardín de especias, una hermosa colección de orquídeas y también destaca La Avenida de las Palmeras Reales y el Paseo de Los Murciélagos con una amplia población de "*vampire bats*" que pasan sus días colgados boca abajo.





Niños observando los Bambúes gigantes



Vampire Bats

En el jardín botánico había unos vigilantes uniformados y entre algunas de sus misiones consistía en vigilar a las parejas (*que había muchas*) y si estas se acercaban demasiado entre ellos o intentaban besarse, el guarda tocaba un silbato y estos se daban por amonestados y ponían distancia entre ellos.



Orquídeas

Una vez terminada la visita nos dirigimos a Kandy para pasar allí el resto de la tarde.



La tarde en Kandy se presenta lluviosa

Nos iban a dejar dos horas libres en la ciudad para poder hacer compras. Las chicas estábamos interesadas en comprar *"batiks"**

****El batik es una de las varias "técnicas de teñido por reserva" Es utilizado para colorear tejidos y consiste en aplicar capas de cera sobre las regiones que no se desean teñir (zonas reservadas), fijándose las anilinas en aquellas zonas no reservadas. Este proceso se puede repetir tantas veces como se desee, lo que permite sobreponer colores, logrando con ello una muy rica variedad de matices. La propiedad que tiene la cera de resquebrajarse una vez endurecida, permite que en el posterior teñido se dibujen líneas quebradas o "craqueladas". Este "craquelado" constituye el sello diferenciador de esta técnica de teñido de otras similares. La técnica del batik está extendida en países como la India, Sri Lanka, Irán y Tailandia pero donde es más popular en Indonesia y Malasia. El batik indonesio fue inscrito en 2009 en la Lista representativa del Patrimonio cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.***

Texto: Mª Dolores Arribas y Laura Aznar
Fotos: Mª Dolores A., Laura A., Olga E. G.
$_{53}$Jo/I 21.044 $_{92}$Se/U 20.372 *<24-10-13>*

****

Índice

****

↓	∨	⩛	◇	⋇	⚹	☋	2013				↓	∨	⩛	◇	⋇	⚹	☋	
7	8	9	10	11	12	13	$_{1}$Ab/H	01	07	$_{27}$Ft/Co	8	9	10	11	12	13	14	
14	15	16	17	18	19	20	$_{2}$Am/He			$_{28}$Fi/Ni	15	16	17	18	19	20	21	
21	22	23	24	25	26	27	$_{3}$At/Li			$_{29}$Fo/Cu	22	23	24	25	26	27	28	
28	29	30	31	1	2	3	$_{4}$Ar/Be	02	08	$_{30}$Fu/Zn	29	30	31	1	2	3	4	
4	5	6	7	8	9	10	$_{5}$As/B			$_{31}$Ga/Ga	5	6	7	8	9	10	11	
11	12	13	14	15	16	17	$_{6}$Az/C			$_{32}$Ge/Ge	12	13	14	15	16	17	18	
18	19	20	21	22	23	24	$_{7}$Ba/N			$_{33}$Gt/As	19	20	21	22	23	24	25	
25	26	27	28	1	2	3	$_{8}$Be/O	03	09	$_{34}$Gi/Se	26	27	28	29	30	31	1	
4	5	6	7	8	9	10	$_{9}$Bt/F			$_{35}$Go/Br	2	3	4	5	6	7	8	
11	12	13	14	15	16	17	$_{10}$Bi/Ne			$_{36}$Gu/Kr	9	10	11	12	13	14	15	
18	19	20	21	22	23	24	$_{11}$Bo/Na			$_{37}$Ha/Rb	16	17	18	19	20	21	22	
25	26	27	28	29	30	31	$_{12}$Bu/Mg			$_{38}$He/Sr	23	24	25	26	27	28	29	
1	2	3	4	5	6	7	$_{13}$Da/Al	04	10	$_{39}$Ht/Y	30	1	2	3	4	5	6	
8	9	10	11	12	13	14	$_{14}$De/Si			$_{40}$Hi/Zr	7	8	9	10	11	12	13	*XXXIV.1*
15	16	17	18	19	20	21	$_{15}$Dt/P			$_{41}$Ho/Nb	14	15	16	17	18	19	20	*XXXIV.2*
22	23	24	25	26	27	28	$_{16}$Di/S			$_{42}$Hu/Mo	21	22	23	24	25	26	27	*XXXIV.3*
29	30	1	2	3	4	5	$_{17}$Do/Cl	05	11	$_{43}$Ib/Tc	28	29	30	31	1	2	3	
6	7	8	9	10	11	12	$_{18}$Du/Ar			$_{44}$Im/Ru	4	5	6	7	8	9	10	
13	14	15	16	17	18	19	$_{19}$Eb/K			$_{45}$It/Rh	11	12	13	14	15	16	17	
20	21	22	23	24	25	26	$_{20}$Em/Ca			$_{46}$Ir/Pd	18	19	20	21	22	23	24	
27	28	29	30	31	1	2	$_{21}$Et/Sc	06	12	$_{47}$Is/Ag	25	26	27	28	29	30	1	
3	4	5	6	7	8	9	$_{22}$Er/Ti			$_{48}$Iz/Cd	2	3	4	5	6	7	8	
10	11	12	13	14	15	16	$_{23}$Es/V			$_{49}$Ja/In	9	10	11	12	13	14	15	
17	18	19	20	21	22	23	$_{24}$Ez/Cr			$_{50}$Je/Sn	16	17	18	19	20	21	22	
24	25	26	27	28	29	30	$_{25}$Fa/Mn			$_{51}$Jt/Sb	23	24	25	26	27	28	29	
1	2	3	4	5	6	7	$_{26}$Fe/Fe	07	01	$_{52}$Ji/Te	30	31	1	2	3	4	5	
↑	∧	⩚	✕	⋇	◈	☊	2013				↑	∧	⩚	✕	⋇	◈	☊	

XXXIV 1218/1240 Números Elementales

1229 . $_{23}$Es/V 20.130 *<13-11-13>* Prisioneros

1230 . $_{23}$Es/V 20.130 *<13-11-13>* Alice Munro

1231 . $_{0}$Su/n 22.097 *<12-10-13>* Cero & Infinito

1232 . $_{23}$Es/V 20.131 *<14-11-13>* Espejo, Miral, Spill

1233 . $_{83}$Os/Bi 18.472 *<15-10-13>* Caleidoscopio Urbano

1234 . $_{26}$Fe/Fe 22.177 *<15-10-13>* el Hiperplano

1235 . $_{0}$Su/n 22.101 *<16-10-13>* los Tres Ceros

1236 . $_{30}$Fu/Zn $_{62}$Le/Sm *<17-10-13>* Sin Lugar Seguro

1237 . $_{92}$Se/U 20.366 *<18-10-13>* la Ortografía

1238 . $_{83}$Os/Bi 18.479 *<22-10-13>* Diccionario Lógico-P

1239 . $_{0}$Su/n 22.108 *<23-10-13>* Movimiento-75

1240 . $_{53}$Jo/I $_{92}$Se/U *<24-10-13>* Viaje a Sri Lanka II